Obsesión y Desobsesión

SUELY CALDAS SCHUBERT

Obsesión y Desobsesión

Profilaxis y Terapéutica Espíritas

Feb

FEDERACION ESPIRITA BRASILERA
DEPARTAMENTO EDITORIAL
Rua Souza Valente, 17 -- CEP - 20941
y Avenida Passos, 30 -- CEP - 20051
Río, RJ -- Brasil

INDICE

PRIMERA PARTE

LA OBSESION

SEGUNDA PARTE

LA TERAPEUTICA ESPIRITA

TERCERA PARTE

REUNION DE DESOBSESION

CUARTA PARTE

LA DESOBSESION NATURAL

EN TORNO A LA DESOBSESION

Escrito en un lenguaje sencillo, claro, directo y objetivo, este libro aborda la compleja temática del tratamiento preventivo y curativo de las obsesiones, a través del Espiritismo codificado por Allan Kardec.

La autora, en la introducción, habla de la experiencia obtenida en el centro espírita, en el trabajo de equipo, en el amplio terreno de la desobsesión.

Leyendo y estudiando su libro, ***"Obsesión y Desobsesión"****, se percibe que Suely Caldas Schubert recorrió el camino de los que en ese esfuerzo de esclarecimiento espiritual la precedieron, en varias épocas, ofreciéndonos obras de gran claridad sobre el conocimiento mediúmnico, en el capítulo específico de la etiología de la enajenación mental. Por eso, paralelamente a la experiencia que posee, la autora escribió fundamentada en la familiaridad con aquello que de bueno y actualizado existe sobre el particular y puede ser transmitido a los lectores.*

Manoel Philomeno de Miranda (Espíritu), transmitió a Divaldo P. Franco, el 20-07-1.980, especialmente para este libro --que estamos entregando al público, en nombre del Departamento Editorial de la FEB--, el interesante tema que denominó "Problema de Emergencia"

Este compendio huye de la teoría excesiva y de la innovación sin provecho, destacándose en el informar y esclarecer, instruir y consolar, adecuando y dosificando las enseñanzas según el desarrollo inteligente de lo reglamentado y en orden a las necesidades de la desobsesión.

Emmanuel, en el prefacio para un libro de André Luiz, por el lápiz de Francisco Cándido Xavier (*), declaró "que la desobsesión no es la cacería del fenómeno y sí el trabajo paciente de amor unido al conocimiento y raciocinio y asociado con la fé" (...) y que "si la ignorancia reclama la devoción de los profesores en la escuela y la psicopatología espera por la abnegación de los médicos que usan la palabra equilibrada en los consultorios de análisis psicológico, la alienación mental de los Espíritus desencarnados exige el concurso fraterno de los corazones amigos, con bastante entendimiento y bastante amor para auxiliar en los templos espíritas, actualmente dedicados a la recuperación del Cristianismo, en su aspecto claro y simple". De la lectura de la obra que ahora nos ocupa, se desprende que tal es también el entendimiento de Suely Caldas Schubert.

Para estudio de la Obsesión y práctica de la Desobsesión, este nuevo manual las propone y presenta de manera correcta, precisa y siempre fraternal y amiga, permitiendo que los diferentes grupos de trabajadores de la Mediumnidad tengan acceso justo a tan noble actividad espiritual.

Finalmente, queremos señalar que el presente libro, de cierto modo, y de manera formal desmiente de que exista en el Brasil, en lo que respecta al Movimiento Espírita, aspiración o directriz elitista, ya que él satisface plenamente, si se observan las sugestiones que contiene, que ellas corresponden a la parte alusiva sobre las reuniones y actividades de desobsesión, por personas e instituciones del Espiritismo, del folleto "Orientación al Centro Espírita" (**).

Río de Janeiro (RJ), 4 de mayo de 1.981

Francisco Thiesen

Presidente de la Federación Espírita Brasileña

(*) "Desobsesión", 4ª. Edición. FEB 1.979

(**) Aprobado por el Consejo Federativo Nacional, de la Federación Espírita Brasileña, constituyéndose en conclusiones con relación a los estudios originados en los Consejos Zonales, en su 3°. Y 4°. Ciclos, de 1.975 a 1.980. Está en la 2ª. Edición (1.981).

PROBLEMA DE EMERGENCIA

El problema de la obsesión es, cada vez, más grave, constituyéndose en una verdadera epidemia, que afecta a las multitudes sometidas a luchas tiránicas.

No existiendo la muerte, en el sentido de destrucción de la vida, el Espíritu se cubre, como se reviste de la materia, con los valores que le son propios, y que son el resultado de sus particulares experiencias.

Amores y odios, afinidades y antipatías no se destruyen bajo la acción mágica de la desencarnación.

Cada individuo continúa fuera de su cuerpo, actuando, de acuerdo a como vivió cuando se encontraba domiciliado en la materia.

Por esta razón, las atracciones espirituales, tanto simpatía como por aversión o rencor, vinculan afectos, uniendo a los adversarios en el proceso continuo de la vida.

Los amores se subliman en el ministerio del auxilio recíproco, mientras que los odios hacen que las criaturas se consuman en incendios voraces, que son alimentados por el combustible de las pasiones inferiores.

No solamente el odio es responsable por la alienación, por la obsesión.

Otros elementos del pasado y del presente espiritual de cada uno, constituyen la génesis vigorosa de ese rudo y necesario mecanismo de depuración para quienes delinquen...

Amores salvajes, en los cuales prevalecen los instintos primitivos; intereses subalternos, que se atribuyen el derecho de dominio y posesión; envidias perniciosas, accionando los mecanismos de la destrucción; celos mórbidos que acompañan a aquellos que padecen dominios, insaciables; calumnias y traiciones, que dormían ignoradas y la desencarnación las despertó; el afán desmedido de poseer y la torpeza que conlleva a la locura de continuar arremetiendo contra quienes le amenacen la mezquindad; orgullos exaltados y desconfianza felina en dementes conciliábulos; toda una vasta y variada gama de motivos, injustificables, se hacen responsables por las venganzas perturbadoras que atormentan, separan, anulan o conducen al suicidio a un gran número de incautos, que uno, nunca se imagina.

Mecanismos obsesivos hay, que se transfieren de una existencia para otra -- prosiguiendo sin interrupción en el proceso desencarnación-reencarnación -- en donde los litigantes cambian

solamente de posición -- víctima-verdugo, atormentado-atormentador --, sin que se desvinculen de la intriga del mal en el que se enredan, hasta que las Soberanas Leyes intervengan a través de la necesaria expiación, que a ambos liberará.

Pululan, por esta razón, en gigantesco y multiforme cuadro, los desvaríos por obsesión.

Empeñarse por minimizar los efectos desastrosos en la comunidad, socorriendo a las criaturas en ese penoso y obligado estado, es tarea de todos nosotros, desencarnados y encarnados.

Iluminar las conciencias con las directrices superiores de la Doctrina Espírita, como terapia preventiva, es, al mismo tiempo, sanadora para los que sufren las dificultades del momento; aplicarse la sicoterapia del pase, del agua magnetizada, el esclarecimiento evangélico; ayudarse con la desobsesión directa; en algunos casos recomendarse la asistencia especializada de la Medicina, son medidas que no deben, ni pueden ser olvidadas.

Aparecerán los trabajadores, para atender a un problema de urgencia, para el cual están convidados todos, especialmente los que se enfilan en las huestes del Espiritismo con Jesús y que han tomado conocimiento de las técnicas y lecciones doctrinarias respectivas para tan grave enfermedad del alma.

Con estas consideraciones, saludamos, este libro como pedido vehemente y oportuno para el estudio, entendimiento y toma de posición ante el problema, rogando a Jesús que bendiga a su autora y a todos aquellos trabajadores encarnados y desencarnados que la auxiliaron en la elaboración del oportuno trabajo del que ahora nos enriquecemos, para el servicio del bien.

MANUEL PHILOMENO DE MIRANDA

(Página psicografiada por el médium Divaldo P. Franco, el 20-07-1.980, en el Centro Espírita "Camino de Redención, en Salvador, Bahía.)

I N T R O D U C C I O N

Las obsesiones han existido en todas las épocas.

Han flagelado a los seres, ocasionándoles males que se enmascaran con una variada nomenclatura.

Obsesados famosos, aparecen en los anales de la Historia como individuos, sencillamente, excéntricos.

Hoy, en día, la obsesión sutil u ostensiva prosigue extendiéndose gradualmente por todas partes.

No nos sorprende que esto suceda y que la incidencia sea cada vez mayor, pues, sabemos, a través de las enseñanzas de la Doctrina Espírita, que existe la obsesión, porque aún nos encontramos caminando en las sombras. Ella se extiende gradualmente porque los seres humanos traen consigo los gérmenes de la inferioridad, que son los agentes que nos predisponen fácilmente para la incursión de quienes se erigen en cobradores.

Este en el gran problema de la Humanidad: la confrontación entre los que deben y los que se juzgan con el derecho de cobrar. Y para alcanzar sus objetivos, se valen de muchos métodos, buscando acertar para el cobro de las cuentas.

La Doctrina Espírita nos muestra los dramas que se desenvuelven entre las dos humanidades -- la de los encarnados y la de los que están en la espiritualidad, presos aún en el pasado.

Este es el problema que analizamos en este libro: el entrechoque de las pasiones que los hombres cultivan en su largo camino y que dan origen a la obsesión.

Análisis modesto y sin pretensiones, pero que busca contribuir para el entendimiento del problema de la obsesión.

Intentamos materializar en letras todo lo que ya vimos, vivimos y estudiamos sobre el asunto. Nos falta, lo sabemos, recursos para profundizar científicamente en el tema. Por esta razón, nuestro trabajo es una modesta contribución. Estamos dando a conocer el problema para que otros, mejor calificados, lo estudien con profundidad.

Los hechos narrados hacen parte de nuestra vivencia de casi 25 años en reuniones de desobsesión. La mayoría de ellas vividas en el Centro Espírita "Ivon Costa" (de Juiz de Fora), bendecida Casa, en donde estamos desde los 11 años de edad. (*)

Reconocemos nuestra pequeñez y los modestos recursos mediúmnicos de que disponemos. Somos conscientes de que la labor desobsesiva nos benefició de manera directa y efectiva. No obstante, la mediumnidad, esclarecida por la Doctrina Espírita, ha sido la mayor bendición de nuestra existencia.

Que estas páginas sirvan de estímulo para los médiums que se inician, para los médiums que trabajan, para los que están indecisos, y sobretodo, dentro del tema enfocado, que sean útiles para los que trabajan (o pretenden trabajar) en el bendecido ministerio de la desobsesión.

Que hablen al corazón de aquel que sufre la persecución del pasado. Ese pasado que nos acompaña a todos.

Lector, mi hermano! Este es el mensaje que queremos transmitirle: el de la Doctrina Espírita que nos da la posibilidad de la victoria en la lucha contra nosotros mismos. La gigantesca batalla entre la sombra y la luz. Por ahora, estamos en el claroscuro -- la madrugada luchando por vencer la noche --.

Que aparezca el mañana de un nuevo día, para todos nosotros.

SUELY CALDAS SCHUBERT

Juiz de Fora (MG), octubre de 1.979

(*) Los dos casos vividos en la "Casa Espírita", tradicional institución de nuestra ciudad, fueron relatados por María Inés Michels.

PRIMERA PARTE

LA OBSESION

1

LAS INFLUENCIAS ESPIRITUALES

"Influyen los Espíritus en nuestros pensamientos y en nuestros actos?

Mucho más de lo que imagináis. Influyen a tal punto, que de ordinario, son ellos quienes os dirigen."

(*El Libro de los Espíritus,* Allan Kardec, pregunta 459.)

La afirmación dada por los Espíritus a Allan Kardec demuestra que, en la mayoría de las ocasiones, todos nosotros -encarnados- podemos estar actuando bajo la influencia de entidades espirituales, que por afinidad se acercan de acuerdo con nuestro modo de pensar y de ser, o en cuyos niveles vibratorios respiramos.

Esto no debe causarnos admiración, pues si analizamos el asunto bajo el aspecto puramente terrestre llegaremos a la conclusión de que vivimos en permanente sintonía con las personas que nos rodean, sean familiares o no, de las cuales recibimos influencias a través de las ideas que exteriorizan, de los ejemplos que nos dan y también la influencia que ejercemos con nuestra personalidad y puntos de vista.

Sucede que cuando no conseguimos ejercer influencia sobre alguien que convive con nosotros y deseamos esté bajo nuestro esfera personal, intentamos por todos los medios convencerlo con argumentos persuasivos de variada intensidad, a fin de alcanzar nuestro propósito.

Lo mismo ocurre con los habitantes del mundo espiritual, siendo ellos los seres humanos desencarnados, quienes, pese haber dejado su envoltura carnal, continúan conservando su manera de pensar y las características de su personalidad.

Así, vamos a encontrar desde la actuación benéfica de Benefactores y Amigos Espirituales, que buscan encaminarnos para el bien, hasta, los familiares que, venciendo la otra vida o el más allá, desean continuar influenciando a los miembros de su clan familiar, sea con buenas o malas intensiones, o nos encontramos con aquellos otros a quienes perjudicamos con actos de mayor o menor gravedad, en esta o en anteriores reencarnaciones, y que nos procuran, en el tiempo y en el espacio, para cobrar la deuda que con ellos adquirimos.

A su vez, los que están en el plano extrafísico también son objeto de las mismas influencias, que parten de la mente de encarnados que compartieron el mismo modo de pensar, o que provienen de los

planos superiores, y, aunque se encuentren en mediana o inferior evolución, la acción por desafectos, hace que los seres se busquen intensamente por el pensamiento, en recíproca comunión de vibraciones y sentimientos constantes. Ese intercambio es continuo y corresponde a cada individuo escoger y optar por la onda mental con la que se sintonizará.

Por consiguiente, la respuesta de los Espíritus a Kardec nos da una noción exacta del intercambio existente entre los seres humanos, sea él inconsciente o no, pero, de todas maneras, real y constante.

2

COMPAÑIAS ESPIRITUALES

"(...) cuando el pensamiento crea *imágenes fluídicas*, estas se reflejan en la envoltura periespiritual como en un espejo: allí toman cuerpo y se podría decir que *son fotografiadas*. (...) Vemos que los movimientos más secretos del alma repercuten en la envoltura fluídica, y así es como un alma puede leer en otra al igual que en un libro y ver lo que no es perceptible por medio de los ojos corporales".

(*La Génesis,* Allan Kardec, cap. XIV, ítem 15.)

Una simple vibración, o un pensamiento emitido por nuestro ser, por más secreto que se produzca, evidencia de inmediato la franja vibratoria en que nos situamos, y que tendrá repercusión en aquellos que se encuentran en la misma frecuencia vibratoria. De esta manera, atraemos a aquellos que comulgan con nosotros y que se identifican con la calidad de nuestra emisión mental.

A través de este proceso, captando nuestras intenciones, sintiendo las emociones que exteriorizamos y "leyendo" nuestros pensamientos, es la causa por la cual los Espíritus se aproximan a nosotros y, no es raro que pasen a dirigir y comandar nuestras acciones. Eso se da imperceptiblemente. Establecidas las afinidades con nosotros, queriendo y pensando como nosotros, fácilmente se produce la identificación, pasando a actuar de común acuerdo con ellos, seguros de que influencian nuestra voluntad; tal es la reciprocidad de sintonía existente.

No entraremos en el asunto del libre albedrío, sobradamente conocido por los espíritas. Sabemos que nuestra voluntad es libre de aceptar o no estas influencias. Que la decisión es el resultado de nuestra responsabilidad individual.

Es importante meditar al respecto y conocer, cuan fácil somos de ser influenciados, y cuan débiles e indecisos nos encontramos. El Espiritismo, al levantar el velo de los misterios, nos ofrece una clara explicación al demostrarnos la verdad de ese conocimiento, presentándonos las condiciones para vencer los errores y sobretodo preservándonos de nuevas caídas.

Para los Espíritus les se les facilita dirigirnos. Esto sucede con los hombres en general sean médiums evidentes o no.

Y es que, como médiums, todos somos sensibles a esas aproximaciones y ninguno hay que esté absolutamente libre de esas influencias espirituales. Escoger nuestra compañíá espiritual es de nuestra exclusiva responsabilidad. Somos libres para tal opción.

En el pasado, lo sabemos hoy, seleccionamos el sendero de las sobras, trillamos tortuosos y tentadores caminos, que nos parecían bellos. Optamos por el disfrute material, escogimos la ruta del crimen, en donde nos pervertimos con nuestra locura, mientras hacíamos sufrir a los seres que se nos aproximaban. Muchos de nosotros escuchamos la palabra de Cristo y tuvimos la sagrada libertad de elegir entre la luz y la sombra. Pero aturdidos y enloquecidos, preferimos a Mamón y a Cesar.

Después de esa desastrosa decisión, que repercutiría en nuestro mundo íntimo, en tragedias de crueles dolores y sufrimientos prolongados por siglos, fuimos girando, como rocas llevadas por el caudal de las aguas turbulentas, acompañados de aquellos que elegimos como compañeros de jornada. Hasta que llegamos finalmente, al puerto seguro del Consolador.

Toda esa trayectoria está magníficamente narrada por Juana de Angelis, en el capítulo 24 de su libro "Después de la Tempestad". Ella nos advierte que ya no hay más tiempo que perder: "Estos son los momentos en los que debemos enfilar hacia realizaciones eternas. Por tanto, tomemos la definitiva y seria decisión de producir con detenimiento, acercándonos a Jesús y dejándonos conducir por El hasta el fin de la jornada."

He ahí la opción que el Espiritismo nos ofrece. Haga la escogencia de una forma madura y consciente. Selección hecha por quien ya sabe y conoce. Por lo tanto es mucho más responsable.

3

QUE ES LA OBSESION

"La obsesión es la acción persistente que un Espíritu malo ejerce sobre un individuo. Presenta caracteres muy diversos, desde la simple influencia moral, sin perceptibles señales exteriores, hasta la perturbación completa del organismo y de las facultades mentales."

(El Evangelio Según el Espiritismo, **Allan Kardec, cap. XXVIII, ítem 81.)**

Obsesión -- del latín **obsessione.** Impertinencia, persecución, opresión. Preocupación con determinada idea que domina de manera enfermiza al espíritu, resultante o no de sentimientos refrenados; idea fija; manía. (1)

Vulgarmente la palabra **obsesión** se usa para significar **idea fija en alguna cosa**, generando un estado mental enfermizo, pudiendo originar manías, desequilibrios, actitudes extrañas.

Entre nosotros, los espíritas, el término tiene una acepción más profunda, tal como lo fue dicho por el Codificador. Confrontando el significado vulgar del vocablo y el definido por Kardec, verificaremos que la "la preocupación con determinada idea, que domina morbosamente al espíritu", puede también resultar de la convicción de un sentimiento de culpa existente en los lugares recónditos de la mente, indicando realmente "persecución" manifestada en la presencia del obsesor que viene a vengarse del antiguo verdugo o cómplice.

Esclarece el maestro de Lyon: (...) "la obsesión sucede siempre por causa de una imperfección moral, que da ascendencia a un Espíritu perverso." (...)

"Casi siempre la obsesión es el resultado de una venganza ejercida por un Espíritu y cuyo origen frecuentemente se encuentra en las relaciones que el obsesado mantuvo con el obsesor, en una

----

(1) ***Nuevo diccionario de la Lengua Portuguesa.*** **Aurelio Buarque de Holanda Ferreira**

precedente existencia." (2)

Obsesión – es el cobro que llega a tocar las puertas del alma -- es un proceso bilateral. Se hace presente porque existe de un lado el cobrador, sediento de venganza, sintiéndose herido injustamente y de otro lado el deudor, que trae impreso en su periespíritu las marcas de la culpa, del remordimiento o del odio que no se extinguió.

La obsesión, vista desde el ángulo del obsesado como desde la óptica del obsesor, solamente ocurre cuando los seres humanos, llevan en sus almas mayor porcentaje de sombras que de luz.

Mientras eso ocurra, siempre habrán obsesores y obsesados: el dominio negativo por quien és mentalmente más fuerte, sobre el más débil; del acreedor sobre el deudor. Y existirán los verdugos y las víctimas.

Tal estado de cosas se armonizará cuando existan hermanos que se amen.

Resumiendo, diremos: se configura la **obsesión** cuando alguien, encarnado o desencanado, ejerce sobre otro una fuerza mental negativa - por cualquier motivo - a través de la simple sugestión, inducción o coacción, con el propósito de dominar, proceso este que se repite continuamente, en la Tierra o en el Plano Espiritual inferior. Y, por consiguiente, tendremos el **obsesor** y el **obsesado**.

(2) ***La Génesis,*** **Allan Kardec, cap. XIV, ítem 46, 22.ª ed. FEB.**

4

GRADOS DE LAS OBSESIONES

"Y es así que, a veces, somos locos temporales, grandes obsesados por algunos minutos, alienados mentales en marcadas circunstancias de lugar o de tiempo, o aún, enfermos de la razón en periódicas crisis, médiums en lamentable desarmonía, por la permanencia prolongada en actitudes viciosas, adquiriendo compromisos de bajo tenor con acciones no muy felices que practicamos, semi-inconscientemente, sugestionados unos por otros, pero, ante la Ley, nuestra voluntad es responsable de todos nuestros problemas de sintonía."

(*Mecanismo de la Mediumnidad,* André Luiz, psicografía de Francisco Cándido Xavier y Waldo Vieira, cap. XVI.)

El problema de la obsesión reside, principalmente, en el estado de sutileza con el que se presenta, de tal manera que no es detectado con facilidad, pasando muchas veces totalmente desapercibido.

Son influencias sutiles que llevan a la persona perturbada a proceder de tal manera que se arrepentirá, probablemente, cuando alcance algún equilibrio.

Bajo tales influencias, las criaturas obran como verdaderas marionetas, completamente desposeídas de su propia voluntad. Sucede que los obsesores, se valen de procedimientos, con los cuales ponen en acción recónditas intensiones, deseos no manifestados, ocultos en los repliegues del ser, intenciones que pasan a estimular. Lo más común es que la persona se deje llevar por su lado negativo, y es allí, donde las sombras tienen su mayor campo de dominio en los seres humanos.

La mayoría de las veces, poca importancia damos a nuestros estados emocionales, que son muy cambiantes. Si reflexionamos, constataremos que, para desequilibrar nuestras emociones, los eventos más insignificantes se convierten en poderosos agentes que perturban nuestra aparente serenidad interior, conduciéndonos a estados de visible perturbación mental.

Y sobretodo, en la vida cotidiana es donde se patentizan tales manifestaciones, disfrazadas, comúnmente, con el nombre de "genio fuerte". Es con esa disculpa -- aceptada y generalizada por otros tantos seres humanos con igual "fortaleza de genio" -- es que procuramos justificar nuestros desvíos del carácter, cuando nos asomamos por esa puerta con nuestra mala formación íntima, manifestándose en la irritación, en el mal humor, en la ira, la maledicencia, y en tantos otros procedimientos negativos.

Dependiendo de la intensidad con la que esos estados se manifiestan, nos presentamos a los ojos de todos como enfermos del alma, cuya demencia temporal deja entrever nuestra pobreza espiritual. Alienados por largos o breves momentos, somos como un volcán en erupción, vomitando lava y fragmentos de materia que constituyen nuestro mundo interior, vinculados con otros seres en análoga situación, intermediarios, todos nosotros, de la desarmonía, del desequilibrio y de la locura.

Lo que se desprende de la advertencia de André Luiz, es que somos los únicos responsables por las sintonías infelices de nuestro hoy, gracias y siempre al largo camino de vicios que recorrimos en el ayer.

Acción y reacción. Causa y efecto. Hoy, lloramos bajo el peso de las aflicciones que nosotros mismos sembramos. Ahora, reclamamos por los padecimientos obsesivos que nos atormentan el alma. Somos los atormentadores, ahora atormentados, como nos dice Manoel Philomeno de Miranda.

5

LAS VARIAS EXPRESIONES DE UN MISMO PROBLEMA

> **"(...) existen problemas obsesivos en varias expresiones, como los de un encarnado sobre otro; de un desencarnado sobre otro; y, generalmente, de éste sobre aquél."** -- ***Manoel Philomeno de Miranda.***
>
> ***(Semillas de Vida Eterna,*** **Autores Diversos, psicografía de Divaldo P. Franco, cap. 30.)**

Obsesión -- un problema que se manifiesta de varias maneras. A las relacionadas por Manoel Philomeno de Miranda, añadiremos: la obsesión recíproca y la autosesobsesión.

ENCARNADO PARA ENCARNADO

Personas, obsesando a personas existen en gran número. Están entre nosotros. Se caracterizan por la capacidad que tienen de dominar mentalmente a aquellos que eligen como víctimas.

Este dominio se enmascara con los nombres de celo, envidia, pasión, anhelo de poder, orgullo, odio, y a veces de manera tan sutil que el dominado se cree extremadamente amado. Y hasta aún, protegido.

Esas obsesiones corren por cuenta de un amor que se vuelve tirano, demasiado posesivo, privando y sofocando la libertad del otro.

Es, por ejemplo, el marido que limita la libertad de su esposa, manteniéndola bajo el yugo de su voluntad; es la mujer que tiraniza al compañero, esclavizándolo con sus caprichos; son los padres que se juzgan con el derecho de gobernar a sus hijos, impidiéndoles toda o cualquier iniciativa; son aquellos que, en nombre de la amistad, influencian el otro, cambiándole su modo de pensar, ejerciendo siempre la voluntad más fuerte el dominio sobre la que se presenta más pasiva.

Son aún las pasiones esclavizantes que, desequilibrando emocionalmente a los seres, pueden ocasionar dramas dolorosos, configurados en pactos de suicidio, asesinatos, etc.

La dominación mental no solo sucede en el plano terrestre, esto es, en las ocurrencias diarias, ella prosigue principalmente durante la noche en el sueño físico, cuando los seres así comprometidos se confrontan en cuerpo astral, parcialmente libres del cuerpo carnal, dando curso con mayor intensidad al matrimonio infeliz que se permitieron gestar y que los comprometen.

Lo mismo sucede bajo el imperio del odio o cualquier otro sentimiento de orden inferior. Hasta aún dentro de los hogares, en nuestra familia, en donde se reencuentran antiguos desafectos, viejos compañeros del mal, comparsas de crímenes abominables, son convocados por la Justicia Divina para el reajuste. Sin embargo, esclavizados al pasado, se dejan llevar por antipatía y aborrecimiento recíprocos, que muy pocos consiguen superar de inmediato. Surgen de ahí, las riñas familiares, ya que esos Espíritus, unidos por los lazos de consanguinidad, continúan imantados a las pasiones del pretérito, emitiendo vibraciones inferiores y obsesándose mútuamente.

Son padres que reciben, como hijos, a antiguos obsesores. Es el obsesor del ayer que acoge en los brazos, como vástago de su carne la víctima de antaño.

Y esos seres se vinculan a través de los lazos consanguíneos, para tener la preciosa disposición de modificar los propios sentimientos, venciendo odios, rencores y tristezas.

Reducido, aún, es el número de los que consiguen triunfar, conquistando el verdadero sentimiento de fraternidad, tolerancia y amor.

Sin embargo, la experiencia vivida, a costa de sacrificios y lágrimas, será para todos el paso inicial de la larga y bella escala, para buscar al Padre que nos espera con su Infinita Misericordia.

DESENCARNADO PARA DESENCARNADO

Espíritus que obsesan a Espíritus. Desencarnados que dominan a otros desencarnados, son expresiones de un mismo drama que se desenvuelve tanto en la Tierra como en el Plano Espiritual inferior.

Las humanidades se entrelazan: la de los seres incorpóreos y la de los que retomaran la carne. Situaciones que ocurren en la Tierra son, en gran parte, reflejos de la odisea que se desenvuelve en el Espacio. Y viceversa.

Los hombres son los mismos: cargan con sus vicios y pasiones, con sus conquistas y experiencias a donde quiera que vayan.

Por esta razón, hay en el Mas Allá obsesiones entre Espíritus. Por idénticos motivos, como ocurren sobre la Tierra.

En casi todos los procesos obsesivos desencadenados por el que ya desencarnó, junto al que aún está preso en el cuerpo físico, el obsesor celoso por cobrar, acostumbra generalmente persuadir a otros Espíritus, para que le cooperen en su venganza. Tales "ayudantes" son incuestionablemente inferiores y de inteligencia poco desarrollada que la de sus jefes. La sujeción mental a la que se someten tiene su origen en el temor o en los compromisos o deudas existentes entre ellos, sucediendo casos, en los que el "jefe" los mantiene bajo hipnosis --proceso análogo al utilizado con las víctimas encarnadas.

El yugo que ejercen los obsesores, sólo es posible cuando hay desarmonía vibratoria en sus víctimas, que solo alcanzarán la libertad cuando modifiquen su propia dirección mental. Ciertamente,

reciben, igual que los obsesores, equilibradas y amorosas vibraciones provenientes de los Benefactores Espirituales, que están a la espera de la renovación. Espíritus endeudados y comprometidos entre sí, a través de sociedades tenebrosas, de idéntico patrón vibratorio, se aglomeran en ciertas regiones del Espacio, obedeciendo a la sintonía y a ley de atracción, formando cuadrillas que causan daño, sin destino definido o se establecen temporalmente, en ciudades, colonias, núcleos, en fin, en lugares de sombras y de tinieblas. Tales núcleos tienen sus dirigentes, que se proclaman jueces y sentenciadores, ejerciendo la tarea de aplicar "justicia" a los Espíritus igualmente culpados y también inclinados al mal, o endurecidos por la rebeldía y por la incredulidad. En la obra "Liberación", de André Luiz, encontramos la descripción de una de esas ciudades y en el libro "Entretelones de la Obsesión", de Manoel Philomeno de Miranda, tenemos noticia también de uno de esos núcleos tenebrosos y obscuros.

En esos reductos de las sombras, se cometen toda suerte de atrocidades y los Espíritus aferrados al mal son juzgados y condenados por otros aún en peores condiciones. Inimaginables torturas, crueldades, actos indignos y abominables son practicados por esos seres que se apartaron deliberadamente del bien. Esos agentes del mal, aún no están abandonados por la Misericordia del Señor, y siempre que ofrezcan condiciones propicias son balzamizados por las luces divinas aguardando la oportunidad para la transformación. Un día retornarán al rebaño, porque ninguna de las ovejas se perderá...

DE ENCARNADO PARA DESENCARNADO

A primera vista, la obsesión del encarnado sobre el desencarnado puede parecer difícil o raro de suceder. Pero, al contrario, es un hecho muy común, ya que las criaturas humanas en general, por desconocimiento, se vinculan obstinadamente a los seres amados que partieron para el Más Allá

Expresiones de amor egoísta y posesivo, por parte de los que aún están en la carne, establecen fijaciones mentales en aquellos que desencarnaron, atándolos a los recuerdos y sucesos de la vida terrestre. Esas emisiones mentales constantes, de dolor, rebeldía, remordimiento y desequilibrio terminan por imantar al recién desencarnado con los que quedaron en la Tierra, impidiéndole alcanzar el equilibrio del que carece para enfrentar la nueva situación en la condición de Espíritu.

La inconformidad y el desespero provenientes de la pérdida de un ser querido, puede transformarse en obsesión, que lo afligirá y atormentará.

Idéntico proceso se verifica cuando el sentimiento que domina al encarnado es de odio, de rebeldía, etc.

Es muy común, también, que herederos insatisfechos con la partición de los bienes hecha por el difunto, se fijen mentalmente en éste, con sus pensamientos de inconformidad y rencor. Las disputas por la herencia afectan dolorosamente a los que ya se desprendieron de las ataduras carnales, si estos no conquistaron una posición espiritual de equilibrio. Es en este caso, que la disputa entre los herederos en torno a los bienes, los angustiará y preocupará.

Ah! Si los hombres pensaran un poco más en la vida más allá de la vida transitoria, dedicaran más atención a las cosas espirituales, si dieran más valor a los bienes eternos que constituyen el

verdadero tesoro, si recordaran las sublimes enseñanzas del Cristo, ciertamente habrían menos corazones infelices transitando entre los dos planos, dudando entre la espiritualidad que les llama la atención con nuevas perspectivas y las solicitudes inferiores que les atraen y les imantan a los rezagados.

DE DESENCARNADO PARA ENCARNADO

Es la actuación perjudicial de un Espíritu sobre un encarnado.

El proceso obsesivo entre los seres invisibles y los que están encarnados parece ser el de mayor ocurrencia.

Evidentemente, porque le es más fácil al desercarnado influenciar y dominar la mente de aquel que está limitado por el vehículo físico.

Actuando en las sombras, el obsesor tiene, a su favor, el hecho de no ser visible y no siempre percibido o presentido por su víctima. Ésta, incauta, no previsiva, desconociendo hasta la sintonía existente entre los seres del Plano Espiritual y los de la Esfera Terrestre, se deja inducir, sugestionar y dominar por el perseguidor, que encuentra en su pasado las "huellas" mentales que propiciarán la conexión. Estas "huellas" son los factores que predisponen, tales como la culpa y el remordimiento. Sin embargo, no siempre el Espíritu está consciente de su influencia negativa sobre el encarnado. No es raro, que desconociendo su situación, pueda, sin saberlo, aproximarse a una persona con la cual se sintoniza y pase a perjudicarla con sus vibraciones. Otros lo hacen intencionalmente; la mayoría, con el propósito de perseguir o vengarse, como veremos en los capítulos siguientes.

OBSESION RECIPROCA

La obsesión puede asumir, en cualquiera de sus expresiones hasta ahora mencionadas, la característica de obsesión recíproca.

En la vida real es fácil encontrar casos que confirman esto. Así como las almas afines inclinadas para el bien cultivan la convivencia amiga y fraterna, con lo que buscan el enriquecimiento espiritual que las pueda nutrir y confortar, así también, bajo otro aspecto, las criaturas se buscan para saciarse de las vibraciones que intercambian y en las cuales se complacen. Es una vez más, una cuestión de selección.

André Luiz observando el caso de Liborio --que obsesaba a la mujer por quien sentía pasión, vampirizándole el cuerpo físico-- esclarece al respecto: "El pensamiento de la hermana encarnada que nuestro amigo vampiriza está presente en él, atormentándolo. Se encuentran ambos sintonizados en la misma onda. Es el caso de la **persecución recíproca**. (...) mientras no les modifiquemos las disposiciones espirituales (...) yacen en el régimen de la esclavitud mutua, en donde obsesores y obsesados se alimentan de las emanaciones unos de otros." (El resaltado es nuestro.) (3)

Esa característica de reciprocidad se convierte en verdadera simbiosis, cuando los dos seres pasan a vivir en régimen de comunión de pensamientos y vibraciones. Esto ocurre también entre los

encarnados que se unen a través del amor desequilibrado, manteniendo una relación excitante, que debilita.

Son las pasiones avasalladoras que vuelven a los seres totalmente ciegos frente a otros acontecimientos e intereses, encerrándolos, en un egoísmo altamente perturbador. Esas relaciones, terminan en tragedia si alguno de los dos modifica su comportamiento con relación al otro.

No es raro encontrar en nuestras reuniones, casos de obsesados que están siendo tratados y que afirman su deseo de liberarse del sometimiento del obsesor. Cuando éste se comunica, se ufana, afirmando que el encarnado lo llama insistentemente y dice necesitar de él (obsesor), no pudiendo separarse, pues se necesitan uno del otro. Algunos llegan a proclamar que entre ambos existe pasión, razón por la cual tienen que permanecer juntos.

Si el encarnado dice que pretende liberarse, esto se debe al hecho de que físicamente él sufre con tal situación. En su interior, aún se complace en situarse como víctima. Durante el sueño, por cierto, busca la compañía del otro, complaciéndose con el intercambio de vibraciones y sensaciones.

LA AUTO-OBSESION

" No es raro en el hombre ser el obsesor de sí mismo" (4), es lo que afirma el Codificador.

Tal hecho, muy pocos lo admiten. La gran mayoría prefiere lanzar toda la culpa de sus tormentos y aflicciones a los Espíritus, librándose, según creen, de mayores responsabilidades.

Kardec va más lejos y explica: "Algunos estados enfermizos y ciertas aberraciones que se lanzan a cuenta de una causa oculta, provienen del Espíritu del propio individuo." (5)

Tales personas se encuentran junto a nosotros. Son los enfermos del alma. Visitan los consultorios médicos en busca de diagnóstico imposible para la medicina terrena. Son obsesores de sí mismos, viviendo un pasado del cual no consiguen huir. En la bodega mental están vivos los recuerdos de los fantasmas de sus víctimas o se encuentran con los que fueron sus cómplices y que, casi siempre les reclaman el sostenimiento del connubio degradante de otrora.

Los auto-obsesados graves se presentan porque están subyugados por obsesiones lamentables. Son los enemigos, las víctimas o las comparsas que le golpearon a las puertas de su alma.

Existen también aquellos que son portadores de una auto-obsesión sutil, más difícil de ser detectada. Actualmente, es una molestia que se está extendiendo de manera significativa.

------

(3) ***En los Dominios de la Mediumnidad,*** **André Luiz, psicografía de Francisco C. Xavier, cap. 14, 10ª. ed. FEB.**

(4) ***Obras Póstumas,*** **Allan Kardec, Primera Parte, "Manifestaciones de los Espíritus", ítem 58, 17ª. ed. FEB**

(5) ***id., ib.***

Un médico espírita nos dijo, en cierta ocasión, que es incalculable el número de personas que asisten a los consultorios, quejándose de los más diversos males - para los cuales no existen medicamentos eficaces - y que son típicamente portadores de una auto-obsesión. Son cultivadores de "molestias fantasmas". Viven interiorizados, preocupándose en exceso por su propia salud (o en su defecto, descuidándola), descubriendo síntomas, dramatizando los acontecimientos más triviales del día a día, sufriendo con anticipación situaciones que jamás llegarán a cumplirse, azotándose con el

celo, la envidia, el egoísmo, el orgullo, el despotismo y transformándose en enfermos imaginarios, víctimas de sí mismos, atormentados por sí mismos.

Ese estado mental abre el campo para que los desencarnados menos felices, que de él se aprovechan se aproximen, e instalen allí, el desequilibrio por obsesión.

6

LO QUE PREDISPONE A LA OBSESION

"(...) las imperfecciones morales dan origen a la acción de los Espíritus obsesores."

(*El Libro de los Médiums,* Allan Kardec, ítem 252.)

Tal como sucede cuando nos presentamos con predisposición para un mal físico, así también ocurre en el campo espiritual.

Pensamientos y estados emocionales negativos crean zonas mórbidas en nuestro campo mental, propiciando la inoculación del pensamiento ajeno, que, virulento, --por ser de tenor inferior--, actúa en nosotros como si fuera una afección mental, convirtiéndose, con el paso del tiempo en proceso obsesivo.

Solamente existe la obsesión porque hay endeudados, criaturas que se buscan, a través de los tiempos para ajustar las deudas del pasado.

Y solamente existen esos procesos dolorosos de rescate porque el hombre aún es imperfecto, trayendo consigo la mayor cuota de sombras, el más pesado bagaje de inferioridad.

Emergiendo lentamente del fango de la tierra, con el traje de materialidad, del cual, sólo a través de muchos pesares y dolores conseguirá aliviarse del peso de las imperfecciones que aquel le proporciona.

En este sentido, la obsesión viene siendo el aguijón doloroso que lo impulsa más rápidamente a librarse del fardo de la inferioridad.

Manoel Miranda esclarece: "En toda obsesión, aún en los casos más sencillos, el encarnado contiene los factores predisponente y preponderantes – las deudas morales por rescatar - que conducen a la locura." (6)

El mismo autor, en otra obra ("Cadenas Rotas") se refiere a "causas cármicas, aquellas que preceden a la vida actual y que vienen impresas en el psicosoma (o periespíritu) del enfermo, vinculado por los débitos del pasado a aquellos a quienes usurpó, abusó, perjudicó..."

*

El caso de E... demuestra la existencia de esas causas cármicas, predisponiendo a la obsesión y a las enfermedades.

E... desde la juventud fue una persona enfermiza, siempre sufriendo de variadas dolencias, principalmente de un inexplicable dolor, sin razones valederas para la Medicina.

Asistiendo a las reuniones de la "Casa Espírita", durante años, E... con el tiempo pasó a participar de una de las reuniones mediúmnicas. Frecuentadora asidua, comparecía semanalmente, pero siempre quejándose de sus dolores.

Cierto día, en la reunión y para sorpresa suya, escuchó la comunicación de un Espíritu que dijo haber sido su esclavo en existencia anterior y que muriera de hambre y sed, después de pasar días encadenado por su orden. Confesó que hace años la perseguía y, después de oír las ponderaciones del adoctrinador, dijo que la dejaría siempre y cuando le pidiera perdón. A pesar de conocer el mecanismo de la reencarnación y de la ley de causa y efecto, a pesar de conocer la ley de amor y las enseñanzas evangelizadoras que el Espiritismo vino a revivir, E... se negó a pedir perdón a un " negro esclavo", evidenciando todo el orgullo que aún lleva dentro de sí. Es que, en realidad, no obstante conocer la Doctrina Espírita, aún no la **sentía** en el corazón.

Hoy, con avanzada edad, la Sra. E... continúa cargando sus males agravados por la edad y por la persistencia en el orgullo, principalmente padeciendo de dolores en las piernas, atada como está a su pasado, como esclava de la prepotencia y del egoísmo. A pesar de recibir semanalmente el pase...

------

(6) ***Entretelones de la Obsesión,*** **Manoel Philomeno de Miranda, psicografía de Divaldo Pereira Franco, "Examinando la obsesión", 2ª. ed. FEB.**

7

INVIGILANCIA: LA PUERTA PARA LA OBSESION

"Estáis de sobreaviso, vigiladad y orad; porque no sabéis cuando será el tiempo." - ***Jesús***

(*Marcos,* 13:33.)

La existencia de factores que la predisponen -- causas cármicas -- facilitan la aproximación de los obsesores, que, de alguna manera, necesitan descubrir el momento propicio para establecer una completa y deseada sintonía.

Este momento tiene por nombre **invigilancia**. Es la puerta que se abre para el mundo íntimo, facilitando la incursión de pensamientos extraños, cuya finalidad es siempre la convivencia degradante entre mentes desequilibradas, el inevitable encuentro entre el acreedor y el deudor, los cuales no consiguieron resolver sus divergencias por los caminos del perdón y del amor.

Es el instante en que el cobrador, finalmente, toca las puertas del alma de quien le debe. Y, siempre lo hace, en esas circunstancias, por la agresión, que se presentará vestida de sutilezas, obedeciendo a un plan hábilmente trazado o de manera frontal para aturdir y desequilibrar de una vez a la víctima de hoy.

Existen muchos momentos de invigilancia. Todos los tenemos en innumerables ocasiones.

Citaremos algunos de esos estados emocionales que representan invigilancia en nuestra vida: rebeldía, odio, ideas negativas de cualquier especie, depresión, tristeza, desánimo, pesimismo, celo, miedo, avaricia, egoísmo, ociosidad, irritación, impaciencia, maledicencia, calumnia, desvíos sexuales, vicios -- cigarrillo, alcohol, tóxicos, etc.

Nos advierte el Espíritu Scheilla: "toda vez que alguna de estas señales aparezca en el tránsito de nuestras ideas, la Ley Divina está presente, recomendándonos la prudencia de parar amparándonos en la oración o en la luz del discernimiento." (7)

Un momento de invigilancia puede ocasionar serios problemas, ya que éste es el instante en que el obsesor intenta conseguir la sintonía que necesita para llevar adelante sus planes de venganza.

Conviene resaltar que un minuto o un instante de miedo, rebeldía, impaciencia, etc., no significa necesariamente que la persona se encuentre obsesada. Pero, que una ocasión de éstas podrá ser utilizada por el obsesor como oportunidad que él espera para inyectar en la víctima sus ideas turbadas. Si éstos estados de invigilancia pasan a ser constantes, repitiéndose y volviéndose una actividad habitual, ahí, obviamente, estará configurada la predisposición para el proceso obsesivo.

Recordémonos de que cualquier idea fija negativa que nos perturbe emocionalmente, es siempre **señal de alarma**, ante la cual deberemos hacer valer en nuestra vida la sabia enseñanza del Maestro: "Estáis de sobreaviso, vigilad y orad; porque no sabéis cuando será el tiempo."

------

(7) *Ideal Espírita,* Autores Diversos, psicografía de Francisco Cándido Xavier, cap. 27, 7ª. Ed. CEC.

8

LA ESCLAVITUD DEL PENSAMIENTO

"Hay en el hombre algo que escape a todo constreñimiento y por lo cual goce de una libertad absoluta?

Por el pensamiento disfruta el hombre de una libertad sin fronteras, porque aquél no conoce obstáculos. Se puede impedir su manifestación, pero no aniquilarlo."

(*El Libro de los Espíritus,* Allan Kardec, pregunta 833.)

Obsesión es esclavitud temporal del pensamiento, imantando a deudores y acreedores, que inconscientemente o no se buscan por leyes cármicas.

Por el pensamiento nosotros nos liberamos o nos esclavizamos.

El hombre no ha sabido utilizar el pensamiento.

Solamente ahora se entera de sus propias potencialidades. Solamente ahora comienza a descubrir que **él es el que piensa**. Que sus pensamientos son él mismo, esto és, expresan su individualidad, la esencia misma de lo que realiza, con todas las particularidades que integran su personalidad.

Únicamente ahora el ser humano está percibiendo que se ha mantenido cercenado, disminuido, por haber viciado su pensamiento, acostumbrándolo a transitar por entre las bajas esferas, que van de los instintos a las pasiones que lo avasallan. Que se hace esclavo de éstas, alimentándose de los vicios y siendo por ellos dominado.

Solamente con el desarrollo de los siglos es que el raciocinio humano está comenzando a accionar sus inmensos recursos para las más elevadas finalidades del Espíritu.

Recibiendo las sublimes enseñanzas de Jesús, y aún así, habituado a manipular el pensamiento para ponerlo al servicio de sus intereses egoístas, distorsionó por casi dos milenios el Mensaje esclarecedor del Evangelio.

Lentamente, las criaturas están descubriendo las ilimitadas potencialidades que tienen en sí mismas. Pocos se han dado cuenta de que cada ser es un universo en miniatura, expansible por el pensamiento y por el sentimiento y que posee como atributo la eternidad.

La Doctrina Espírita, reviviendo las enseñanzas de Cristo, ha contribuido fundamentalmente, a despertar al Hombre para la Verdad. El Espiritismo vino a enseñar la liberación del pensamiento, sometido al peso inmensurable de la esclavitud material, mostrando la espiritualidad que existe en cada ser, la cual, hasta ahora, la gran mayoría prefirió ignorar.

Las obsesiones son, en realidad, esclavitud temporal de la mente. Es el vuelo del pensamiento súbitamente detenido, prisionero.

Aunque el hombre moderno se enorgullece de sus conquistas, arregla mil pretextos para tornarse esclavo no sólo de sí mismo, sino también de otros hombres, de situaciones y principalmente de las cosas materiales, vanagloriándose, inclusive, de esas preferencias, completamente ignorante de las verdaderas metas de la vida y de sus reales valores.

Jactándose de vivir en el siglo XX, cuando el avance del conocimiento alcanzó cumbres jamás imaginadas, el hombre, aún así, es:

Esclavo de los vicios.
Esclavo del sexo.
Esclavo del dinero.
Esclavo del ocio.
Esclavo de la máquina.

Esclavo de todo, cuando no, negando a Dios, se permite la más infame y dolorosa esclavitud: su autoencierro en la mazmorra sombría del egoísmo avasallador.

El Espiritismo vino a enseñar el proceso de liberación. La manera de liberarse de todas las dependencias inferiores.

Mil formas de esclavitud y una sola forma de liberación: ¡JESUS!

"Yo soy el Camino", dice Él.

"la Verdad os hará libres..."

9

EL PROCESO OBSESIVO

"Sobreponiéndose sutilmente *cerebro* a cerebro, mente a mente, voluntad dominante sobre voluntad que se deja dominar, órgano a órgano, a través del periespíritu por el cual se identifica con el encarnado, a cada cesión hecho por el que hospeda, más sujeta se hace la presencia del huésped, que se transforma en pérfido parásito..."

(*Entretelones de la Obsesión*, Manoel Philomeno de Miranda, psicografía de Divaldo Pereira Franco, "Examinando la obsesión".)

Encontrando en su víctima las condiciones y predisposiciones disponibles y las defensas debilitadas, faculta al obsesor para instalar su onda mental en la mente de la persona que persigue. La interferencia se da por proceso análogo tal como acontece con la radio, cuando una emisora clandestina pasa a utilizar la frecuencia operada por otra, perjudicándole la transmisión. Esa interferencia estará tanto más asegurada cuanto más fuerte, potente y constante ella se presente, hasta sofocar por completo los sonidos emitidos por la emisora burlada.

El perseguidor actúa persistentemente para que se efectúe la conexión, la sintonía mental, enviando sus pensamientos, con una repetición constante, hipnótica, a la mente de la víctima, que, incauta, **invigilante**, los asimila y los refleja, dejándose dominar por las ideas intrusas.

Kardec explica que hay también un envolvimiento fluidico "En la obsesión, el Espíritu actúa exteriormente con la ayuda de su periespíritu, que el identifica con el del encarnado, quedando finalmente envuelto por una tela y obligado a proceder contra su voluntad." (8)

Se produce entonces, afinidad entre las auras de ambos, una identificación, cuyas raíces se

------

(8) *La Génesis,* Allan Kardec, cap. XIV, ítem 47, 22ª. ed. FEB.

encuentran en los compromisos del pasado, posibilitando la sintonía inicial, que, por carencia de méritos morales del paciente y por su invigilancia, se transforma en obsesión.

Inicialmente, es una idea que el perseguidor emite y que, repetida, acaba por fijarse, perturbando el flujo del pensamiento de quien está siendo señalado como objeto de persecución. Teniendo la libertad de escoger para rechazar o aceptar los pensamientos intrusos, la víctima generalmente se deja dominar, se vuelve pasiva, por traer en los repliegues de la conciencia la sensación de culpa o, conforme sea el caso, por complacerse en el matrimonio mental que se está instalando.

El obsesor actúa ansiosamente, hasta alcanzar a través de la perseverancia, la persecución sin tregua, y la acción constante de su voluntad, someter y subyugar a su deudor.

Es una guerra sin cuartel, que no tiene hora ni lugar, que se procesa de manera silenciosa y oculta, teniendo como campo de batalla, las conciencias endeudadas y como arma el pensamiento de los contendores. El obsesor utilizará las más variadas estrategias, diferentes tácticas, dependiendo de su grado de inteligencia. Aquel que está siendo perseguido puede, aparentemente, presentarse indefenso. Pero, aún así, el mayor de los endeudados, tendrá a su alcance el escudo de la oración y el amparo de los Mentores de Luz, que le ofrecerán los recursos para su defensa. La mayoría, no obstante, se encierra en el calabozo de sus propios errores, no vislumbrando las sagradas oportunidades de redención que el Padre ofrece. Apartándose a propósito de la luz, se deja envolver por las tinieblas. Estas durarán hasta que la víctima se resuelva salir, finalmente, para buscar la claridad de un nuevo día.

André Luiz, en el libro "Liberación", analizando la obsesión de Margarida, la denominó de "cerco temporalmente organizado" y observó que los obsesores actuaban de manera cruel y meticulosa. La acompañaban permanentemente Espíritus hipnotizadores. Entre las técnicas utilizadas por ellos, destacamos la que se podría llamar de "vibraciones maléficas", esto es, energías desequilibrantes y perturbadoras que eran aplicadas por los verdugos con la finalidad de postrarla y vencerla definitivamente.

Aparte del asedio mental, el perseguidor utiliza también el envolvimiento fluidico, para doblegar al paciente, debilitando sus fuerzas, hasta llevarlo al estado de postración total. Bajo ese estado, no está en condiciones de luchar por sí mismo, por estar cercenado mentalmente y agotado físicamente.

Después de consolidar el cerco, el obsesor pasa a controlar a su víctima por telepatía, favorecido ahora por la sintonía mental que se estableció entre ambos. Esa comunicación mental es muy estrecha, no importa la distancia, el perseguidor controla al perseguido, que actúa teleguiado por la mente más fuerte.

No podemos perder de vista que lo anterior sucede porque los seres humanos, desviados de los caminos rectos, prefieren situarse mentalmente en las franjas inferiores, escogiendo con ese comportamiento sus propias compañías espirituales.

10

LAS CONSECUENCIAS DE LA OBSESION

"La subyugación corporal, llevada a cierto grado, podrá tener como consecuencia la locura?

Puede ser una especie de locura cuya causa el mundo desconoce, pero que no tiene relación alguna con la locura ordinaria. Entre los que son tenidos como locos, muchos de ellos solamente son subyugados; requieren de un tratamiento moral, ya que los tratamientos corporales los vuelven verdaderos locos. Cuando los médicos conozcan bien el Espiritismo, sabrán hacer esa distinción y curarán más enfermos que con los baños de chorro."

(*El Libro de los Médiums,* Allan Kardec, ítem 254, 6ª. pregunta.)

Cuando ultrapasan el límite de simples influencias, echando raíces en la mente de la víctima que pasa a vivir bajo el dominio casi total del obsesor, las obsesiones asumen carácter de subyugación o posesión y ocasionan serios daños en el organismo del obsesado. Aparecen, variados disturbios, difíciles de ser diagnosticados con precisión e imposibles hasta de ser constatados.

Bajo una severa reflexión, verificaremos que los problemas que afectan al obsesado son bastante complejos y dolorosos.

La obsesión es la esclavitud momentánea de pensamiento, cuando se presenta impedido para manifestarse libremente, como consecuencia de la onda mental que lo oprime y perturba, impidiendo su expansión y su vuelo.

Cualquier cautiverio es doloroso. El cautiverio físico presenta la posibilidad de dejar libre el pensamiento del cautivo. En la obsesión, hay total esclavitud. Es la peor forma de servidumbre. La más torturante. Es también la que más toca nuestro corazón.

Cuando una criatura cae en las redes del cautiverio físico, mantiene libre su pensamiento, que de muchas maneras se proyecta en sueños, fe y esperanzas, haciendo el encierro material más soportable. Pero, en los procesos obsesivos graves, la persona se presenta aparentemente libre, cuando en realidad, está es encadenada, subyugada, mentalmente dominada por los seres invisibles

que detienen el vuelo del pensamiento, esto es, de la manifestación de la propia esencia de la individualidad, el Espíritu. Ese confinamiento, esa prisión, es de la más triste, oscura y solitaria, es pues, la más cruel y la que más hace sufrir.

Se suma a la influencia de los obsesores la sensación, la certeza del remordimiento, del pasado que se levanta como fantasma insepulto y que viene a oscurecer los días presentes.

Realmente, el obsesado es un prisionero en todo sentido, vencido por el peso de tormentos indescriptibles que él mismo engendró y avanza en su áspera jornada, intentando evadirse de la misteriosa celda en donde gime y llora, deseando el claro sol de la libertad.

En la tempestuosa noche en que se debate, imaginemos por un instante, lo que representa para él los recursos que la Doctrina Espírita le ofrece. Solamente el Espiritismo tiene las condiciones de ofrecer a los sufridores el alivio, la comprensión, el camino para la libertad. Es la clave para abrir las puertas de la mazmorra personal y librar de la más completa esclavitud no solamente a los obsesados, igualmente también a los obsesores, que, afligiendo y haciendo sufrir, automáticamente se aprisionan al yugo del odio, que los convierte también en esclavos y en víctimas, tal como les sucede a aquellos a quienes persiguen.

*

Encontramos en el caso Ester, narrado por Manoel Philomeno de Miranda en su obra "Cadenas Rotas", un ejemplo de obsesión en grado muy avanzado, con características de posesión. El autor narra con muchos detalles los tormentos vividos por la obsesada.

Evidentemente son sufrimientos muy dolorosos. Impedida en su pensamiento, incapaz de exteriorizarse, la paciente padece la aflicción de sentir que una figura terrorífica (9) se entromete en su casa mental, robándole la paz, quebrándole la resistencia y ocasionando, con su pensamiento desequilibrado, alucinaciones y terribles visiones que la llenan de espanto.

El miedo que experimenta la descompone síquicamente, haciéndola vivir en un clima de constante pesadilla, del cual no consigue salir.

Si intenta actuar, gritar, reaccionar, no tiene fuerzas, no puede comandar su propio comportamiento y se ve perdida en una maraña de ideas enloquecedoras, sabedora de que no son suyas y a las cuales tiene que obedecer porque se siente dominada en todos los centros de registro de su ser. Al permanecer en ese estado, se lesiona su organismo físico, produciéndose verdaderas enfermedades.

----

(9) En la mayoría de los casos, no hay solamente un obsesor, son varios los que actúan, ya que aquel persuade a otros para alcanzar mejor sus propósitos.

De tal manera, la obsesión puede traer como consecuencia, entre otras, la locura, la epilepsia, la esquizofrenia, y conducir al suicidio o a los vicios en general. (10)

Hemos presenciado muchos casos dolorosos, en donde la aparente locura enmascara un verdadero cuadro: la posesión.

En cierta oportunidad, cuando se iniciaba el trabajo desobsesivo, fuimos llamados para la aplicación de un pase. Según nos informaron, el enfermo, en crisis de locura, estaba amarrado en su cama, para evitar que se maltratara o se matara.

Nos rodeamos de todos los cuidados espirituales que son imprescindibles para una tarea de ésta naturaleza. Fuimos acompañados por una persona bastante experimentada en estos trabajos. Ya en el hogar de la enferma, se nos informó que era recién casada y que súbitamente pasó a actuar como una loca. Estaba amarrada al lecho, completamente atontada, era un cuadro triste de ver. Hicimos la lectura de un trecho de "El Evangelio según el Espiritismo", oramos y aplicamos el pase, resultando un alivio bastante favorable para la enferma y proporcionándole serenidad. Recibimos el esclarecimiento de los Benefactores Espirituales de que el caso era de posesión y que la joven señora debería ser tratada espiritualmente, recurriéndose aún a la terapéutica médica, evitándose su hospitalización, ya que existía la posibilidad de tratarla en casa. Se consiguió, inclusive, que ella se calmara un poco después de la medicación. Sin embargo, la familia de la paciente, era absolutamente contraria al tratamiento espiritual y se manifestó en franca oposición a la continuación del trabajo de pases, así como de cualquier otra orientación dada por el Espiritismo. Afirmaron que aceptaron el pase en aquel momento, por tratarse de una emergencia y por estar afectados por la situación. Alguien les había sugerido el Espiritismo como solución urgente...

Ante eso, silenciamos.

Al día siguiente la enferma fue internada en una casa especializada. En menos de 48 horas después de ser hospitalizada, desencarnó por un paro cardiaco.

Han pasado veinte años y no nos olvidamos de aquella hermana que, conforme nos informaron los Amigos de la Espiritualidad, fue amparada, esclarecida y hoy continúa su aprendizaje, preparándose para reencarnar. Su obsesor la antecedió en la esfera carnal, en donde se reencontrarán para el momento del perdón y de la paz.

*

Sobre el particular André Luiz nos elucida, sobretodo, con relación a las enfermedades psíquicas clásicas: "(...) en el campo de los desequilibrios mentales sean por formación de ideas o en los fenómenos afectivos, de la atención y de la memoria que generan enfermedades síquicas clásicas, como, por ejemplo, las esquizofrenias y las parafrenias, las oligofrenias y la paranoia, las sicosis y neurosis de variada expresión, permanecen las perturbaciones de la individualidad desviada del

------

(10) Una persona puede ser conducida al vicio por la actuación de los obsesores, o por su propia cuenta, atrayendo entidades infelices que lo utilizarán para saciarse.

camino que las Leyes Divinas marcan para nuestra evolución moral." (11)

Son, pues, enfermedades del alma que se reflejan en el cuerpo físico.

Es importante dejar bien claro que no se debe confundir y generalizar, afirmando que **todo es obsesión, que todo es provocado por la obsesión,** como tampoco se debe atribuir a todas nuestras dificultades la acción de los Espíritus perturbadores. Kardec nos advirtió sobre esa exageración tan común en el medio espírita (12). No siempre los problemas son de origen espiritual. Puede ser, en algunos casos, como ya lo vimos, un proceso de auto-obsesión.

También es preciso no confundir esos estados con síntomas de mediumnidad. Ocurre frecuentemente que muchos espíritas de buena voluntad y bien intencionados, por desconocimiento, delante de personas portadoras de epilepsia, en cualquiera de sus modalidades, afirman tratarse de mediumnidad, siendo necesario desarrollarla. Tales enfermos son encaminados sin demora a las reuniones mediúmnicas, donde no solamente persisten con su problema, sino que provocan desequilibrio en los trabajos, ya que no se encuentran aptos para asumir las tareas de la mediumnidad que requieren disciplina, estudio y discernimiento.

Mediumnidad **no es enfermedad** ni las señales de su manifestación pueden ser confundidas con enfermedades. Hay que hacer la distinción entre una enfermedad y los síntomas del despertar de la facultad mediúmnica. "Conveniente, en éste, como en otros casos, cuidarse de examinar los cuadros sintomáticos de las **enfermedades psiquiátricas**, con el fin de no confundirlas con los síntomas de la mediumnidad, en su periodo inicial de manifestación, cuando el médium se encuentra atormentado." (13)

Es muy común encontrar casos de carácter mixto donde se conjuga la obsesión y los males físicos. El Espíritu enfermo, endeudado, plasma en su envoltorio periespiritual, los desvíos, las enfermedades de que és portador. En consecuencia, renacerá en un cuerpo físico en el que reflejará las desarmonías preexistentes en el Espíritu.

El Codificador, sabedor de esa posibilidad, aconsejaba, ya en su época, que debería combinarse, en esos casos, el tratamiento magnético y el médico. Muchos espíritas ignorando las ponderaciones de Kardec, acostumbran hacer diagnósticos apresurados, confundiendo enfermedad con mediumnidad y, como creen que todo es mediumnidad, muchos aconsejan luego la suspensión del tratamiento médico y de la medicación anticonvulsiva, lo que podrá acarrear serios daños al enfermo. Los remedios que controlan las crisis epilépticas no pueden ser suspendidos repentinamente, so pena de agravar el estado del paciente.

Cuando el caso sea mixto, esto es, físico y espiritual, no se debe someter al enfermo al ejercicio de la mediumnidad. Él necesita ser tratado espiritualmente, ser orientado hacia los recursos

------

(11) ***Mecanismo de la Mediumnidad,*** **André Luiz, psicografía de Francisco Cándido Xavier y Waldo Vieira, cap. XXIV, 4ª. ed. FEB.**

(12) ***El Libro de los Médiums,*** **Allan Kardec, ítem 253, 42ª. ed. FEB.**

(13) ***Cadenas Rotas,*** **Manoel Philomeno de Miranda, psicografía de Divaldo Pereira Franco, 1ª. Ed. Librería Espírita "Alvorada" -- Editora.**

que la Doctrina Espírita coloca al alcance de toda la Humanidad. Necesita promover su autodesobsesión. Y, como mencionamos anteriormente, si está bajo el dominio de los obsesores, tienen su pensamiento controlado por ellos, y obviamente, este será el principal motivo que afectará el desenvolvimiento de la facultad mediúmnica.

Veamos un caso de carácter mixto.

D... padecía hace muchos años de un proceso mixto de epilepsia y obsesión. Muy delgada, traía en el semblante las marcas del sufrimiento, siendo persona de pocos recursos, necesitaba trabajar. Pero en razón de su mal estado no conseguía tener estabilidad en ningún empleo.

Cuando se presentaban las crisis epilépticas, D..., totalmente inconsciente, tenía dolorosas caídas. Cierta vez, rodó por una escaleras, quedando bastante maltratada. En otra, estando alisando ropa, resbala y cae la plancha eléctrica sobre su rostro, quemándole la cara. En su cuerpo siempre se presentaban las contusiones ocasionadas por las frecuentes caídas de que era víctima. Así, era la vida de esa joven, un verdadero martirio.

Pasó a frecuentar el Centro Espírita Ivon Costa, mejorando acentuadamente con los pases, en las reuniones públicas.

Hecha la consulta espiritual, se esclarece que D... requería de un tratamiento médico aliado a la terapéutica espiritual. Un médico neurólogo, que integraba el equipo de desobsesión, rápidamente la examinó prescribiéndole los remedios. Efectuados los exámenes, D... se oponía a creer en el diagnóstico. Terminó por aceptar y comenzó a tomar los medicamentos. Por primera vez, las crisis desaparecieron.

Al mismo tiempo era tratada espiritualmente. Se pudo constatar que decenas de obsesores atormentaban a la paciente. En una encarnación anterior había sido persona con mucho poder y de gran perversidad. Antes de la actual encarnación, tuviera otra, en la que renació en un cuerpo deforme. La existencia actual, representaba el comienzo de su recuperación, a través de la oportunidad de conocer el Espiritismo y también la de mostrarse regenerada frente a sus perseguidores, propiciando el reajuste y el mutuo perdón. Un número sobresaliente de sus obsesores fue esclarecido, en un trabajo que se prolongó durante varios años.

Pasado algún tiempo, D... resolvió por sí misma -- influenciada, obviamente por los obsesores-- suspender los remedios. Las crisis regresaron, pero la enferma afirmaba que su mal era solamente espiritual. Estaba condicionada a las afirmaciones de ese tenor, ya que en todo los lugares que frecuentó nunca le advirtieron que había un componente físico en su problema. Aconsejada por el médico y por los compañeros, y hasta por el Mentor, ella volvió a usar los medicamentos. Pero, luego después, los suspendió nuevamente. D..., finalmente, paró por completo con el tratamiento. Prefería sentirse obsesada. Durante todos esos años la paciente colaboró en pequeñas tareas en el Centro, además de ser asidua y perseverante.

Con el transcurrir del tiempo, como las crisis no desaparecieron y las orientaciones señalaban siempre hacia el uso de los remedios, ella comenzó a sentirse insatisfecha. Comentó que tal vez era necesario otro tipo de trabajo para su caso. Se supo que estaba siendo influenciada por una persona que decía tener una solución mejor para ella. Poco después dejó de asistir al Centro, indiferente a todos los consejos.

De vez en cuando recibimos noticias de esta hermana. Prosigue con su vida de sufrimientos, no habiendo encontrado el alivio que deseaba.

Obsesiones de este tipo son tan complejas y profundas, que el espacio de una encarnación es muy pequeño para resolver tantos conflictos. Sólo muy lentamente aparecerá la transformación de esas almas endeudadas, por un proceso de cicatrización de dentro para fuera. La cura no podrá ser efectuada por ninguno, a no ser por el propio enfermo, funcionando encarnados y desencarnados en mutua colaboración, cual enfermeros abnegados que regalan el algodón de la solidaridad y del amor.

A medida que la criatura se vaya evangelizando, aprendiendo a amar y a perdonar, conquistando méritos, sus verdugos serán igualmente motivados para el reajuste.

*

No podemos dejar de mencionar lo que muchas personas afirman sobre los trabajos desobsesivos orientados por la Codificación Kardeciana, señalándolos como débiles frente a otros procesos. Queda patentada en esa afirmación el desconocimiento absoluto de lo que és realmente desobsesión. Piensan que el trabajo es fuerte cuando los médiums se dejan manejar y saltan sobre el piso, contorcionándose y portándose desatinadamente. Cuanto mayor sea la gritería, el alboroto, más fuerte consideran la sesión y, en consecuencia creen que los resultados son más productivos.

Meditando sobre el asunto, no es difícil verificar la fragilidad de tales argumentos. Lo que se ve en las sesiones de ese tipo son médiums sin ninguna educación mediúmnica, sin disciplina y, sobre todo, sin disciplina, sirviendo de instrumento a manifestaciones de carácter primitivo. No se puede negar que esos trabajos pueden presentar beneficios en la franja de entendimiento en la que se sitúan, inclusive, despertando conciencias para las verdades de la vida más allá de la vida. Pero, al afirmase que las labores de desobsesión en los moldes kardecistas son débiles e ineficientes, carece de cualquier fundamento. Olvidan o no saben tales críticos que todo trabajo espírita es esencialmente de renovación interior y que tiene por objeto la cura del alma, no siendo poseedor de fórmulas inmediatistas que **retrasan** la solución final. El Espiritismo, yendo más allá de los efectos, se remonta a las causas del problema, a sus orígenes, para llegar al meollo y así laborar profundamente en él, corrigiendo, medicando y combatiendo el problema por la raíz.

Se deduce que, el trabajo desobsesivo a la Luz de la Tercera Revelación tiene como propósito la curación de las almas, el reajuste de los seres comprometidos y endeudados que se dejan enredar en las mallas de la obsesión, y no solamente alejar a los semejantes, postergando la tarea para el entendimiento y el perdón.

Para alcanzar ese sublime objetivo, no hay necesidad de espectáculos, de demostraciones bulliciosas, hay sí necesidad de la bendecida dirección de la Codificación Kardeciana.

11

EL OBSESADO

"Las imperfecciones morales del obsesado constituyen, frecuentemente, un obstáculo para su liberación."

(*El libro de los Médiums,* Allan Kardec, ítem 252.)

Obsesado -- Obseso: Molestado, atormentado, perseguido. Individuo que se cree atormentado, perseguido por el Demonio. (14)

Obsesados -- todos nosotros lo fuimos o aún lo somos.

Si aún no hemos conseguido nuestra completa emancipación; si aún no tenemos nuestra carta de libertad para la eternidad; si aún caminamos bajo el guante de pesadas aflicciones que nos relacionan con un pasado culposo y que aumentan las sombras a nuestro alrededor; si aún no hemos logrado la plena paz de conciencia y del deber cumplido; si aún somos forzados, disminuidos, limitados en nuestro caminar y obligados a soportar las presencias que nos causan torturas, depresiones, lágrimas y preocupaciones mayores, es porque, en realidad, aún somos prisioneros de nosotros mismos, teniendo como carceleros a aquellos a quienes les debemos. Estos, hoy se complacen en observar nuestros procedimientos como -- "nube de testimonios" -- manteniéndonos y forzándonos a permanecer en la cárcel de las sombras que nosotros mismos construimos.

Prisión interior. "Celda personal" -- nos dice Juana de Angelis --, donde la gran mayoría se mantiene sin luchar por su liberación, acomodada a los vicios, cristalizada en los errores. Celda de la cual el Espiritismo vino a sacarnos, con sus enseñanzas que consuelan, pero, sobre todo, que liberan.

Obsesados! Cada uno de ellos trae consigo un sinnúmero de problemas que no sabe definir y precisar.

------

(14) ***Nuevo Diccionario de la Lengua Portuguesa,*** **Aurelio Buarque de Holanda Ferreira.**

Necesitan de nuestra comprensión. Nos piden ser oídos atenta y cariñosamente, anhelando desahogar sus conflictos.

Llegan por multitudes a nuestras Casas Espíritas. Vienen buscando alivio y tranquilidad. Cuando presentan suficiente lucidez, quieren explicaciones y respuestas. Debemos estar preparados para recibirlos. Y no solamente esto, para acogerlos y tratarlos con caridad legítima, orientando, encaminando, esclareciendo sus caminos con las bendiciones que la Tercera Revelación nos proporciona.

Es nuestro deber esclarecer a esos hermanos, ya que el combate más reñido que deberán soportar no es contra el obsesor -- pues a éste es menester conquistarlo a través del amor y del perdón --, pero, sí, contra sí mismos. Contienda en la que deben empeñarse, modificándose, moralizándose, para ofrecer al verdugo actual la efectiva demostración de su transformación.

Bajo estas condiciones, él puede conquistar al obsesor que hoy lo subyuga. Conquista ésta progresiva, demorada, pero sublime, pues al final se encontrarán frente a frente, íntimamente renovados y redimidos. Ese es el único camino para la liberación.

El obsesado es el verdugo del ayer y que ahora se presenta como víctima. O en tal caso es su compañero de crímenes, cómplice de las sombras que no quiere perderlo, hace todo lo posible por truncarle su trayectoria.

Las pruebas que lo afligen representan una oportunidad para el reajuste, alertándolo para que se moralice, ya que sintiéndose incitado por el verdugo espiritual, más deprisa se concientizará de la grandiosa tarea que debe realizar: transformar el odio en amor, la venganza, en perdón, y humillarse, para ser perdonado también.

Retomando el camino del bien, conquistando valores morales, tendrá la posibilidad de equilibrarse, emitiendo nuevas vibraciones -- y atrayendo otras de igual tenor -- que le proporcionarán paz y salud.

Su transformación moral, la vivencia en el bien, el cultivo de reales valores de vida verdadera irán poco a poco anulando los estados acondicionados de dolor, favoreciendo su propia armonización interior, que és, sin duda, factor de mejor salud física.

Se patentiza ahí la perfección de la Justicia Divina que brinda la posibilidad al infractor de redimirse a través del bien que realice, adquiriendo créditos que facilitarán su caminata abriéndole nuevos horizontes.

La Doctrina Espírita es la terapéutica completa para obsesores y obsesados, como para el resto de los seres humanos. Corriendo el velo del pasado, demuestra él por qué de los dolores y aflicciones y abre luminosas perspectivas para el futuro.

Con esta panorámica visión del pasado, del presente y del futuro, sobresale el Amor de Dios sustentando a todas las criaturas en el camino de la evolución. La Justicia del Padre es ecuánime y nadie queda impune o marginado frente a Sus Leyes, ya que, ellas están hechas de Amor y Misericordia, permitiéndole al desamparado renovados senderos de redención y, cuando él despierte para esa realidad, las encontrará en su camino y, si supiere aprovecharlas, aliviará sus deudas, proporcionándole simultáneamente mejores condiciones espirituales. Sabiendo que puede atenuar el dolor, no solo por la comprensión de sus causas, también por medio de todo el bien que pueda hacer, más fácil se hace el tránsito terreno para el ser humano. Aunque profundamente vinculado al pasado

y experimentando amargas pruebas, tendrá en el consolador mensaje del Espiritismo nuevas esperanzas y nuevo aliento para continuar.

12

EL INFANTE OBSESADO

> **"Por otra parte, no es racional considerar a la infancia como un estado normal de inocencia. ¿No vemos niños dotados de los peores instintos en una edad en que la educación no ha podido todavía ejercer su influencia? (...) De dónde proviene esa precoz perversidad, si no es de la inferioridad del Espíritu, puesto que la educación no ha intervenido para nada en ello?"**
>
> **(*El Libro de los Espíritus,* Allan Kardec, pregunta 199a.)**

Niñas y niños obsesadas despiertan en nosotros los más profundos sentimientos de solidaridad y consideración.

Tal como sucede con las demás enfermedades que atormentan a los niños, también sentimos impulsos para su protección y alivio, deseando que nada los haga sufrir.

Pequeños seres que se nos presentan torturados, inquietos, padeciendo enfermedades imposibles de ser diagnosticadas, cuyo llanto acongojado o nervioso nos conduele e impulsa a la inmediata oración en su beneficio, son muchas veces obsesados desde la cuna. Otros se presentan sumamente impacientes, irritados desde que abren los ojos para el mundo carnal. Al crecer, se presentarán como niños problemas, que la Psicología en vano procura entender y explicar.

Son criaturas que nacen prisioneras -- aves desplumadas en sombrías jaulas --, trayendo en sus ojos los terroríficos panoramas que tanto las inquietan. Son reminiscencias de vidas anteriores o recuerdos de los tormentos que sufrieron o hicieron sufrir en el plano extrafísico, antes de ser encaminados para un nuevo cuerpo. En cuanto la nueva existencia terrestre se presente difícil y dolorosa, ella es, sin duda alguna, más soportable que los sufrimientos que padecían antes de reencarnar.

El nuevo cuerpo atenúa bastante las torturas que sufrían, torturas que tenían origen en su propia conciencia que el remordimiento sofocaba. O en el odio y la rebeldía en que se consumían.

Y las bendecidas oportunidades que la reencarnación les facilita podrán ser la tan anhelada redención para esas almas conturbadas.

La Misericordia Divina ofrecerá a tales seres instantes para tomar nuevas fuerzas, reanimarse, que le llegarán por vías indirectas y, sobre todo, por reiterados llamados para que se rediman del pasado, a través de la resignación, de la paciencia y de la humildad.

En la obra "Dramas de la Obsesión", Becerra de Meneses narra la vida de Leonel, que desde la infancia presentó crisis violentas, evidenciando la casi posesión por desafectos del pasado. Este mismo Leonel, ya adulto y casado, acompañó la espinosa existencia de su hija Alcina, que como él también era obsesada desde la cuna.

Las criaturas que padecen obsesiones deben ser tratadas en nuestras instituciones espíritas a través del pase y del agua fluidificada, y es imprescindible que les dispensemos mucha atención y amor, para que se sientan confiadas y seguras en nuestro medio. Intentemos cultivarlas con mucho cariño, porque solamente el amor conseguirá refrigerar a esas almas cansadas por los sufrimientos, y que desean ser amadas.

En estos casos, es fundamental la orientación espírita a los padres, para que entiendan mejor la dificultad que experimentan, quienes deben ofrecer las mejores condiciones de ayuda para el hijo y para sí mismos, en razón de que probablemente, son cómplices en la presente desarmonía desde el pasado, ahora reunidos bajo pruebas redentoras. Deben ser instruidos en la práctica del Culto del Evangelio en el Hogar, para favorecer el ambiente en que viven con las vibraciones de lo Alto, las que nunca faltan a aquel cuando recurren a la Misericordia del Padre.

Los niños deben ser llevados a las aulas de Evangelización Espírita, donde las enseñanzas suministradas les proporcionarán los esclarecimientos y el bienestar de los cuales carecen.

*

El número de criaturas obsesadas aumenta considerablemente. En una oportunidad se nos presentaron, casi simultáneamente, cinco pedidos de orientación a niños que presentaban todos idéntico problema de orden obsesivo.

Uno de esos casos era muy grave.

Cierta criatura de tres años y algunos meses venía intentando suicidarse de varias maneras, produciendo en él heridas: un día se lanzó a la piscina; en otro, saltó desde lo alto del tejado, hasta la baranda de su casa; después quiso tirarse a un carro en movimiento, lo cual condujo a los familiares a vigilarlo día y noche. Su comportamiento, súbitamente, se volvió extraño, pasando a maltratar especialmente a su madre con vocabulario soez, que los padres desconocían en él.

Se hicieron reuniones de desobsesión en su beneficio, cuando se verificaron los orígenes de su actual estado. Atormentada por muchos obsesores, su comportamiento espiritual era muy serio.

Las otras criaturas mencionadas presentaban síntomas semejantes: despertaban a media noche, inconscientes, gritando, hablando y riendo ruidosamente, no atendían ni respondían a los familiares, ni se daban por enterados de la presencia de éstos.

Todos eran menores de cinco años.

Con la terapia espírita completa, esas criaturas mejoraron sensiblemente, y tres de ellas retornaron al estado normal.

13

¿QUIÉN ES EL OBSESOR?

"Obsesores visibles e invisibles son nuestras propias obras, campos espinosos plantados por nuestras manos."

(Siembra de Médiums, **Emmanuel, psicografía de Francisco Cándido Xavier, "Obsesores".)**

Obsesor -- Del latín **obsesore**. Aquel que causa la obsesión; que inoportuna. (15)

El obsesor es una persona como nosotros.

No es un monstruo teratológico salido de las tinieblas, donde tienen su sempiterna morada.

No es un ser diferente, que sólo vive de crueldades, ni un condenado sin remisión por la Justicia Divina.

No es un ser extraño para nosotros. Por el contrario. Es alguien que se privó de nuestra convivencia, de nuestra intimidad, con quien tuvimos, de pronto, estrechos lazos afectivos. Es alguien, tal vez, a quien amamos otrora. O un ser desesperado por las crueldades que recibió de nosotros, en ese nublado pasado, que la bendición de la reencarnación cubrió con los velos del olvido casi completo, para nuestro propio beneficio.

El obsesor es el hermano a quien los sufrimientos y desengaños desequilibraron, ciertamente con nuestra participación.

Muchos, por desconocimiento, transfirieron para el propio obsesor los atributos del propio demonio, si este existiese.

----

(15) ***Nuevo Diccionario de la Lengua Portuguesa,*** **Aurelio Buarque de Holanda Ferreira.**

Sin embargo, cuantos de nosotros no cometimos ya esas mismas atrocidades que él comete ahora? Cuantos de nosotros no alimentamos odios semejantes? ¿Quién está libre o excento de traer en los repliegues de la conciencia la misma inimaginable tortura de un amor desviado, enfermizo, que se hizo odio y se convirtió en una taza de hiel? Quién puede decir cual sería nuestra reacción si viviéramos los tormentos que corroen las profundidades del alma?

El odio sólo en el amor tiene la cura. Es el antídoto que anula los efectos maléficos, que neutraliza y, sobre todo, transforma para el bien. Generalmente, és el odio el que impulsa al ser humano a la venganza. Es siempre un desagravio que se pretende tomar, como quien está pidiendo cuentas a otro de los actos juzgados dañinos a sus intereses.

La figura del obsesor realmente impresiona, por los perjuicios que su aproximación y sintonía pueden ocasionar. Y de esto saca partido para más fácilmente asustar y coaccionar a su víctima. Y esta, en razón de su pasado, presenta los acondicionamientos que facilitan la sintonía y que se encuentran en lo más recóndito de su ser, como el miedo de esa confrontación inevitable y la certeza de la propia culpa, que la hacen fácil presa del verdugo de ahora.

No es fácil al obsesado amar a su obsesor. No es fácil perdonarlo. Pero esto es lo que se necesita aprender.

El Espiritismo, mostrándonos toda la trayectoria por nosotros recorrida y los vínculos y compromisos que adquirimos en el transcurrir de las sucesivas reencarnaciones; mostrando a nuestras almas lo que fuimos, somos y podremos ser mediante el uso del libre albedrío; dando luz a los intrincados cuestionamientos del ser a través de la fe racional, lúcida y activa, hace posible lo que la ignorancia hacía parecer imposible: perdonar y hasta aprender a amar al obsesor.

La Doctrina Espírita nos vino a enseñar la Verdad y esta nos interioriza para que nos descubramos ó nos conozcamos. Ella nos desnuda ante nuestra propia conciencia, pues el verdadero espírita no teme al auto-exámen, al auto-análisis, que le proporcionará conocimiento más profundo para conocer las deficiencias, y las sombras que existen dentro de cada uno.

Lo anterior nos hace conscientes y pasamos luego a la reforma interior. Primero, al sumergirnos dentro de nuestro yo, contemplamos los escombros, las ruinas en que transformamos lo que teníamos de bueno. Después de esa constatación, la Doctrina estimula la reconstrucción y nos posibilita y facilita la reedificación del universo interior.

Esa es una notable proeza, que únicamente el Consolador Prometido consigue que el ser humano la pueda llevar a cabo.

Una situación interesante sucede con el obsesor. Cuando aparece en nuestro camino, él nos divisa tal cual fuimos o somos. Él nos conoce desde tiempo atrás y no lo engañaremos si hoy nos presentamos con otra vestimenta, con otra cara. Para él, el tiempo se detuvo en el momento en que fue herido mortalmente, en el momento en que se le destruyeron sus sueños y cuando se sintió traicionado o se fue injusto con él. El tiempo paró allí y, en consecuencia, aquel que está siendo perseguido es el victimario del ayer, quien no tendrá manera de enmascararse, en caso de que lo intentara.

Dándose la aproximación con el tiempo, aunque se nos observe a través del lente rencoroso, él terminará por darse cuenta de los cambios que ocurren en nuestro modo de ser, de pensar y de actuar --si estos se dan en nosotros realmente. Es sólo a atravès de esa confirmación que se obtendrán logros en el sentido de conquistarlo y motivarlo igualmente hacia la transformación.

Aquel que posee el conocimiento espírita tendrá enormes posibilidades de aprender a ejercitar el perdón y el amor por sus enemigos. Tanto mejor cuanto más se recuerde de que el perseguidor así se

presenta por haber sido llevado, por quien es hoy la víctima, a los sufrimientos que dieron origen en él al odio y a la venganza.

El obsesor es, en conclusión, un hermano enfermo e infeliz. Dominado por una idea fija (monoideismo) de vengarse, se olvida de todo y pasa a vivir en función de aquel que és el objeto de sus planes. Y en la ejecución de ellos se agravará proporcionalmente de acuerdo con las torturas que le infrinja al otro, lo que acarreará para sus días futuros pesadas cargas o tributos de las cuales no conseguirá escapar sino a través de la reforma íntima.

En ninguna etapa de su proceso de venganza encontrará la deseada felicidad y alegría, ni la tan anhelada paz, pues el mal que ejecuta es generador de desequilibrios, frustraciones y de insoportable soledad.

Existen obsesores de gran cultura y que, por eso mismo, ejercen amplio dominio sobre Espíritus ignorantes e igualmente perversos o endurecidos que a ellos se vinculan. Son las **comparsas o compañías** que necesitan para la ejecución de sus planes, y quienes están igualmente sintonizados en el mismo nivel de intereses.

Los obsesores, sin embargo, no son totalmente malos, es preciso decirlo. Como tampoco, ninguno es absolutamente malo. Son, sencillamente, seres enfermos del alma. Poseen el germen de la bondad, y muchos otros recursos que se encuentran sofocados, adormecidos.

Obsesores y obsesados son personas como nosotros. Son seres que sufren porque se desviaron. Carecen de afecto, comprensión y amor. Seres infelices para quienes el Espiritismo ofrece consuelo y esperanza para una nueva vida de amor y paz

Para ellos y para toda la Humanidad repite la amorosa afirmación del Maestro: "Yo no vine para el justo, mas sí para el pecador..."

*

No todo obsesor tiene conciencia del mal que hace. Existen aquellos que actúan por amor, por celo, pensando ayudar o deseando estar cerca de su ser amado.

El caso de la Sra. O... nos confirma lo anterior.

La señora O... de un momento para otro se sintió afectada por una tristeza inexplicable, seguida de un desánimo difícil de ser entendido, por más que se investigaran sus causas. Como le faltaban fuerzas, permanecía casi todo el día en su cama, en reposo. Lloraba mucho, y no comprendía la razón de tal abatimiento. Fue examinada por varios médicos, mas no le encontraron ningún mal que justificara tal estado.

Sin demora, resolvió acudir a la "Casa Espírita" para recibir orientación y pases. Se comprobó que estaba bajo una influencia espiritual muy fuerte -- la entidad que la acompañaba era su propia hermana, desencarnada de manera repentina hace algún tiempo, y que había sido persona muy buena, existiendo entre ellas un afecto muy grande.

Se realizó el esclarecimiento a la hermana desencarnada, en una reunión apropiada, y el resultado fue inmediato. La Sra. O... se curó, continuando con su vida normal.

Casos como este son muy numerosos y evidencian la falta total de preparación de las criaturas para enfrentar el fenómeno natural de la muerte.

UN OBSESOR "SIMPATICO"

Algunos obsesores presentan una interesante faceta para los estudiosos del asunto.

Fue el caso de cierta entidad que se comunicó en la reunión del Centro Espírita Ivon Costa. Muy educado, elegante, trataba al adoctrinador con mucha calma y gentileza. Decía perseguir a una persona a quien odiaba, pero hacia ninguno más tenía rabia e inclusive comprendía nuestro papel al intentar beneficiar a su víctima. Creía en Dios, en Jesús, en el amor, pero carecía de voluntad para renunciar a su propósito.

Sin embargo, frente a esta positiva condición de carácter, su adoctrinador demoró, hasta que por fín se rindió a la evidencia del amor, cuando se le aproximó un Espíritu a quien mucho amaba y que fue visto por él durante los trabajos.

14

MANERA DE ACTUAR DEL OBSESOR

"Muy sutilmente, desde un principio, y bajo la acción de la hipnosis, la idea perturbadora penetra en la mente del futuro huésped que, desprotegido de las reservas morales necesarias (...) comienza a albergar el pensamiento infeliz, incorporándolo a sus propias concepciones y traumas que vienen del pasado, a través de cuyo comportamiento cede lugar a la manifestación ingrata y dominadora de la alienación obsesiva." -- *Manoel Philomeno de Miranda.*

(*Semillas de Vida Eterna,* Autores Diversos, sicpgrafía de Divaldo Pereira Franco, cap. 30)

Consciente o inconscientemente, valiéndose de astucias y sutilezas, el obsesor siempre actúa aprovechándose de las fallas morales que encuentra en su víctima. Los acondicionamientos del pasado son como imanes que atraen, que favorecen la imprescindible conexión al proceso obsesivo, que tanto puede comenzar en la cuna, como en la infancia o en cualquier etapa de la existencia por parte de aquel que lo considera objeto de su interés.

Existen obsesiones que continúan en la Tierra, provenientes desde el plano espiritual.

Abundan casos, en el que la acción del verdugo espiritual se inicia en determinada época, presentándose de manera declarada, u ostensiva o de modo sutil, o casi imperceptible, la que crecerá hasta el punto en que se caracteriza perfectamente el problema.

Actuando "sutilmente", el obsesor utiliza todos los recursos a su alcance. Sabe, que el dominio ejercido sobre su víctima tiene sus raíces en los dramas del pasado, en los que ambos se enredaron, generando compromisos de parte y parte. Es conocedor de su carencia de estudio, que podrá interferir con su pensamiento en la mente de aquel que persigue y también que la constancia, y la repetición ejercerán una especie de hipnosis, que el miedo y el remordimiento le favorecen, consiguiendo así una sintonía cada vez mayor, hasta llegar a la subyugación o posesión, dependiendo de la gravedad del caso y de las deudas que comprometen a los personajes.

No siempre las actuaciones del obsesor son frías y calculadas. No siempre actúa con premeditación y excesiva crueldad. Hay obsesiones, sí, que presentan esas características, mas no todas. Existen aquellas en las que el verdugo actúa como enloquecido por el dolor, por la angustia y los sufrimientos. No tiene las condiciones para razonar con claridad y sufre, de pronto, más que el obsesado. Su acción es desordenada, irreflexiva y solamente sabe que debe o tiene que pedir cuentas

o vengarse de aquel que lo hizo infeliz. No tiene noción de tiempo, de lugar, a veces, se olvida de su propio nombre enloquecido por las torturas que le causaron.

Muchos no tienen conciencia del mal que están practicando. Pueden ser utilizados por obsesores más inteligentes, más crueles, que los atormentan, obligándolos a su vez, a atormentar a los que son objeto de odio y venganza. Obsesores que también son obsesados, conforme comentamos en el capítulo 5.

Se concluye, que hay obsesores que mandan y dirigen a otros obsesores, los que pueden ser sus cómplices por voluntad propia o una especie de esclavos, dominados por procesos análogos a los usados con los obsesados encarnados.

Esos Espíritus son empleados para garantizar el asedio, intensificar la perturbación no solo de la víctima como también a los componentes de su círculo familiar. Permanecen al lado de éstos, acompañando sus pasos, vigilando sus movimientos y tienen la función de ocasionarles problemas, malestar, confusiones, lo que conseguirán desde que la criatura afectada no se defienda con la luz de la oración y el refuerzo de una vida edificante, dirigida hacia la práctica de la caridad y el deseo constante de hacer el bien.

En los casos más graves, se utilizan ovoides para la vampirización, lo que resulta ser un asunto bastante doloroso y complejo para su solución.

Los obsesores se valen de los instantes del sueño físico de sus víctimas para intensificar la persecución. En estas ocasiones, se muestran como realmente son, con el deseo de aterrorizar y ejercer con ello mayor dominio. Cuando se ha logrado una estrecha sintonía, facilitada sobre todo por la culpa, el remordimiento y el miedo, el obsesor actúa como dueño de la situación, llevando al perseguido a sitios terroríficos, con el propósito de desequilibrarlo emocionalmente, dejando plasmadas en su mente las visiones que tanto lo atemorizan. Envuelven a su víctima con fluidos insalubres y, en ciertos casos, llegan a la posesión completa de aquella, a través de complicadas intervenciones en su periespíritu. Manoel Philomeno de Miranda narra que, en un paciente atormentado por obsesores crueles, fue implantada "pequeña **celda fotoeléctrica gravada,** de material especial, en los centros de la memoria" (16). Operando en el periespíritu, el implante, inducía a la víctima a escuchar continuamente la voz de los verdugos que le ordenaban suicidarse.

Tales procesos demuestran la inmensa crueldad, lo que no es motivo de sorpresa para

----

(16) ***Entretelones de la Obsesión.*** **Manoel Philomeno de Miranda, psicografía de Divaldo Pereira Franco, cap. 8, ed. FEB.**

nosotros, pues sabemos que tanto en la esfera física como en la espiritual los hombres son los mismos. No existen entre nosotros procesos de tortura inconcebibles? Lo que viene haciendo el hombre en todos los tiempos, en todas las guerras y hasta en los tiempos de paz, es perfeccionando los métodos de suplicio, para volverlos más refinados, con el propósito de provocar dolores cada vez más severos en sus semejantes?

*

Hemos acompañado a los más diversos casos de obsesión. Y vivido de cerca los dramas que se desenvuelven en las sombras, en los círculos íntimos de tantas criaturas que padecen ese angustioso problema, porque semanalmente los escuchamos, sentimos, y recibimos, durante la reunión de desobsesión, o cuando nos enteramos de los casos que nos conmueven y sorprenden por la complejidad y lo inusitado de las situaciones.

Gran número de entidades se manifiesta diciendo que estando en determinado local, al lado de cierta persona son obligados a permanecer allí, teniendo inclusive miedo de salir, de desobedecer, de ser retirados, porque el "jefe los castiga", "no deja", etc.

Otros se comunican confesando abiertamente que fueron encargados de afectar a determinada criatura o familia, y para esto provocan riñas, intrigas, confusiones, insuflando ideas de esta naturaleza en aquellos que se muestran receptivos, envolviéndolos con sus fluidos perturbadores, riéndose de sus resultados, mofándose del miedo y de las preocupaciones que producen. Se burlan abiertamente de las personas, revelando el modo de acción que emplean con la finalidad de vanagloriarse de su sagacidad y destreza e infunden el temor entre los participantes de la reunión, amenazándolos por que también usan en sus hogares los mismos métodos.

Cierta vez, en la reunión en la que colaborábamos, percibimos la presencia de un grupo de Espíritus desencarnados entre los 15 y 18 años. Tenían la apariencia de esos jóvenes que vemos en la calle, llamados "gamines". Del grupo se comunicó una jovencita desencarnada a los 17 años, harapienta y extremadamente burlona. Nos contó que caminaba desnuda por las calles, tal como lo hacía antes, dedicándose especialmente a penetrar en los hogares cuyas puertas se encontraran **abiertas** (con doble sentido: físico y espiritual), con el propósito de provocar disgustos entre los moradores. Lo anterior descrito en un lenguaje muy peculiar, que comúnmente emplean. Contó, además, que sentía placer al usufructuar las comodidades que encontraba en esas casas, recostándose en las suaves y blandas poltronas, disfrutando de las comodidades que no tuvieron en vida. Obviamente esto sólo era posible en los hogares que, aunque existiendo el conforto material, el ambiente espiritual no se diferenciaba mucho del que era común en esos "gamines" desencarnados.

Fue necesario mucho amor y cariño por parte del equipo para concientizarla de que existía para todos una vida mucho mejor, si quisiera despertar para ella. Que había al lado de ellos personas que los amaban y deseaban estar cerca para auxiliarlos. Y que por encima de todo estaba Jesús, el Amigo Mayor, que no desampara a ninguna de sus ovejas.

Como la ausencia de amor en esas almas era mayor que la rebeldía que los acompañaba, se fueron sintiendo emocionados por los cuidados y cariño que se les prodigó y, al final, bajo la dirección de la joven que se comunicó -- una especie de vocera del grupo -- y que fue la primera en sentirse amorosamente reconfortada, el grupo fue conducido y orientado, después de conmovedora oración hecha por el adoctrinador.

Durante la comunicación nos fue posible observar algunos cuadros de la vida de esa pequeña, que nació, creció y vivió en sitios que los hombres habitualmente llaman "hollas" o "callejuelas". Su desencarnación fue trágica, ocasionada por los malos tratos que recibiera de un hombre.

Ese pequeño grupo de Espíritus carecía de completa conciencia del mal que causaban, aunque deseaban hacerlo, para vengarse de la sociedad que siempre los despreció. Vivían de la misma manera

que cuando se encontraban en la vida material, pero sintiéndose más libres y con mayores facilidades para actuar. No tenían conciencia de que realmente había para ellos otro tipo de existencia, revelándoseles, en la reunión, aquel otro camino: el de las bendiciones de lo Alto en forma de trabajo digno y edificante.

El obsesor podrá valerse, si es de su interés, de grupos semejantes, para acelerar la consecución de sus planes.

En la casi totalidad de los casos que observamos, el obsesor no actúa sólo. Siempre reúne compañeros, comparsas que lo ayudan y convocan a otros que son forzados a colaborar, conscientes o no del plan urdido por el jefe.

Varias obras de la literatura mediúmnica espírita narran obsesiones complejas, las cuales muestran detalladamente los medios y las técnicas empleadas por los verdugos. En "Acción y Reacción" y "Liberación", encontramos, respectivamente, el caso de Antonio Olimpio y su hijo Luis y el de Margarida. En ambos, actuaban grandes legiones de obsesores. Igualmente en el caso de la familia Soares, de la obra "Entretelones de la Obsesión".

Al prestar atención al obsesado, es imprescindible socorrer simultáneamente a toda la falange de verdugos que lo rodean. Poco a poco esas entidades menos felices son atraídas para la reunión de desobsesión, en un trabajo de gran alcance y profundidad. Generalmente, cuando el jefe se comunica, casi todos sus secuaces o preferidos, fueron atendidos y encaminados, lo que lo enfurece o desespera, luego intenta reunir nuevas fuerzas para amenazar a los miembros de la reunión, a quienes culpa y transfiere parte de su odio.

Por lo tanto, es fundamental que la reunión se estructure sobre la base de una inquebrantable fe, con el más profundo amor, con la firmeza y la seguridad que debe unir a todos sus integrantes y, especialmente, bajo la amorosa orientación de Jesús y de los Mentores Espirituales -- que son, en verdad, el sustentáculo de toda esta sublime tarea.

Frente a un obsesor cruel y vengativo, que amenaza no sólo al equipo de encarnados, sino que además extiende su odio a los familiares de los que allí están presentes, desafiándolos con todo tipo de agresiones verbales (evidentemente sufriendo la necesaria censura del médium, que las transmite y que sólo deja pasar aquello que el buen sentido permita), aunque sólo sea con el sano propósito de atemorizar a los menos acostumbrados a esos servicios, únicamente resisten aquellos que están preparados para tal menester. Los que tienen fe y experiencia; que amen ese trabajo y, por consiguiente, tengan amor para donar a esos infortunados hermanos que el dolor marcó profundamente (17); y también, la más absoluta convicción en el amparo de Jesús a través de la dirección espiritual que orienta todos los acontecimientos. Y -- por qué no decir? -- estén preparados para sufrir y llorar por el dolor que hace salvajes a esos corazones y los transforma en seres casi irracionales.

Tan acentuado odio, tan angustiosos conflictos, hieren también nuestro corazón, que se llena de amor por ellos, verdugos y víctimas, ya que también, un día, perdido en las brumas del pasado, padecimos las mismas indescriptibles torturas, que la Doctrina Espírita vino a suavizar, explicar y enseñar a curarlas.

----

(17) Es oportuno esclarecer que, a pesar de que la mayor parte del trabajo es llevado a cabo por el equipo espiritual, el obsesor se volverá contra los encarnados porque son más vulnerables, ya que no pueden hacer lo mismo con los guías o trabajadores espirituales.

15

PARASITOSIS ESPIRITUAL

"(...) vampiro es toda entidad ociosa que se aprovecha, indebidamente, de las posibilidades ajenas,"

(*Misioneros de la Luz,* André Luiz, psicografía de Francisco Cándido Xavier, cap. 4.)

Desde tiempos inmemoriales existe la vampirización en gran escala. Y siempre existirán personas que vivan a expensas de otras, absorbiendo sus energías de diferentes maneras, tanto en el plano físico como en el espiritual.

Por lo tanto, quienes se encuentren muy apegados a las sensaciones materiales continuarán, después de la muerte, buscando ansiosamente los deleites que la complacían. Para satisfacerse, se unen a desencarnados que se encuentren en la misma onda para establecer el intercambio de enfermizas emociones. Por otro lado, los obsesores, por venganza y odio, se unen a sus víctimas con el propósito de robarle vitalidad, para debilitarlas y agotarlas hasta conseguir mayor dominio. Idéntico procedimiento tienen los desencarnados que se imantan a los seres que quedaron en la Tierra y que son compañeros de pasiones desequilibrantes. Además existen aquellos que, liberados del cuerpo físico, se unen, inconscientemente a sus seres amadas que continúan en la superficie terrena, pero sin el deseo de hacerles mal. Y, lo mismo ocurre entre encaranados, donde encontramos personas que viven permanentemente robando las fuerzas de otros seres humanos, que se dejan pasivamente dominar. Esa dominación no sólo se da en la esfera física, como ya se mencionó en el capítulo 5, que se refiere a la obsesión entre encarnados, y que se intensifica durante las horas del sueño. Cuanto más profunda sea la sintonía mayor será la vampirización. (18)

----

(18) También aquellos que se aprovechan del trabajo ajeno --en la condición de casi esclavitud -- pagando a esas criaturas salarios de hambre, que las colocan en condiciones infrahumanas, ejercen, de cierta manera, la parasitosis.

En cualquiera de los casos se configura perfectamente la parasitosis espiritual.

En el libro "Evolución en dos Mundos", André Luiz compara a los parásitos existentes en los mundos inferiores de la Naturaleza con los "parásitos espirituales", ya que los medios utilizados por los desencarnados, que se vinculan a los que permanecen en la esfera física, obedecen a los mismos principios de simbiosis perjudicial.

Haciendo referencia a los **ectoparásitos** (los que limitan su acción a las zonas superficiales) y a los **endoparásitos** (los que se alojan en las concavidades del cuerpo que dominan), traza el autor un paralelo entre estos y la acción de los obsesores.

Realmente encontramos a muchos desencarnados que actúan como **ectoparásitos**, o sea, "absorbiendo las emanaciones vitales de los encarnados con los que se sintonizan, aquí y allá", tales, como los que se acercan eventualmente a los fumadores, a los alcohólicos y a todos aquellos que se entregan a los vicios y al libertinaje de cualquier naturaleza.

Y como **endoparásitos** conscientes a los que, "después de enterarse de los puntos vulnerables de sus víctimas, se adueñan de su campo mental "imponiendo en el centro coronario la sustancia de sus propios pensamientos, que la víctima pasa a asimilar como propios. Así, en perfecta simbiosis, se intercambian mutuamente, estacionándose en el tiempo, hasta que las leyes de la vida les reclame, por la dificultad o por el dolor, la alteración y degeneración a la que llegaron (19). De esa manera actúan los obsesores que pretenden subyugar a su víctima, en un proceso lento, continuo y progresivo.

Aún, se observa, con relación a los seres humanos, que aquel que actúa como ectoparásito puede pasar a actuar como endoparásito, ya sea que quiera o encuentre el campo propicio.

El parasitismo espiritual (o vampirismo) es un proceso grave en la obsesión que puede ocasionar serios daños en aquel que se convierte en huésped (el obsesado), llevándolo a la locura o aún a la muerte.

Los cuadros de las aflicciones y humillaciones humanas son muy deplorables, de ahí que la misión del Espiritismo sobresalga a cada instante, pues el contiene la única terapia posible para esos pungentes dramas.

----

(1) ***Evolución en dos Mundos,*** **André Luiz, psicografía de Francisco Cándido Xavier y Waldo Vieira, caps. XIV y XV, 5ª. ed. FEB.**

16

LOS OVOIDES

"(...) el periespíritu se dilata o contrae, se transforma: en una palabra, se presta a todas las metamorfosis, de acuerdo con la voluntad que sobre él actúa."

(*El Libro de los Médiums,* Allan Kardec, ítem 56.)

La conversión del cuerpo espiritual (periespíritu) en un cuerpo ovoide puede ocurrir en los siguientes casos:

1°.) El hombre salvaje cuando retorna, después de la muerte del cuerpo físico, al plano espiritual, se siente atemorizado ante lo desconocido. Siendo primitivo, no dispone de conocimientos espirituales y sólo tiene condiciones para pensar en términos relativos a la vida de la tribu a la que se acostumbró. Nos dice André Luiz que la propia inmensidad cósmica lo asusta, como la visión de los Espíritus, aunque siendo buenos y sabios, le infunden gran temor. Dentro del estado evolutivo que le es propio se desarrolla su actividad al frente de dioses y, por eso, se refugia en la choza que le sirvió de morada terrestre. Anhela retornar a su habitación indígena donde vivió y convivió con los suyos para alimentarse con las vibraciones de los que le son afines. Bajo estas condiciones se establece en él el monoideismo, esto es, idea fija, aislándose de todo lo demás. El pensamiento que fluye de su mente permanece en círculo vicioso, continuamente. Es el monoideismo auto-hipnotizante.

No existiendo otros estímulos, los órganos del cuerpo espiritual se encogen o se atrofian, tal como sucede con los órganos del cuerpo físico, que al paralizarse igualmente se atrofian.

En poco tiempo, los órganos del periespíritu "se regresan instintivamente, hacia la sede del gobierno mental, donde se ubican ocultos y debilitados, convirtiéndose en punto de apoyo de los pensamientos que en circuito cerrado actúan sobre sí mismo, como elementos potenciales del germen vivo entre las paredes del huevo". Se dice, entonces que "el desencarnado perdió su cuerpo espiritual transformándose en un cuerpo ovoide". (20) La forma ovoide contiene todos los órganos de exteriorización del alma, tanto en los planos espirituales como en los terrestres, tal como el huevo o la semilla, que albergan el ave y el árbol del futuro.

2°.) Desencarnados, en profundo desequilibrio, aspirando vengarse, o portadores de vicioso apego, envuelven e influencian a aquellos que son objeto de su persecución o atención. Y pasan a auto-

hipnotizarse con sus propias ideas, las que repiten indefinidamente. Es el monoideismo auto-hipnotizante.

En consecuencia, estos desencarnados, al continuar en ese profundo desequilibrio sus órganos periespirituales se retraen, por falta de funcionamiento, asemejándose a ovoides los que se "unen luego a sus propias víctimas que, generalmente aceptan inconscientemente su influencia", porque éstas traen los factores que las predisponen, tales como la culpa, el remordimiento, el odio, el egoísmo que se manifiestan en constantes vibraciones, bajo la dirección mental del obsesado. Se configura, en este caso, la parasitosis espiritual.

El huésped (obsesor) pasa a vivir en el ambiente personal del que lo alberga (el obsesado). Esta situación puede prolongarse hasta después de la desencarnación de la víctima, dependiendo de la gravedad de las deudas y la naturaleza de los compromisos existentes entre los dos.

3º.) Los grandes criminales, los tránsfugas del deber, al desencarnar se verán atormentados por la visión repetida y constante de sus propios crímenes, vicios y delitos, en forma de alucinaciones que los desquician. Esas estampas mentales que exteriorizan permanentemente se vuelven un pensamiento vicioso, dando origen al monoideismo auto-hipnotizante. Y como en los casos anteriores, sus órganos del cuerpo espiritual se paralizan, convirtiéndose en ovoides.

Los obsesores utilizan estos ovoides para intensificar el asedio sobre sus víctimas, imantándolos a estas. Aquí se genera el parasitismo espiritual. Envuelto por los fluidos de los obsesores, con el pensamiento controlado y cercenado, con el cerebro desequilibrado por la interferencia hipnótica de los verdugos, el obsesado pasa a vivir en el clima que estos crean, agravado además por las ondas mentales altamente perturbadoras de los ovoides, viendo inclusive las imágenes mentales que proyectan como alucinaciones o escuchando las acusaciones en la acústica de la mente.

La subyugación, cuando se lleva a efecto bajo esas condiciones, acarrea consecuencias gravísimas, lesionado el cerebro u otros órganos que se encuentren en la mira. Esa situación produce un desequilibrio total y puede llevar a la víctima al suicidio, a la locura irreversible u ocasionar la muerte por destrucción o disturbio orgánico.

En cuanto a los ovoides, a través de la bendición de la reencarnación es que conseguirán plasmar otra vez el periespíritu junto con la nueva forma carnal para asimilar luego los recursos orgánicos maternos y como explica André Luiz , "conforme a las leyes de la reencarnación, operan en algunos días todos los acontecimientos de su evolución en los reinos inferiores de la Naturaleza". Esta nueva forma periespiritual tendrá condiciones para persistir hasta el término de la reencarnación, y del regreso al plano espiritual.

----

(20) ***Evolución en dos Mundos,*** **André Luiz, psicografía de Francisco Cándido Xavier y Waldo Vieira, cap. 12, 5ª. Ed. FEB.**

SEGUNDA PARTE

LA TERAPEUTICA ESPIRITA

1

TRATAMIENTO DE LAS OBSESIONES

> **"El tratamiento de las obsesiones (...) no es un trabajo excéntrico, en nuestros círculos de fe renovadora. Constituye simplemente la continuación del esfuerzo de salvación a los desviados de todos los matices, que comenzó en las luminosas manos de Jesús."**
>
> **(*Padre Nuestro,* Emmanuel, psicografía de Francisco Cándido Xavier, cap. 175.)**

Antes de Jesús los obsesados eran marginados y objeto de curiosidad y temor. Aislados por sus familiares, padecían el rechazo causado por la presencia del perseguidor invisible el que, en muchos casos, sometía y dominaba la voluntad de su víctima.

Jesús, trajo la lección de amor como remedio y alimento para los enfermos y extenuados del alma, extendiendo sus cuidados amorosos para los que eran señalados como locos incurables y, como tales, desterrados de la comunidad.

Atraídos por el sublime magnetismo del Maestro, venían hasta su presencia, sintiendo instintivamente que en Él encontrarían el alivio y la liberación, o eran conducidos por familiares piadosos que igualmente presentían en Él la posibilidad de la curación.

Amelia Rodriguez narra el pasaje en el que Jesús explica a los discípulos el motivo por el cual no habían conseguido "expulsar el espíritu inmundo", habiendo dicho: "Esta casta no puede salir con cosa alguna, a no ser con oración y ayuno."

"Para ellos, -- poseído y poseedor -- sólo la oración del infatigable amor y el ayuno frente a las pasiones consiguen mitigar la sed que padecen mutuamente, entregándolos a los trabajadores de la Obra de Nuestro Padre, que en toda parte está cooperando con el amor constantemente."

Y concluye Jesús, según la narración de Amelia Rodriguez: "Si los amáramos, en lugar de rechazarlos, si deseáramos socorrerlos en lugar de desterrarlos, todo podréis hacer, pues todo cuanto yo hago, vosotros lo podréis hacer y mucho más..." (21)

El trabajo desobsesivo tienen su iniciación con Jesús, indicando el Excelso Amigo todo el proceso terapéutico a ser empleado de allí en adelante. La lección se convirtió en eco, enseñando a los hombres que solamente a través de la oración y de la reforma íntima conseguirán liberarse de los graves padecimientos producidos por las obsesiones.

Después de transcurrido un largo periodo, los hombres se olvidaron, deformaron u ocultaron las palabras y hechos del Señor, persiguiendo a los obsesados, a los médiums, en fín, a todos los que presentasen dones mediúmnicos o síquicos, siendo considerados como diabólicos en su época. Vino, entonces, el Espiritismo --el Consolador prometido por Jesús -- a reavivar la luz de las lecciones de Cristo, retirándole los fantasiosos velos que ocultaban su Verdad, que le habían colocado de acuerdo con las conveniencias y circunstancias del poder temporal. Así, estamos dando continuidad a aquel bendito trabajo que las luminosas manos de Jesús iniciaron.

Es el bendecido ministerio de la desobsesión. Tenemos la seguridad que, cuando somos convocados para esa labor, sentimos en lo íntimo del alma que Jesús realiza en nosotros todo lo que pretendemos hacer por nuestro semejantes.

Realizando el ayuno de las pasiones, ejercemos la autodesobsesión, e insistiendo en el cambio de nuestro propio clima mental, lograremos nuestra propia transformación moral.

El Espiritismo, orienta el tratamiento para las obsesiones, abre nuevo entendimiento acerca del obsesor y del obsesado y demuestra cuanto es importante la participación del enfermo como condición básica para el éxito de la tarea, en cualquier tiempo en que se realice.

----

(21) *Primicias del Reino,* Amelia Rodriguez, psicografía den Divaldo Pereira Franco, p. 124, 3ª. Ed. Librería Espírita "Alvorada" -- Editora.

2

EL PROCESO AUTODESOBSESIVO

"Con relación al problema de las obsesiones espirituales, el paciente es, también, el agente de su propia curación."

(*Cadenas Rotas,* Manoel Philomeno de Miranda, psicografía de Divaldo Pereira Franco, "Preámbulo".)

Autodesobsesión: Acto de promover la misma persona su desobsesión, a través de la reforma íntima, tal como esclarece la Doctrina Espírita.

Autodesobsesión, sinónimo de auto-evangelización, de auto-reforma. Es la lucha del ser humano por dominar sus malas tendencias e inclinaciones.

Actualmente el Espiritismo recuerda a los hombres la inmortal lección del Maestro: "No vuelvas a pecar." En esto consiste la participación del obsesado para realizar su propio tratamiento.

No nos engañemos: el obsesado sólo obtendrá libertad cuando se disponga a promover su propia autodesobsesión. El Espiritismo no podrá hacer por él lo que él no hace por sí mismo. Mucho menos los médiums, o quien quiera realizar la cura.

Sin embargo, muchos piensan erróneamente, que en el Centro Espírita serán liberados de todos los males. Generalmente, cuando asisten a los Centros, llegan con el preconcebido pensamiento de que todos sus problemas le serán resueltos, como por encanto. Creen que, por el hecho de buscar auxilio espiritual, pasan de inmediato toda la responsabilidad de su tratamiento para los Espíritus o para los espíritas. Hacen como quien trae un grande y pesado fardo que descargan de sus propios hombros, para entregarlo totalmente a los Guías y Médiums. Ante las primeras señales de que sus problemas no se están resolviendo con la prontitud y efectividad que imaginaban, se desilusionan y se dirigen luego a buscar ayuda a otra parte.

Primeramente es necesario esclarecer al paciente de que su participación es fundamental para el tratamiento. En eso reside la posibilidad del éxito.

Existen obsesiones que son incurables en la presente encarnación, y que determinados casos de subyugación, y de posesión no serán solucionados inmediatamente. Son aquellos que exigen un tratamiento a largo plazo; he aquí, --el lento, pero bello proceso de redención del alma que se

esfuerza por su transformación; que lucha consigo misma para superar el pasado culposo. Es una prolongada batalla.

La Doctrina Espírita tiene para esas criaturas el consuelo y el remedio, enseñándoles el nuevo camino que deberán trajinar.

Jesús-Cristo legó al futuro la terapia indicada para cualquier caso de obsesión, y también la medida profiláctica, por excelencia, imprescindible para la Humanidad de todos los tiempos. Al decirle a los obsesados a quienes liberaba de los malos Espíritus: "No vuelvas a pecar", enseñaba la moralización interior de la criatura, como también, la de que no debían reincidir en los vicios. Aquí preconizaba la autodesobsesión.

Todos los recursos espíritas se canalizan para auxiliar a los obsesados, pero es evidente que únicamente alcanzarán resultados positivos los que den de sí mismo su cuota de colaboración, imprescindible para estos casos, y que atiendan todas las instrucciones impartidas, pues de nada servirá conocer el medicamento si no es utilizado por el enfermo. Los resultados así, no serán eficaces. La terapéutica Espírita es para ser usada y no solamente para ser admirada.

Desde la primera entrevista con el obsesado (o con la familia), cuando se imparte la orientación inicial para su caso, se inicia inmediatamente su proceso de reeducación.

Lo anterior se hace a través de todos los esclarecimientos, donde se le motiva y estimula a la modificación interior, ofreciéndoles las nociones de las que dispone el Espiritismo para ayudarlo.

Y, sobre todo, que él se sienta envuelto en vibraciones de mucha solidaridad y de mucho amor, esenciales para darle la confianza y la esperanza que tanto busca.

Aquí comienza el proceso de la autodesobsesión.

Ivonne A. Pereira hace una recomendación muy importante en su libro "Recordaciones de la Mediumnidad", cap. 10 "El obsesado, si no intenta renovarse diariamente, a través de un trabajo perseverante de auto-dominio o auto-educación, progresando en lo moral y edificándose espiritualmente, **jamás dejará de sentirse obsesado,** aunque su primitivo obsesor se regenere. **Su renovación moral, será la principal terapia,** para comenzar." (El resaltado es nuestro.)

3

EL VALOR DE LA ORACION

"En todos los casos de obsesión, la oración es el más poderoso medio de que se dispone para disuadir los propósitos maléficos del obsesor."

(*La Génesis,* Allan Kardec, cap. XIV, ítem 46.)

Es importante concientizar al paciente de la importancia de la oración en su tratamiento, bajo los cuidados del equipo desobsesivo.

Las personas interesadas, y directamente unidas al obsesado, creen que las oraciones deben ser hechas en el Centro Espírita por su presidente, por los médiums, por los integrantes de los trabajos, en fin, por todos, menos por ellos mismos.

Muchos se consideran incapaces para orar o creen que sus oraciones no tienen la eficacia que anhelan entregando esa responsabilidad a aquellos que, en su modo de entender, están mejor calificados. Esas personas no tienen el hábito de la oración, no acostumbran a elevar su pensamiento a Dios y piensan que es difícil concentrarse, aunque sea por unos breves minutos, para suplicar o agradecer la bendición del Padre Celestial. O fueron enseñados a las oraciones decoradas, que consisten en un balbucear de palabras que no brotan del corazón. Hablan y suplican maquinalmente pero su pensamiento está lejos. O reclaman favores absurdos, que atienden a lo material o a sus intereses que no siempre son los mejores. Otros se acomodaron en la tradicional costumbre de encomendar oraciones a terceros, conforme a sus prácticas religiosas.

El Espiritismo como una verdadera escuela de fé, vino a enseñar todo esto al ser humano. Vino para recordarnos las primeras lecciones que el hombre olvidó, aquellas simples y puras, como también las más altas nociones que envuelven los problemas del ser, que hablan de su anterioridad al nacimiento y de su continuidad, como ser inmortal que és. La Doctrina Espírita se presenta así a la Humanidad, como el curso más completo de conocimientos de que se tenga noticia, donde nos matriculamos en las primeras letras, y gradualmente nos encaminamos a la universidad del Espíritu, un curso que no tiene fin, un curso para siempre, que prosigue con el ser en la eternidad que le és inherente, por representar la Evolución.

Aprender a orar. Nociones de cómo conversar con el Divino Amigo, indicándonos de cómo llegar a Él por la oración nacida del sentimiento más puro. Es tarea que debemos encargarnos de cumplir con esos hermanos carentes de entendimiento. Hablar de la importancia y del valor de la oración, hacerle entender a las personas que tienen capacidades y que poseen recursos internos que, al ser accionados posibilitan la sintonía con lo Alto.

Aquellos que comprendan esto y que atiendan las explicaciones que le son dadas, desenvolverán por su propio esfuerzo, tales potencialidades.

No les neguemos, pues, nuestra cooperación, lo que sería faltar a la caridad, atendiendo lo que aconseja el Apóstol Tiago: "Orad uno por los otros, para que os sanéis, porque la oración del alma justa mucho puede hacer."

Orar en beneficio de nuestros hermanos que pasan por pruebas y que nos piden oraciones es un deber de solidaridad y amor.

Orientemos a las personas que nos solicitan oraciones para que, en el mismo día y horario de reunión, en sus hogares, hagan la lectura de un trecho de "El Evangelio según el Espiritismo" y, a continuación que oren también, explicándoles que ese procedimiento propiciará la sintonía con los Benefactores Espirituales, colocándolos en posición de receptividad.

Ese procedimiento y él incentivarlos a la oración con regularidad, los lleva a asumir gradualmente, la parte que les corresponde en el tratamiento, lo que producirá excelentes resultados, conforme a la colaboración espontánea de los propios interesados.

4

NECESIDAD DE LA REFORMA INTERIOR

"(...) Es menester, entonces, que el obsesado haga por su parte lo necesario para destruir en sí mismo la causa que atrae a los malos Espíritus."

(*El Libro de los Espíritus,* Allan Kardec, pregunta 479.)

Un mal que tiene años o siglos de existencia, no se extingue súbitamente. Procedimientos enraizados y que se pierden en la polvareda del pasado no se modifican repentinamente.

Esa dificultad es común tanto en el obsesado como en el obsesor. Y en las almas en conflicto, que se debaten en la maraña de compromisos del pretérito, le es difícil la asimilación de nuevos hábitos, que modifiquen sus conceptos y aún sus sentimientos.

Hábitos de odio, de rebeldía, de venganza; acondicionamientos en el modo de proceder egoísta y cruel, sentimientos que fueron cultivados durante siglos solamente sólo se transformarán en el momento en que, cansados de sufrir, de maltratarse por los espinosos caminos, en el preciso instante en que consuman todo el contenido de la copa de hiel, serán tales hermanos conquistados por las suaves y persuasivas fuerzas del Bien y del Amor.

La transformación moral és (se presume) la meta principal de todo espírita, de aquel que siente dentro de sí mismo despertar todas sus potencias. Es la luz que se enciende. El llamado que resuena. El romper de los primeros hilos que nos maniataban al yugo de las servidumbres inferiores. El caer de los "ropajes": "Y luego cayeron de sus ojos unas escamas y recuperó la vista." (Actos, 9:18.)

Enmanuel analiza magistralmente el instante en que Ananías, bajo la influencia del Maestro, devuelve la visón a Paulo de Tarso, alertándonos sobre otros ropajes que nos cubren: "No solamente los ojos se cubrirán de semejantes carnosidades. Todas las posibilidades confiadas a nosotros han sido opacadas por nuestra negligencia, a través de los siglos. Manos, pies, lengua, oídos, todos los poderes de la criatura, desde milenios permanecen bajo el venenoso revestimiento del prejuicio, del egoísmo, del orgullo, de la idolatría y de la insensatez". (22)

Y continúa Emmanuel explicando que, después de rendirse incondicionalmente a Cristo, Paulo entra en la ciudad donde recibiría la ayuda de Ananías. Pero que, al serle restituida la visión, Paulo de ahí en adelante se entregaría de cuerpo y alma a la causa del Señor, y a costa de extremos sacrificios, consigue extraer y eliminar de sí mismo los demás ropajes que obscurecían otras zonas de su ser".

Y nosotros, qué hemos hecho para eliminar de esos ropajes que, como corazas nos revisten? Qué estamos haciendo para lograrlo?

La Doctrina Espírita nos proporciona todos los medios para alcanzar ese propósito.

No podemos postergar más la labor de nuestra transformación íntima.

Hoy, que nos encontramos de nuevo con la palabra del Maestro en toda su pureza y simplicidad en las enseñanzas del Consolador; ahora, que sentimos integralmente todo el peso de nuestra responsabilidad, pero, en cuanto permanezcamos hasta el presente ciegos, sordos, paralíticos y endurecidos, tardará en llegar el momento decisivo de nuestro despertar en la larga existencia multimilenaria.

Cansados de cargar el fardo de aflicciones, confrontémonos con el más decisivo momento de nuestro peregrinaje evolutivo. Es la definición que de nosotros esperan aquellos que nos aman y nos esperan en el Plano Espiritual Mayor.

No sólo para los portadores de declaradas obsesiones enfatizamos la imperiosa e inaplazable necesidad de la reforma moral, cabe también para todos los espíritas.

La importancia de los procesos desobsesivos, de los estudios que estamos efectuando sobre este tema es, por eso, grandiosa, ya que los primeros beneficiados, somos nosotros, los que estamos laborando en esa bendecida siembra.

Para tener las condiciones morales y colaborar en una tarea de esa envergadura, es indispensable aplicar, de entrada, en nosotros mismos, las lecciones que transmitimos a los otros.

La moralización íntima es de esta manera condición esencial para la curación tanto del verdugo como de la víctima. Y para nuestra propia cura.

----

(22) ***Viña de Luz,*** **Enmmanuel, psicografía de Francisco Cándido Xavier, cap. 149, 4ª. ed. FEB.**

5

LA ACCION DEL PENSAMIENTO

"Pensar es crear. La realidad de esa creación no puede exteriorizarse súbitamente, en el campo de los efectos transitorios, pero el objeto formado por el poder mental vive en el mundo íntimo, exigiendo cuidados especiales ya sea para continuar o para extinguirse."

(*Padre Nuestro,* Emmanuel, psicografía de Francisco Cándido Xavier, cap. 15.)

Obsesión y desobsesión: dominación y liberación del pensamiento. Extraordinaria enseñanza que la Doctrina Espírita entregó a la Humanidad.

Dominación que está siendo analizada en este libro y que nos demuestra:

-- hasta que punto de subyugación puede llegar el ser humano, atormentado por otro ser humano, en grados que van desde la obsesión sutil hasta la posesión y el vampirismo.

-- el ser humano autoflagelándose mentalmente, hasta alcanzar la auto-obsesión, que, como vimos, abre el campo para las sintonías inferiores.

-- el ser humano azotado por el remordimiento, por la incredulidad o por el egoísmo, se enclaustra en viciados pensamientos cuyo centro es él mismo, en un proceso de autodestrucción que continuará hasta después de la desencarnación, persistiendo en el circuito mental viciado, hasta transformarse en un ovoide.

Liberación -- meta principal de todos nosotros. Propósito final del hombre que aspira ser libre para siempre. Pero con ese ideal de libertad cree erróneamente que la encontrará en aventuras arriesgadas y demoradas, o sondeando el cosmos, o lanzándose al espacio, ansiando conquistar el infinito.

No ha descubierto hasta hoy que el infinito está muy cerca. Que el infinito es él mismo: el ser inmortal y eterno, cuyas maravillosas potencialidades yacen adormecidas e inexploradas, formando un microuniverso casi totalmente desconocido.

Hay un universo en cada uno de nosotros, esperando ser descubierto y guardando riquezas cósmicas que un día nos harán dioses.

En la obra "Liberación" encontramos estas afirmaciones que por su importancia merecen ser mencionadas:

"(...) el espíritu humano trajina con la razón hace, precisamente, cuarenta mil años..." (23)

"(...) Hay millones de almas humanas que no se han apartado de la Corteza Terrestre, desde hace **diez mil años.** Mueren en cuerpos densos y renacen en ellos, como acontece con los árboles que brotan siempre, profundamente arraigados en el suelo. Recapitulan, individual y colectivamente, lecciones multimilenarias, sin recordarse de los dones celestiales de los que son herederas, apartadas deliberadamente del santuario de sí mismas, moviéndose en el terreno movedizo de la egolatría inconsecuente, agitándose, en el **impulso mal dirigido de liberación,** a través de crisis sin nombre, de furia y de sufrimiento." (Lo resaltado es nuestro.) (24)

Millares de años utilizando el pensamiento para el mal, para la destrucción. Milenios de dolor y sufrimiento. Siglos de dolorosas experiencias. Nuestra cosecha ha sido de llanto, para que en las fuentes del sentimiento mortificado, pudiésemos cambiar el rumbo del pensamiento envuelto en el mal, preso bajo el yugo de los instintos inferiores.

Pensamientos viciados. Mente subyugada y esclava de las pasiones. Caminos que escogimos por voluntad propia. Dejamos pasar las oportunidades de modificar nuestro clima mental y nos comprometimos cada vez más con la retaguardia de las sombras que hoy nos cobra pesados tributos.

Profundamente habituados a orientar erradamente la dirección de nuestro pensamiento, surge el Espiritismo como la gran bendición de la Misericordia Divina para liberarnos. La Doctrina Espírita vino a quitar la venda al proceso de nuestra liberación. Y demostrar que la libertad tiene que ser conquistada con el empeño de todas nuestras energías y con el sello de nuestra responsabilidad.

Libertad y responsabilidad. Para merecer la primera tenemos que asumir la segunda.

De los tormentosos procesos obsesivos, el hombre sólo se liberará cuando entienda cuanto es responsable de su propio tormento y de los que infligió a los que hoy le tocan las puertas del corazón, robándole la paz que creía merecer.

----

(23) ***Liberación,*** **André Luiz, psicografía de Francisco Cándido Xavier, cap. I, 8ª. ed. FEB.**
(24) ***ib., ib.,*** **cap. II.**

Los Benefactores Espirituales nos han proporcionado renovadoras enseñanzas sobre la importancia de la actitud mental. Creemos, entretanto, que nosotros los Espíritas, aún no hemos valorado lo que representa el pensamiento en nuestra romería de Espíritus inmortales, encarnados o no. La verdad es que sobre el particular muy poco reflexionamos. No le hemos dado el verdadero

valor a la necesidad de seleccionar las ondas mentales que emitimos y las que captamos. Aquí reside todo el secreto, si así lo podemos llamar, de la existencia humana.

En la calidad de pensamiento que emitimos, que cultivamos y que recibimos de los demás, aceptándolo o no, está el "misterio" de la salud o de la enfermedad, de la paz o del desequilibrio.

Sabemos que el pensamiento es mensurable. Que es una fuerza electromagnética, conforme enseña Emmanuel. Aunque seamos conscientes de ello, aún no le damos la debida importancia a la acción del pensamiento.

Al conquistar el raciocinio, el hombre adquirió la conciencia, la facultad de establecer patrones morales. Al hacerse espírita el ser humano, su conciencia se esclarecerá por las enseñanzas de la Tercera Revelación, dándole lucidez y capacidad para discernir con profundidad, y de divisar más allá de los límites, para entrever su pasado y su futuro. Jamás tuvo el hombre tal claridad en el raciocinio. Jamás su conciencia se presentó tan viva y actuante. Sin tener vasta cultura, sin ser letrado, porque el discernimiento es independiente del conocimiento. La conciencia del espírita despierta en el hombre la responsabilidad.

En consecuencia, es muy importante direccionar nuestro pensamiento. No podemos permanecer indiferentes ante la existencia de esa fuerza en nosotros, que manifiesta nuestra propia esencia.

Somos responsables por la calidad de nuestros pensamientos. No es suficiente frenar actitudes poco dignas y permitir que en las alas del pensamiento ellas se realicen. No es suficiente disciplinar nuestro comportamiento junto con el pensamiento alterado, anhelando las realizaciones que la conciencia censuró.

Nos compete disciplinar las emociones y los pensamientos que fluyen de ella. Esa disciplina debe ser fruto de la comprensión. De la certeza de lo que és realmente mejor. Es preciso **querer gustar** la actuación en el bien y en consecuencia pensar en el bien y pensar bien.

Esa es una laboriosa conquista. Es hija de la reflexión, de la madurez interior. Es hija de la necesidad que todos tenemos de ser buenos. Y ser bueno es tener amor. El amor es la necesidad primaria del ser humano, es su alimento, el aire que respira, la vida que se agita dentro de él. Por eso sufrimos tanto cuando nos apartamos del amor, porque negamos a nuestro Creador, que nos dio la vida con su Divino Amor.

*

Nuestro pensamiento fue adiestrado en estados primitivos por muchos milenios.

Lenta y serenamente le fuimos imprimiendo nueva dirección. Los sucesivos aprendizajes enriquecieran nuestra mente con diversas experiencias y nuestra emisión mental se perfeccionó. Aún así, nos demoramos en entender que el control de nuestro pensamiento es de nuestra exclusiva responsabilidad. Y esa nueva comprensión es decisiva en nuestro destino.

De acuerdo con lo que pensamos, así serán nuestras compañías espirituales y, parodiando la sentencia popular diremos: "Dime lo que piensas y te diré con quien andas..."

Esa es la maravillosa enseñanza que la Doctrina Espírita nos ofrece.

Por el pensamiento descenderemos a los abismos o llegaremos a las estrellas. Por el pensamiento nos convertimos en esclavos o nos liberamos.

La obsesión es, pues, el pensamiento que transita y se sintoniza en niveles inferiores.

Desobsesión, al contrario, es el cambio de dirección del pensamiento para rumbos nobles y constructivos. Es el cambio del patrón vibratorio, bajo la influencia de la mente, que optó por una frecuencia más elevada.

Ese cambio es un asunto de escoger. De selección.

Y sólo se llega a tal estado, a una transformación de esa naturaleza, trabajando en una de las mayores potencialidades que existen en el ser humano: la Voluntad.

6

EL PODER DE LA VOLUNTAD

> **"(...) La voluntad no es un ser, una sustancia cualquiera, ni siquiera es una propiedad de la materia más etérea que exista. La voluntad es atributo esencial del Espíritu, esto es, del ser pensante.**
>
> **(*El Libro de los Médiums,* Allan Kardec, ítem 131.)**

Hasta hoy el ser humano no se preocupó lo suficiente, o no despertó para esa increíble fuerza que trae en lo íntimo del alma: la Voluntad.

Se acostumbró, sí, a tener **mala voluntad** para todo lo que exija trabajo, perseverancia, esfuerzo y abnegación.

Como todas las demás potencialidades latentes en nosotros, la voluntad, para la gran mayoría, es solamente accionada en aquello que nos sea fácil, menos costoso o, lo que es peor, para destruir.

A los que padecen de problemas obsesivos, se les debe esclarecer que es muy esencial su propia participación en el tratamiento y que de ellos mismos dependerá, en gran parte, el éxito o el fracaso en alcanzar la cura.

La primera providencia será la de cambiar la dirección de los pensamientos. Modificar el estado mental es despejar y oxigenar la mente, higienizándola con pensamientos sanos, optimistas, edificantes. Es substituir las reflexiones depresivas, mórbidas, que conlleven tedio, soledad y tristeza por pensamientos contrarios a este estado inferior, en un ejercicio constante, de diaria renovación, aprendiendo a mirar la vida con ojos optimistas, llenos de coraje y, sobretodo, plenos de esperanza. Es abrir las ventanas del alma a través de la oración, permitiendo que un nuevo sol brille dentro de sí misma. Generando un clima interior que favorece la aproximación de Espíritus Bondadosos. Esto sólo será posible movilizando la Voluntad, que, según esclarece Emmanuel, "es el impacto determinante. En ella disponemos del botón poderoso que decide el movimiento o la inercia de la máquina". (25)

En la voluntad de nuestro propio yo está el control que dirige la energía mental, encaminándola hacia determinado rumbo y de acuerdo con Emmanuel -- esto es muy importante para nuestro

estudio --, así la mente se sintonice con los pensamientos emitidos por otras personas, la voluntad puede imponer su disciplina, dirigiendo y manteniendo firmes los pensamientos en dirección al bien.

La voluntad, es pues, el comando general de nuestra existencia. Ella es la manifestación del ser como individualidad, en el uso de su libre albedrío. Tenemos la libertad de escoger, de optar, pero sólo lo hacemos cuando usamos la voluntad.

Crearle conciencia al enfermo sobre este punto es muy fundamental, para que él comprenda su participación en el proceso de desobsesión, en su autodesobsesión, cuando simultáneamente se realicen los trabajos desobsesivos en el Centro Espírita, dentro de las reuniones especializadas. Cuando el paciente presenta las condiciones, todas las nociones que la Doctrina ofrece deben ser gradualmente dadas, recordando que esa es una tarea que demanda tiempo y paciencia, perseverancia y amor.

----

(25) *Pensamiento y Vida*, Emmanuel, psicografía de Francisco Cándido Xavier, cap. 2, 5ª. ed. FEB.

7

LA TERAPIA DE LA CARIDAD

"Por cuanto. Tuve hambre y me diste de comer; tuve sed y me diste de beber; carecía de techo y me hospedaste; estuve desnudo y me vestisteis; me encontré enfermo y me visitasteis; estuve preso y me fuiste a ver.

En verdad os digo, todas las veces que eso hicisteis a uno de estos, pequeños hermanos míos, fue a mí a quien lo hicisteis." -- *Jesús.*

(*Mateo*, 25: 35, 36 y 40)

Todos necesitamos trabajar en los servicios de amor al prójimo.

Hay mucho dolor en la Tierra. Dolor girando a nuestro alrededor que crece y aumenta dominando a los seres humanos.

Hay tanto dolor caminando por las calles del mundo, gritando silenciosamente por auxilio, clamando ayuda, cuyos gritos solamente serán captados por los corazones sensibles, dispuestos al amor, a la caridad.

Hay tanto dolor a nuestro lado y, muchas veces, por estar encerrados y encasillados en egoísta preocupación con nuestros problemas íntimos, no percibimos el inmenso dolor que otros padecen, el que muchas veces es superior al nuestro.

La Benefactora Espiritual Juana de Angelis nos previene: "Alegra y suaviza tus pruebas ayudando a otros que están bajo dolorosa cruz de pruebas sin nombre. Hay hambre de amor cerca a tu lecho de quejas:" (26)

Y nosotros, que ya recibimos la bendición del Consolador, que ya estamos consolados por el entendimiento que él nos proporciona, tenemos el impostergable deber de procurar suavizar los

mortificantes dolores de aquellos que sufren doblemente, pues se unen al propio sufrimiento los sentimientos de rebeldía, impaciencia, nerviosismo, que son, realmente, falta de fe.

*

El obsesado, al iniciarse su tratamiento, se le debe dar a conocer que la labor de caridad, en nombre de Jesús, es factor primordial para su mejoramiento interior. A través de la disposición que el paciente presente para ese servicio, de su perseverancia y buena voluntad, el conseguirá lentamente ir convenciendo a su obsesor de su renovación moral, lo que, indudablemente, representará un factor positivo a su favor.

Juana de Angelis nos dice: "Hay hambre de amor cerca de tu lecho de quejas", nos alerta para que miremos a nuestro alrededor, porque ciertamente estamos rodeados de hermanos en situaciones muy dolorosas y que, auxiliándolos, estaremos simultáneamente, suavizando también nuestras penas, haciendo más liviana y suave nuestra carga. Mas para ello es necesario olvidarnos de nosotros mismos, preocupándonos por ayudar a los que gimen y lloran en situaciones muy aflictivas y que no poseen el conocimiento espírita para fortalecerlos.

Tenemos en nuestra familia un caso que, aunque no siendo un problema de obsesión, ejemplifica bien el consejo de la tan querida benefactora.

Un pariente nuestro, J..., a los 66 años sufrió, en el periodo de un año, dos infartos. Siendo espírita militante, de esos que trabajan en el anonimato y perseveran en la siembra que les fue confiada con la mayor abnegación, al ser hospitalizado y estando en el Centro de Tratamiento Intensivo (CTI), tan pronto se encontró en condiciones de hablar, verificó quienes eran sus compañeros, aquellos que estaban a su lado, en lechos semejantes y en estado igualmente grave.

En las dos oportunidades, y durante el tiempo que allí permaneció, él se dedicó a conversar, a animar y a confortar a los que estaban padeciendo aflicciones, hablándoles abiertamente del Espiritismo y del bienestar y esperanza que él nos da. Nosotros, los de su familia, fuimos informados de su actividad y de las lecciones de optimismo y de fe que él transmitía a los demás enfermos, que no cesaban de agradecerle los beneficios de sus palabras, inclusive, por intermedio de los parientes, que, informados de todo, notaron el cambio en sus parientes al encontrarlos más confiados y esperanzados. Era para él tan intensa la voluntad de reconfortar a los compañeros que ésta no pasó desapercibida por los médicos y enfermeros de servicio, que no esquivaban una conversación amigable con aquel paciente algo diferente a los demás.

Transcurrido un tiempo, se presenta el segundo infarto, de mayor gravedad, y J... tuvo que ir a Sao Paulo, donde fue operado por el Dr. Zerbini, famoso cirujano, en el Hospital de la Beneficencia Portuguesa. Durante el periodo pre-operatorio, J... se dedicó a animar a los compañeros de pieza,

-----

(26) Dimensiones de la Verdad, Juana de Angelis, sicografía de Divaldo P. Franco, p. 66, 1ª. ed. Grupo Editorial Spiritus

leyendo con ellos, trechos de "El Evangelio según el Espiritismo", los que eran escuchados con atención por todos como verdadera bendición de los Cielos.

Cómo el dolor une a la criaturas! Por breves momentos en su trayectoria terrena, aquellos seres se encuentran en situaciones casi idénticas. Pero sólo uno traía encendida y cultivada la llama de la

fe. Sólo uno poseía el coraje y la serenidad para soportar estoicamente todas las angustias de la expectativa, entregándose confiados en las manos del señor. Sólo uno poseía la explicación y el entendimiento racional del dolor y la visión ampliada más allá de los límites de la vida material. Este fue, entonces, el puente que lo Alto utilizó para atender aquellos enfermos que se reunieran, momentáneamente, no por mera coincidencia, y sí porque necesitaban y merecían escuchar noticias de un Mundo Mayor, mostrándoles nuevos horizontes.

Durante los días que antecedieron a la cirugía, algunos miembros de la familia de J..., que lo acompañaban, le aplicaban pases, dos veces al día. Cuando se le proporcionó el primer pase, J... explicó a los compañeros lo que iba a suceder, pidiéndoles permiso para la oración que iba a ser pronunciada con la mayor discreción y simplicidad, ya que consideraba prudente informarles, como solicitarles permiso además, con el fin de no herir la creencia de quien quiera que fuese. Para sorpresa general, los tres compañeros, de inmediato, no solo consintieron, sino que manifestaron el deseo de, en lo posible, recibir el mismo beneficio. Y bajo intensa emoción se unieron los corazones en la suaves armonías de la oración y del pase revitalizante. Y lo que más sorprendía, es que, existiendo un horario estricto para las visitas, los miembros de la familia de J... entraban y salían del gran hospital, en la hora de hacer el pase, como si no fuesen vistos por ninguno o como si perteneciesen al ambiente del propio hospital. Nunca fueron interpelados por un funcionario, por los médicos o enfermeros, con quienes se cruzaban muchas veces en los corredores.

Después de la cirugía J..., permaneció en el CTI por tiempo récord: 40 horas, cuando lo común es un mínimo de 48 horas.

Al regresar a su cuarto, continuó su trabajo de animar a los compañeros, en cuanto su postoperatorio fue considerado por los médicos el más sorprendente de todos, teniendo en cuenta su estado y la edad. En menos de 48 horas J..., ya se levantaba y andaba por el cuarto, razón por la cual fue invitado a visitar todo el piso del hospital paulista, como modelo de fuerza de voluntad y coraje.

Lo que muchos no sabían es que él, tal como lo aconseja Juana de Angelis, se dedicó a amenizar sus propios dolores, atendiendo, en nombre de Jesús, los dolores alrededor de su lecho.

Lo mejor, sin duda alguna, para todos nosotros, es salir de nuestra celda personal e ir al encuentro de los hermanos en Humanidad, recordando que, al atenderlos, lo estamos haciendo con el propio Cristo.

8

LOS RECURSOS ESPIRITAS

"Recurra a los recursos espíritas: ora, y ora siempre, para adquirir resistencia contra el mal que infelizmente aún reside en nosotros; intercambie conversaciones nobles, puesto que las buenas palabras (...) renuevan las disposiciones espirituales; utiliza el recurso del pase socorrista, reordenando las fuerzas desarmonizadas; (...) consuma un vaso de agua fluidificada, restaurando el equilibrio de las células desajustadas y, sobre todo, realiza el buen servicio."

(*Florescencias Evangélicas,* Juana de Angelis, psicografía de Divaldo P. Franco, cap. 51.)

Todas las enseñanzas del Espiritismo, contienen los preciosos recursos para la obtención de nuestra cura espiritual.

Enfermos del alma, pacientes de larga trayectoria en proceso de tratamiento, que hasta ahora despertamos para la realidad de nuestro propio estado interior, encontramos en el Cristianismo Redivivo la única terapéutica con las condiciones para sanarnos.

Remontando las causas, penetrando en los orígenes de los males que nos afectan, nos da la posibilidad de un trabajo de renovación de dentro para fuera, cicatrizando úlceras que nacieron de la irresponsabilidad, del olvido de las leyes divinas, del abuso y de la omisión.

Sin embargo, el Espiritismo posee recursos especiales, que son accionados como parte del tratamiento, tanto para las molestias del cuerpo, pero principalmente, para las del espíritu.

Juana de Angelis nos concita a recurrir en cualquier situación a los recursos espíritas, tales como: la oración constante; la conversación edificante; el agua fluidificada; el pase y el trabajo con Jesús. Y concluye diciendo: "Ningún mal triunfa en el terreno reservado al bien." **(id. Ib.)**

Cuando es convocado para atender a un obsesado, el equipo especializado en esa labor deberá confirmar algunas particularidades que envuelven el caso, con el objeto de adoptar las medidas necesarias para su aplicación. Cuando se trate de un problema grave de subyugación o posesión, las providencias tienen carácter de emergencia, tal como sucede en las urgencias de un hospital, el

enfermo deberá ser atendido con la máxima rapidez posible. El equipo acudirá al pronto auxilio, tomando las medidas convenientes.

Generalmente el paciente es llevado al Centro Espírita para el pase y la orientación espiritual. Pero, en los momentos de mayor gravedad, es probable que uno o algunos miembros del equipo de desobsesión sean llamados para atender en el propio lugar donde se encuentra el hermano necesitado. Esa atención genera, obviamente, una serie de preocupaciones.

Si hubiere imperiosa necesidad de socorrer al paciente en su hogar, por ejemplo, a través del pase, es imprescindible que comparezcan como mínimo, dos integrantes del equipo. El médium pasista nunca debe asistir sólo para cualquier actividad en esa área, sobre todo en los casos de este tipo. Y para ofrecer el concurso eficiente y fraterno, deben buscar en la oración y en la lectura de una página espírita la sintonía fundamental con lo Alto. Esa preparación se lleva a cabo desde el momento que son llamados a atender la emergencia, en los instantes que anteceden a la visita de los pasistas al hogar del enfermo.

También deben ser informados previamente, por lo menos en líneas generales y en la medida de los posible, de ciertos datos sobre el paciente, tales como: cuanto hace que sufre de ese problema obsesivo; como se presenta; cómo es el enfermo en su estado normal (esto es, sí se presenta triste, deprimido, de humor inestable, rebelde, impresionable, etc.); cómo la familia reacciona frente al problema; si acepta la orientación espírita; si el enfermo está con tratamiento médico; y si ha sido internado en razón de su problema, etc.

Todas esas informaciones son de gran utilidad para que los trabajadores de la desobsesión tengan más seguridad y mejores condiciones para conocer el estado general del obsesado. Esos datos, para muchos, pueden parecer innecesarios, llegándose a afirmar incluso, que lo mejor es dejar todo por cuenta de los guías, ya que estos, siendo conocedores del caso de manera amplia y profunda, los encarnados no requieren de ser informados de tantas minucias. Ese raciocinio es simplista, pues en verdad los participantes del equipo deben estar conscientes de todo, lo que les conferirá mayor responsabilidad y comprensión, mas allá de sensibilizarlos frente al caso que atienden.

En "El Libro de los Médiums" (ítem 225), encontramos una comunicación de Erasto y Timoteo aconsejando que, si alguien quiere preguntar a los Espíritus, es bueno que el médium se entere, anticipadamente, de las preguntas que serán formuladas, esclareciendo: "(...) es bueno y conveniente que la serie de preguntas sea comunicada de antemano al médium, para que éste se identifique con el Espíritu del evocador y de él, por así decir, se impregne, porque tendremos más facilidad para responder, por efecto de la afinidad existente entre nuestro periespíritu y el del médium que nos sirve de interprete."

Tal consejo se encuadra perfectamente en aquello que veníamos diciendo, porque, cuanto más se identifiquen los encarnados con el paciente, a través del interés, del cuidado, del conocimiento de su estado, del deseo de aliviarlo, mejores serán los resultados obtenidos. Con más facilidad actuarán las entidades del Mundo Mayor, encontrando a los médiums receptivos, conscientes y seguros de la tarea. Lo que además, será igualmente captado por los perseguidores de su víctima.

Conviene recordar que si el paciente está utilizando medicamentos recetados por médicos terrenos, **éstos no deberán ser suspendidos,** ni bajo el pretexto de que perturbará el tratamiento

espiritual. Una actitud de esta naturaleza tiene graves implicaciones, cuyos resultados podrán comprometer seriamente a aquel que recomendó la suspensión. Finalmente, somos conocedores a la saciedad que existen casos de carácter mixto, en el que se conjugan el mal espiritual y el físico, exigiendo para ello, una terapia igualmente mixta.

9

ESCLARECIMIENTO AL OBSESADO

"Sea cual fuere el recurso utilizado en el socorro al que padece el flagelo obsesivo, solamente el obsesado puede ofrecer el requisito indispensable para su propia salud: · Reforma interior." -- *Manoel Philomeno de Miranda.*

(*Sementera de la Fraternidad,* Diversos Espíritus. Psicografía de Divaldo Pereira Franco, cap. 5.)

Muchas veces, en el trabajo desobsesivo, la atención del equipo que actúa en esa especialidad se dirige de modo muy intenso e integral para los obsesores. La primera providencia, según creen, sería la de adoctrinar a los perseguidores invisibles. Para que esto se dé, emplean sus mejores esfuerzos.

Es imperioso, no olvidar que todo ese esfuerzo podrá ser improductivo si no cuidamos con igual o mayor atención al obsesado.

Ya vimos quien es el obsesado. Ya tenemos conocimiento de que en varios casos él se presenta más endurecido que su perseguidor. Como también tenemos información de que la situación puede ser de obsesión recíproca o a hasta inversa, esto es, el que aparenta ser la víctima es, en realidad, el verdugo.

Son los grados de un problema muy complejo, pero que definen directrices, que nos informan de los rumbos que debe tomar el tratamiento y por encima de todo, nos hacen entender mejor los sufrimientos de aquellos que están viviendo esos angustiosos conflictos.

En cualquiera de los aspectos en que se presente el problema, debemos empeñarnos a fondo en la tarea de esclarecimiento al obsesado.

Es un trabajo que demanda tiempo y exige dedicación y perseverancia.

Esclarecer al obsesado hasta hacerlo entender que es esencial su participación en el tratamiento. Es orientarlo, dándole una visión gradual, cuidadosa, de lo que representa en su existencia aquel que es considerado su obsesor.

Es llenarlo de esperanza si estuviere deprimido; es transmitirle la seguridad de que existen dentro de él infinitos recursos que deben ser movidos por una firme voluntad para que se

manifiesten, revelándole facetas de la propia personalidad hasta entonces desconocidas por él mismo. Es ir poco a poco haciéndole tomar conciencia de las responsabilidades asumidas en el pasado y que ahora le son cobradas a través del hermano infeliz que se erigió en juez, cobrador y vengador.

Únicamente por medio de la renovación interior, el enfermo logrará liberarse de su pensamiento dominado por el perseguidor. Este, sintiendo la modificación de la onda mental de su víctima, encontrando en ella los primeros vestigios de perdón y amor, progresivamente será tocado por ese cambio. De ahí por qué la transformación debe ser verdadera, integral. Si el obsesado quisiera aparentar, si no se conduce con plena conciencia de lo que debe hacer, no alcanzará el éxito.

Para que el enfermo encarnado sea esclarecido es importante que los encargados de esa tarea tengan dentro de su corazón gran dosis de amor, de paciencia, de fe, en fin, que tales sentimientos sean por el captados, pues sintiéndose envuelto, percibiendo que a su lado hay compañeros que lo entienden y lo estiman y que están dispuestos a ayudarlo, se sentirá más confiado y con mayor predisposición para realizar su propia reforma interior.

Nunca es demasiado enfatizar que esa labor fundamentalmente esta basada en el AMOR. Si no hubiere este sentimiento, si no existiere la verdadera caridad impulsando al equipo, no se obtendrán resultados, ni existirá un verdadero equipo de desobsesión, en la acepción que conferimos al término.

El esclarecimiento se hará a través de conversaciones, de reuniones apropiadas, de charlas, de lecturas de obras espíritas indicadas por el equipo, entendiéndose que para cada caso se deben adoptar medidas compatibles.

Cuando el paciente no presente las condiciones para ser esclarecido, aún así debe conversar con él, aprovechando las oportunidades (por ejemplo, antes del pase) y usando un abordaje apropiado al caso. Esto es importante y produce buenos resultados para el enfermo, es lo que nos aconseja Manoel Philomeno de Miranda, explicando que ellos deben ser esclarecidos " a través de mensajes edificantes al subconsciente, por el recurso de la adoctrinación eficaz, invitando al despertar, de lo cual dependerá su renovación". (27)

----

(27) ***Cadenas Rotas,*** **Manoel Philomeno de Miranda, psicografía de Divaldo Pereira Franco, "Preámbulo", ed. Librería Espírita "Alvorada"-- Editora.**

10

LA IMPORTANCIA DE LA FLUIDOTERAPIA

> **"En el caso de la obsesión grave, el obsesado está rodeado e impregnado de un fluido pernicioso que neutraliza el efecto de los fluidos saludables, rechazándolos. Es necesario, pues, liberarlo de ese fluido. Ahora bien, un mal fluido no puede ser expulsado por otro de la misma naturaleza. Mediante una acción análoga a la del médium curativo en los casos de enfermedad, hay que expulsar el fluido maléfico con la ayuda de un fluido mejor."**
>
> **(*La Génesis,* Allan Kardec, cap. XIV, ítem 46.)**

La fluidoterapia, como el mismo nombre lo indica, es el tratamiento que se hace con fluidos, o sea, a través de los pases y del agua fluidificada.

El pase es un acto de amor en su expresión más sublime, es una donación al paciente de aquello que el médium tiene de bueno, enriquecido con los fluidos que su guía espiritual trae, y ambos --médium y Benefactor espiritual --, consolidan una sola voluntad para expresar el mismo sentimiento de amor.

El pase, por esta razón, produce un efecto inmediato. El enfermo, sintiéndose aliviado, así sea por algunos momentos, tendrá condiciones de luchar para poner la parte que le corresponde en el tratamiento.

La constancia en la aplicación del pase terapéutico, gradualmente proporcionará al enfermo las energías que necesita para aliviarse.

Para que se realice la conjugación de los fluidos del plano espiritual con los del médium, no es necesario que éste reciba el Espíritu que viene a cooperar. La asociación de energías se verifica sin que esto sea preciso, sólo basta la simple aproximación de un Amigo del plano extrafísico, que atiende así al pedido del médium pasista hecho a través de la oración y estando éste receptivo y preparado para la donación fluidica.

El pase es esencial e importante en la terapéutica desobsesiva. Ha sucedido, que con la aplicación de un único pase, se ha obtenido un éxito maravilloso, lo que no es sorpresa para los que están acostumbrados a ese trabajo.

Ese hecho representa la suma de muchos factores, inclusive (es bueno no olvidar) el mérito del enfermo, razón por la cual el médium jamás debe envanecerse. Porque en el caso de que exista vanidad, la producción y el rendimiento del médium pasista sufre una repentina caída.

En la terapia desobsesiva la fluidoterapia, aliada a los otros recursos que la Doctrina Espírita ofrece, proporciona, pues, saludables efectos.

Mí los espíritas, es mucho lo que tenemos por contar sobre la excelencia de esos recursos. Muchos casos podríamos narrar al respecto. Uno de ellos, caracteriza bien el resultado del pase aliado a la reunión de desobsesión.

M..., joven de 17 años, súbitamente pasó a sufrir de insomnio y gran agitación. En los momentos en que la afectaba esa aflicción indefinible, sentía además un olor insoportable que no conseguía explicar y sólo por ella percibido. El hedor era muy fuerte y no había recurso alguno para disiparlo. Entretanto, finalizado el estado de angustia, también aquel desaparecía como por encanto, para regresar mas tarde y en cualquier momento.

Un amigo espírita llevó a la joven al Centro Espírita Ivon Costa para que recibiera el pase. Este fue aplicado antes de la reunión de desobsesión, y, después de recibirlo, la paciente regresó al hogar, afirmando estar aliviada. Durante la reunión se manifestó una entidad de mucho sufrimiento, que padecía los horrores de sentirse imantada al propio cadáver en descomposición. Simultáneamente se sentía fuera y dentro del cajón, y recibiendo el amparo de lo Alto, el Espíritu fue desligado y llevado a recibir tratamiento.

Conforme fuimos certificados por el Mentor de la reunión, la entidad se aproximó a M... con quien se vinculara, sin tener conciencia del mal que le causaba. La joven, a partir de aquella noche, nunca más volvió a sentirse afectada. Recibió orientaciones, prosiguió con la terapia del pase por otras semanas, sintiéndose después plenamente equilibrada.

11

ORIENTACION A LA FAMILIA DEL OBSESADO

"Vinculados los Espíritus en el grupo familiar por las necesidades de la evolución para los debidos reajustes recíprocos, a través del problema obsesivo, los que acompañan el paciente están fuertemente ligados al hecho que los predispuso y vinculó desde el pasado, así no hayan sido responsables por el acontecimiento nefasto del ayer, ahora son convocados para la cooperación en el ajuste de cuentas."

(*Cadenas Rotas,* Manoel Philomeno de Miranda, psicografía de Divaldo Pereira Franco, "Preámbulo".)

No solamente el obsesado debe concientizarse de su participación en la terapia desobsesiva, también sus familiares deben saber que han de participar en el proceso.

El problema del obseso no es aislado, y no es sólo de él. Su grupo familiar tiene profundos vínculos que los entrelazan. Por consiguiente, en la medida de lo posible la familia debe recibir orientaciones que esclarezcan en cuanto a su conducta y participación en el tratamiento del obsesado. Este, comúnmente sufre restricciones en el círculo familiar, ya que es raro encontrar en los parientes el entendimiento y la razón de los problemas que lo afligen.

Un gran número de obsesados proviene de familias que no aceptan el Espiritismo y mucho menos la idea de que el mal sea provocado por los Espíritus. Tal incomprensión es un problema más que el enfermo enfrenta y contra el cual tiene que luchar.

Sin embargo, cuando existe realmente amor, uno o varios miembros de la familia aceptan la situación, buscan comprender y hasta ayudar, demostrando con esa actitud que aman sin preconceptos e imposiciones.

Tal aceptación favorece al paciente y, obviamente, la aplicación de la terapéutica desobsesiva.

Al contrario, si hubiere resistencia por parte de los parientes y hasta desaprobación, el caso se complica y el obsesado sufre doblemente. Son pruebas muy amargas que evidentemente hacen parte de su carma, ya que eso no ocurre injustamente.

Nos compete hacer todo lo que esté a nuestro alcance para aminorar el sufrimiento de esos hermanos.

Infelizmente es muy común encontrar la falta de comprensión hacia el enfermo por parte del círculo familiar, acompañada del rechazo definitivo, al relegarlo a una clínica o a una casa asistencial. Creen que con esta actitud se están deshaciendo de todos los vínculos existentes entre ellos. Con esta posición, están asumiendo graves responsabilidades por las cuales tendrán que responder mas tarde. Lo que hacen es retrasar el problema, el cual se manifestará un día con mayores agravantes.

En este aspecto, la Doctrina fortalece los lazos de familia, facilitando la visión y el entendimiento del pasado y de las ataduras que unen a los seres de un mismo grupo consanguíneo, dando como resultado mayor conciencia del papel de la familia y de su importancia en el contexto social.

12

EL CULTO DEL EVANGELIO EN EL HOGAR

> **"Dedica una de las siete noches de la semana al Culto del Evangelio en el Hogar, a fin de que Jesús pueda pernoctar en tu casa.**
>
> **(...) Cuando el Hogar se convierte en santuario, el crimen se resguarda en museos.**
>
> **(...) Jesús en el Hogar es vida para el Hogar."**
>
> **(*Mies de Amor,* Juana de Angelis, psicografía de Divaldo Pereira Franco, cap. 59.)**

La excelencia de la práctica del Culto del Evangelio en el Hogar, se percibe desde los primeros momentos de su realización.

La reflexión de la familia en torno a las enseñanzas del Maestro, las ponderaciones y comentarios, desde el punto de vista de cada uno, son elementos altamente terapéuticos que favorecen a la psicosfera del hogar.

La oración hecha en conjunto amplia los horizontes mentales y eleva a las almas en la dirección del Bien. El clima creado en los instantes del Culto del Evangelio favorece el entendimiento y la fraternidad, pues cada uno se coloca más cerca del otro y en posición mental receptiva al amparo de los Benefactores Espirituales.

En esos momentos de serena belleza, en la que el círculo doméstico se vuelve hacia Jesús, los Mensajeros del Bien se acercan al hogar y los familiares ya desencarnados, y que se preocupan y velan por los que se quedaron en la Tierra, se aproximan irrigando a todos, vibraciones de paz y armonía, y las energías que fluyen de lo Mas Alto reafirman las fuerzas dando buen ánimo las cuales son imprescindibles para continuar con las luchas de la vida diaria.

El Culto del Evangelio contribuye para una mejor vivencia de las enseñanzas espíritas produciendo felicidad en nuestros Espíritus. Muchas dificultades, muchas indisposiciones y disgustos se evitarán con esta benéfica práctica.

Los familiares del obsesado (que aceptan la terapéutica espírita) deben ser orientados, igual que aquel --si estuviere en condiciones --, para la adopción de esta práctica.

Existen muchos Centros y Grupos Espíritas que se dedican a la implantación del Culto del Evangelio en el Hogar. Esta es una tarea muy provechosa y que contribuye a la pacificación de las familias.

TERCERA PARTE

REUNION DE DESOBSESION

1

LA DESOBSESION

"(...) La desobsesión vigilante, como remedio moral específico, refresca los caminos de la mente en los que actuamos, inmunizándonos contra los peligros de la alienación y estableciendo ventajas ocultas en nosotros, para nosotros y en torno a nosotros, en una extensión que, no somos capaces de calcular. A través de ella desaparecen dolencias fantasmas, oscuros enredos, insucesos, además de obtener con su apoyo espiritual más amplios horizontes de entendimiento de la vida y recursos morales inapreciables para actuar, frente al prójimo con desapego y comprensión."

(*Desobsesión,* André Luiz, psicografía de Francisco Cándido Xavier y Waldo Vieira, cap. 64.)

Desobsesión -- Des/obsesión

Des -- Falta, ausencia, negación.

Desobsesión -- Acto de excluir la obsesión.

Desobsesión, en sentido amplio, es el proceso de regeneración de la Humanidad. És el ser humano desvinculándose del sombrío pasado y venciéndose a sí mismo. En sentido limitado, es el tratamiento de las obsesiones, orientado por la Doctrina Espírita.

Bella y grandiosa es la misión del Espiritismo al enseñar al mundo la bendecida tarea de la desobsesión.

La transformación moral que se anuncia y de la que estamos ya sintiendo sus efectos, la transición dolorosa que vivimos sólo llegará a buen término cuando, atendiendo al imperativo del dolor y de la evolución, los seres humanos despejaren su cielo interior, como en proceso desobsesivo, consiguiendo vencer vicios y defectos que todos cultivamos con verdadera obsesión y de los cuales somos esclavos.

Nuestras deficiencias, por otro lado, son puertas abiertas para los hermanos menos felices que nos acechan, deseosos de disfrutar nuestra compañía o de sorprendernos para hacernos sus víctimas y conducirnos a las mallas de la esclavitud mental y moral.

Nuestra regeneración es, pues, nuestra desobsesión (autodesobsesión), que se podrá llevar a cabo por nosotros mismos de manera natural (ver cap. 3 de la 4ª. Parte), esto es, aceptando plenamente a

Jesús -- lo que equivale a decir: evangelizándose, o aún, en los casos de obsesión declarada, aliándose la autodesobsesión a los recursos espíritas.

La desobsesión, ahora analizada, se refiere al tratamiento en las reuniones especializadas. Es la parte relacionada con el ministerio de la desobsesión tal como nos orienta el Espiritismo.

2

IMPORTANCIA DE LA REUNIÓN DE DESOBSESIÓN

> **"La evocación de los Espíritus vulgares tiene la ventaja de ponernos en contacto con los Espíritus que sufren, a quienes uno puede aliviar y cuyo adelantamiento podemos facilitar, por medio de los buenos consejos. Todos, podemos ser útiles, al mismo tiempo que nos instruimos. Hay egoísmo en aquel que solamente, para su propia satisfacción procura las manifestaciones de los Espíritus, y hay orgullo en aquel que no extiende su mano para auxiliar a los infelices."**
>
> **(*El Libro de los Médiums,* Allan Kardec, ítem 281.)**

Reunión de desobsesión: oasis de restauración espiritual. Socorro oportuno para los Espíritus que sufren. Hospital de amor para los enfermos del alma.

El aposento destinado para la reunión de desobsesión es, dentro de la Casa Espírita, el local donde son medicadas, más directamente las almas.

Y a este ambiente apropiado, revestido de vibraciones adecuadas, que requiere cuidados especiales de la Espiritualidad Mayor, son traídos los enfermos del espacio, para recibir el tratamiento del amor. Ninguna otra medicación, existe, más adecuada y bien indicada. Las llagas morales; los dolores que están esculpidos en la esencia del ser; la tortura del odio que abraza a aquel que lo alimenta; el corazón que negó a Dios y que se encuentra enjaulado dentro de sí mismo; el suicida que se siente muriendo y viviendo bajo soberbios dolores; el infeliz encadenado a los grilletes del vicio; todo, en fin, lo que representa el cortejo de las agonías humanas, sólo alcanzarán el alivio y tratamiento, respuesta y orientación, en la medicina universal del AMOR!

Se dice que la reunión de desobsesión sólo alcanzará productividad y éxito en sus trabajos cuando todo el equipo encarnado aprenda a cultivar éste "medicamento" en su propio corazón, para donarlo a los que de él necesitan. El equipo espiritual que dirige el equipo terreno, espera esa cooperación alimentando la esperanza, de nuestra actuación.

En razón de las imperfecciones que aún tenemos, nuestras cuotas de amor desinteresado y puro son, por ahora, muy pequeñas; por eso, hay que sumarlas a las de los compañeros de equipo y, esencialmente ser reforzadas por los mentores. En esta ocasión, sumergidos en las bendiciones de lo Alto, que son muy abundantes de las que en verdad merecemos, nuestras almas se renuevan, tanto como los Espíritus que allí arriban -- ya que todos somos necesitados -- se rehacen y se reabastecen para las luchas de la vida y se fortalecen con la tarea de reforma interior, fundamental en nuestra propia liberación moral.

Solamente, quien haya participado con regularidad en las sesiones de desobsesión, podrá avalar la extensión, profundidad y belleza de los trabajos de ésta naturaleza. Allí, ninguna reunión es igual a la siguiente, porque en cada una se presentan diferentes Espíritus cuyas personalidades jamás son idénticas. Luego, si las sesiones tratan de los problemas y casos que ellos presentan, todos ellos son diferentes. Tal el motivo por el cual las reuniones productivas, serias, no presentan repeticiones y no pueden ser tachadas de monótonas. Simplemente porque ellas no lo son! Todas ofrecen peculiaridades, las más diversas situaciones y -- por qué no decir? -- interesantes. Reacciones inusitadas que ocurren con los participantes y con los que se manifiestan proporcionan permanente aprendizaje.

Claro debe quedar de que no nos referimos a las excentricidades, situaciones o dramas que se desarrollan o que se desenvuelven. Tal diversidad se presenta dentro de un contexto organizado, controlado, que es el esquema dentro del cual se desenvuelven los trabajos, obedeciendo siempre a la orientación presentada por Kardec en el "Libro de los Médiums". Las facetas y cambios diferentes corren por cuenta de los Espíritus que se manifiestan, quienes narran y evidencian sus problemas. Cada uno es un caso típico, como ya se dijo.

Cuando participamos de las reuniones mediúmnicas de desobsesión nunca las encontramos monótonas o repetitivas. Al contrario, cada una de ellas nos trae lecciones y experiencias que son constantemente renovadas. Es evidente que son más o menos productivas dependiendo de las circunstancias (principalmente en lo tocante a los encarnados). Y en muchas ocasiones son bellísimas, conmovedoras, proporcionándonos inolvidables momentos de sublime espiritualidad.

Para los encarnados tales reuniones son de extrema utilidad, pues allí no solamente obtenemos enseñanzas, sino además ejemplos, vivas lecciones que nos marcan profundamente y nos despiertan nuestras crecientes responsabilidades, al mismo tiempo que nos identificamos con los dramas descritos por los comunicantes, sintiendo que ellos son nuestros hermanos de Humanidad, y que sus dolores son también los nuestros. Nuestra sensibilidad se purifica, haciéndonos cada día más solidarios frente a los sufrimientos ajenos, mejores, y más humanos, en cuanto afloran de nuestro corazón los más bellos sentimientos de solidaridad, caridad y amor. Reflejándose en nuestro diario vivir, tales actitudes serán en extremo benéficas, capacitándonos para una sintonía espiritual más elevada.

Los trabajos desobsesivos son visiblemente útiles a los participantes del plano físico y son también muy valiosos para los desencarnados. André Luiz relata que un número muy grande de criaturas, al abandonar el ropaje carnal, se encuentran inconformes con la nueva situación que enfrentan y entran en un estado mórbido de tristeza al recordar el ambiente terreno, anhelando a toda costa volver para estar en contacto con las personas encarnadas, quienes sienten la falta de calor humano. La sala donde se realizan los trabajos mediúmnicos representa para tales seres la posibilidad de entrar en contacto con los que aún están en la Tierra y de recibir de estos las vibraciones magnéticas de las que carecen. "(...) Con semejante contacto, experimentan el despertar de nuevas fuerzas." (28)

Nunca será demasiado enfatizar en la seriedad que debe revestir una labor de esa naturaleza. Por lo tanto, no es un trabajo para principiantes, en razón de que exige de los participantes la exacta noción de la gravedad de los momentos que allí serán vividos y para los cuales se debe estar

preparados, preparación que se consigue a través de un largo periodo de adiestramiento, para poder corresponder a las expectativas de lo Alto de la mejor manera posible. Por esta razón es que jamás deben ser abiertos al público.

La sala reservada para tales actividades fue comparada por André Luiz con la de una sala de cirugía, que requiere aislamiento, respeto, silencio y asepsia, donde sólo entran los que se preparan anticipadamente. Como también debe estar aislada de miradas indiscretas y curiosas. Recordémonos siempre de que los que allí llegan para recibir las atenciones, son seres humanos como nosotros, apenas desligados de la máquina fisiológica, y que comparecen para hablar de sus dolores, problemas íntimos y personales. Es, por tanto, un trabajo de gran envergadura y responsabilidad, donde un hermano viene a exponer sus llagas morales, debiendo todos los presentes estar imbuidos de toda seriedad y respeto y, fundamentalmente, predispuestos a donar amor.

Reuniones de desobsesión: auxilio oportuno espiritual; hospital de Espíritus! Un trabajo que sólo el Espiritismo puede ofrecer a la Humanidad! Bendecidas sean!

----

(28) ***Los Mensajeros Espirituales,*** **André Luiz, psicografía de Francisco Cándido Xavier, cap. 48, 12ª. Ed. FEB.**

3

ORACION Y AYUNO

"Esta generación no puede desembarazarse sino por medio de la oración y el ayuno." --*Jesús*

(*Marcos,* 9:29)

"Oración y ayuno" son los cuidados básicos a ser observados por los trabajadores de la desobsesión.

Qué mayor preparación que esa recomendada por el Divino Amigo?

Ayuno de las pasiones, de los vicios, de todo lo que es sombra en nosotros y alrededor de nosotros.

Ayuno y oración! Cuando hubiéremos conseguido atender a plenitud esas enseñanzas, con nosotros se habrá rehabilitado toda la Humanidad.

*

Quien se dedica al trabajo desobsesivo es consciente de que debe prepararse permanentemente para tal menester. No es que sea un privilegiado. No es que esté en posición de superioridad. No, esto no existe en la Doctrina Espírita ni debe existir en nuestro movimiento Espírita. Pero es fundamental que tenga claro sus responsabilidades, ya que esa labor requiere especialización.

Para la preparación no se exige un curso específico. Se requiere ajustarse al cumplimiento de un conjunto de requisitos (como los que se presentan para los que trabajan en la evangelización infantil, la oratoria espírita, etc.), entre los cuales citamos: integración en el Centro Espírita donde se vincula, estudio metódico y progresivo de la Doctrina Espírita, larga experiencia en trabajos mediúmnicos y sobre todo, como recomienda Kardec, un inquebrantable esfuerzo por transformarse moralmente. Empeño constante para modificarse, venciendo sus malas tendencias, incorporando para su vida diaria el lema: "Fuera de la caridad no hay salvación". És alguien que se interesa y se preocupa por el prójimo y se sensibiliza con su dolor, que esté habituado a meditar, a reflexionar, a sentir las enseñanzas conque el Espiritismo nos ilumina la existencia. És, en fín, alguien consagrado a las cosas más elevadas y que está consiguiendo desligarse de los intereses inmediatistas del mundo. Pero para llegar a estos logros, urge que se esfuerce por vivir el Espiritismo, tal como preconiza León Denis, cuando dijo que "No basta creer y saber, es necesario vivir nuestra creencia, esto es, que se manifiesten en nuestra vida cotidiana los principios superiores que adoptamos."

Quien realmente reconoce la necesidad del ayuno de las pasiones sentirá que se procesa en lo profundo de su ser la incesante batalla entre la sombra y la luz, entre el pasado difícil de ser erradicado y el presente que se traduce en esperanzas por un futuro mejor.

Para ayudar al hombre en esta imprescindible lucha, está entre nosotros el Consolador Prometido. Convencido de las verdades que él revela para la Humanidad, imbuido del deseo sincero y perseverante de superarse a sí mismo, el hombre se irá apartando de los antiguos hábitos con mucha naturalidad, buscando así nuevos ambientes donde se cultive la conversación sana y edificante, donde se trabaje por el bien.

Para los trabajadores de la reunión de desobsesión es fundamental esa renovación. Quien se dispusiere a esa tarea de gran envergadura tendrá oportunidades maravillosas de comulgar, con los Benefactores Espirituales, de instantes de felicidad sublime, que ningún placer terrenal jamás podrá ofrecer. Sentirá la verdadero alegría, la que nace del Espíritu y que representa el alimento más puro del que todos carecemos: el Bien, el Amor. Y tendrá la paz que Jesús prometió a aquellos que se disponían a seguirlo.

Aquel que permanentemente se prepara, para habilitarse en las labores desobsesivas, se capacitará además para convertirse en auxiliar de los Benefactores Espirituales, que lo convocarán siempre que lo consideren necesario, a los trabajos que requieren el concurso de personas de buena voluntad y en condiciones apropiadas. Igualmente, a través del desdoblamiento durante el sueño físico, aprenderán nuevas lecciones y prestarán las ayudas que están a su alcance. En esos momentos, el trabajador de la desobsesión será el puente bendecido entre los dos planos de la vida, por donde lo Más Alto verterá el auxilio, para mitigar las hondas heridas que avasallan a tantos seres humanos.

Los Espíritus amigos nos invitan a prepararnos para los trabajos. Y a que permanezcamos vigilantes. A cualquier hora podremos ser convocados al ejercicio santificante de la caridad socorrista y debemos estar en condiciones de atender, oportunamente, el llamado. En caso contrario, esto es, si no estuviéremos preparados, y no dudemos, los perjudicados seremos nosotros, pues la tarea se cumplirá sin nuestro concurso, y los Buenos Espíritus buscarán en otro lugar a alguien más vigilante y capacitado.

La preparación de los encarnados para las tareas caritativas, es el programa de vida del verdadero espírita.

Es el ayuno recomendado por el Maestro, unido a la oración, que establece la sintonía imprescindible con lo Alto. La oración nos fortalece para resistir los embates y embestidas de las tinieblas.

Oración -- sintonía con los Planos Superiores.

Ayuno -- abstención y superación de los vicios.

Programación para todo espírita. Preparación permanente para aquellos que trabajan en las tareas desobsesivas.

Programa de regeneración para todos los seres humanos, encarnados y desencarnados.

4

EL EQUIPO PARA LA DESOBSESION

"Una reunión es un ser colectivo, cuyas cualidades y propiedades son la resultante de todas las de sus miembros y forman como un manojo. Este manojo tanto más fuerte será, cuanto más homogéneo fuere."

(*El Libro de los Médiums,* Allan Kardec, ítem 331.)

El ejercicio de la desobsesión sólo debe ser realizado en equipo. Creemos que tal recomendación es más que obvia.

Una persona, sin vínculo alguno con la institución espírita y que no participe de los trabajos organizados, metódicos, bajo la dirección kardeciana, correrá serios riesgos si se dispusiere a trabajar por cuenta propia. Así cuente con la protección espiritual, y demuestre la mejor buena voluntad, no estará, evidentemente, lo suficientemente apoyada y estructurada para enfrentar a aquellos otros equipos: los de los obsesores, que también los conforman con el propósito de fortalecerse y se valen de mil artificios y sutilezas para desanimar, engañar y ahuyentar a los que vienen a socorrer a sus víctimas -- cuando no, echan mano de otros recursos más graves y dañinos.

Como nuestro ascendente moral sobre ellos aún es bastante dudoso y como nuestras matrices de culpa del pasado están en nosotros como verdaderos "tacos", tal como nos esclarece Manoel Philomeno de Miranda, lo que nos hace presas fáciles de esos hermanos infelices atormentadores y atormentados.

Por consiguiente, los equipos especializados son los que deben entregarse a esas labores. (29)

----

(29) La adquisición de responsabilidades por parte del equipo de desobsesión, no son repentinas. Son concedidas poco a poco, en la medida en que el equipo de encarnados se hace merecedor, y de esta manera, lo Alto encaminará tareas cada vez más serias y complejas.

Al hacer parte de un trabajo de esa naturaleza, esto no sucede por obra del acaso y sin el compromiso asumido desde el Plano Espiritual y que representa para nosotros, si lo desempeñamos con toda abnegación, perseverancia y amor, la reparación del mal causado a otros, la indemnización de las deudas pasadas y, simultáneamente, prepararemos la sementera de bendiciones para el mañana que no tarda.

Como se puede desprender, el buen éxito de los trabajos de desobsesión depende mucho del equipo de encarnados, que precisa estar consciente de sus responsabilidades.

Kardec relaciona algunos requisitos para las reuniones destinadas a la asistencia de los buenos Espíritus lo que vale, igualmente, para las sesiones de desobsesión. Resumiéndolas son:

-- perfecta comunión de miras y sentimientos;

-- cordialidad recíproca entre los miembros;
-- ausencia de todo sentimiento contrario a la verdadera caridad cristiana;
-- un único deseo: el de instruirse y mejorarse;
-- exclusión de toda curiosidad;
-- silencio y recogimiento respetuosos, durante las conversaciones con los Espíritus;
-- unión de pensamientos;
-- que los médium trabajen con nobleza y desinterés alejados de todo sentimiento de orgullo, amor propio y supremacía y sí con el deseo de ser útiles. (30)

Igualmente concordamos con las de Manoel Philomeno de Miranda:

-- conducta moral sana - importante para la formación del campo síquico equilibrado y elevado, "para constituir el plasma de sustentación para aquellos que, en el intercambio necesitan de los valiosos recursos de la vitalización para el éxito de la experiencia";
-- conocimiento doctrinario;
-- equilibrio interior de los médiums y adoctrinadores;
-- confianza, disposición física y moral;
-- médiums adiestrados, disciplinados;
-- puntualidad y perseverancia;

*

Tiene el equipo de encarnados, entonces, sus funciones específicas y de gran responsabilidad, pero este se somete a su turno, a aquel otro equipo -- el espiritual --que es en verdad el que dirige y orienta los trabajos en todo su desarrollo.

Este equipo, formado por gran número de trabajadores, se somete, a la dirección de un Mentor o Instructor Espiritual, quien responde por todas las actividades programadas por los dos grupos: el

----

(30) ***El Libro de los Médiums,*** **Allan Kardec, ítem 341.**

(31) ***Cadenas Rotas,*** **Manoel Philomeno de Miranda, psicografía de Divaldo Pereira Franco, "Preámbulo", 1ª. Ed. Librería Espírita "Alvorada" -- Editora.**

de los encarnados y el de los desencarnados, siendo que el programa establecido por el equipo del plano físico depende, para su ejecución del beneplácito y aprobación del Mentor Espiritual.

La responsabilidad básica por los trabajos mediúmnicos es del Plano Espiritual y desde allí se traza el verdadero esquema a ser seguido. Mas, los colaboradores de la Espiritualidad, respetan, y mucho, los deseos y planificaciones elaborados por los hermanos de la Tierra (32), dejando a su encargo una serie de providencias las cuales acogen y adaptan a su la planificación espiritual. Todo hacen y facilitan para que los trabajadores de la esfera física se desenvuelvan por sí mismos, donde les fuere posible, resultando de esas iniciativas lecciones, experiencias y oportunidades renovadoras al practicar la caridad.

Cuando el grupo de encarnados es armónico e inclinado al trabajo de la mediumnidad socorrista, se coloca como dócil instrumento al servicio de los Amigos Espirituales, la reunión crece en productividad, porque entonces los dos equipos trabajarán en concordancia y la programación será

ejecutada de común acuerdo, sabiendo el Plano Espiritual que los compañeros encarnados corresponderán a las expectativas y que establecerán afinidad con la labor previamente pactada. Así, las comunicaciones programadas, las entidades que comparecerán en la reunión con el fin de ser beneficiados con los fluidos ofrecidos por los encarnados, los casos que serán atendidos, todo esto, preparado y ejecutado en perfecta relación con los objetivos, redundará en el buen éxito de los trabajos.

Sabemos de las dificultades para que esto ocurra de manera tan armónica. En general, los Benefactores reciben de nosotros -- los encarnados -- un desempeño bien diferente, ya que pocos consiguen atender a los requisitos que se deben acatar. Ellos nos dan demostraciones de elevada comprensión, tolerando nuestros desvíos, abusos, omisiones e indisciplinas.

Y cómo nos desviamos de la acertada conducta! Aquí, el médium invigilante que se dejó contagiar por la desmedida irritación; allí, el participante descuidado que se entregó a la maldad; otro se olvidó de prepararse convenientemente, abusando en la alimentación; algunos se presentan quejumbrosos, insatisfechos, lamentándose de la vida o manteniendo riñas familiares. Se presentan, pues, en el equipo varios hermanos en condiciones inadecuadas, exigiendo de los abnegados colaboradores invisibles providencias de emergencia para colocarlos en situación menos exigente.

Estas ocurrencias son de esperarse y tal como sucede en las atenciones de socorro terrenal, hay recursos imprescindibles para auxiliar **también** a los encarnados invigilantes.

Se añade a esto todas las compañías espirituales que estos llevan consigo, al sintonizarse con frecuencias de niveles inferiores.

Esta es la razón por la cual, al llegar a la reunión, encontramos el recinto preparado anticipadamente por los Obreros de la Espiritualidad y protegido por franjas fluidicas que aíslan, impiden, neutralizan o anulan la interferencia de vibraciones desequilibrantes que se traigan de fuera. Vigilado el acceso por Espíritus especializados en este sector, sólo entrarán en el ambiente las entidades espirituales que se les conceda permiso.

----

(32) La mayoría de esos deseos y planificaciones, son inspirados por los Espíritus-Guías de las reuniones.

Aunque la sala destinada a la sesión sea de determinado tamaño - con relación a su espacio físico - en el Plano Espiritual ella se presenta inmensurable, o sea, no existen límites y ella se expande cuando fuere necesario, permitiendo así la presencia de un número muy grande de desencarnados, inclusive, presentándose a los médiums videntes con mobiliarios e instrumentos propios.

Cuando el grupo de la esfera terrestre se presente lo suficientemente sintonizado con los sagrados objetivos que allí se desarrollarán; cuando los encarnados están conscientes de sus responsabilidades y se esfuerzan, se empeñan y se dedican al máximo para corresponder a las expectativas de los Alto, entonces ahí, los dos grupos, vibrando en un único diapasón de amor, conseguirán operar y producir mucho, alcanzando en nombre de Jesús bendecidos frutos.

Tendrán responsabilidades cada vez mayores de suavizar los corazones endurecidos, de hablar a las conciencias que se cristalizaron en el error, de aminorar los sufrimientos, de enjugar lágrimas punzantes, de abrir las ventanas de la esperanza para los desesperados y sobre todo, hablarán a las almas afligidas y conturbadas, de Jesús, el Maestro Amado, haciéndoles recordar sus enseñanzas.

Es la bendecida oportunidad para volver a encender la llama de la fe en estos corazones tan amargados, que únicamente oirán y sentirán la voz del Amor.

5

EL DIRIGENTE

"Además, el ascendente que el hombre puede ejercer sobre los Espíritus está en razón de su superioridad moral."

(*El Libro de los Médiums,* Allan Kardec, ítem 254, 5ª. Pregunta.)

Quien dirige la reunión es aquel que preside los trabajos y hace que todo ellos se desenvuelvan bajo su dirección. Es el responsable en el plano terrestre, por la reunión.

La imagen de quien dirige es muy importante para el grupo. Debe ser una persona conocedora en profundidad de la Doctrina Espírita, y más que esto, que viva sus postulados, lo que le dará la imprescindible autoridad moral, necesaria para las labores asignadas. Esta autoridad es factor principal, ya que una reunión dirigida por quien no la posea generará, evidentemente, ambiente propicio para Espíritus perturbadores. Nos dice Kardec que la verdadera superioridad es la moral y es esta la que los Espíritus realmente respetan. Es ella la que infundirá a los integrantes del equipo la confianza de una dirección segura y equilibrada.

El dirigente debe ser alguien en quien el grupo deba confiar, una persona que represente para los encarnados la directriz espiritual, aquella que en la realidad sustenta y orienta todo lo que ocurre. El es el representante de la dirección existente en la Espiritualidad, el polo catalizador de la confianza y de la buena voluntad de todos.

El dirigente tiene además como tarea concientizar al equipo en cuanto a la necesidad de su compromiso con el Centro Espírita donde trabaja, para que el grupo no se aparte de las actividades de la Casa. Se aconseja que el equipo esté integrado al Centro donde cumple sus actividades. Los grupos mediúmnicos que funcionan completamente aislados de la institución a la que pertenecen, terminan por estancarse o conformar otros Centros, con directrices o métodos diferentes, lo que genera problemas y malos entendidos. En consecuencia, le compete al dirigente velar porque en la institución donde se desempeña, se respeten las normas, facilitando la integración entre todos.

El dirigente debe preparar a un compañero para que lo auxilie y lo substituya en sus ausencias.

Algunas de las cualidades indispensables de todo dirigente: autoridad fundamentada en el ejemplo; conocimiento del Espiritismo; fe; facilidad de expresión; amor por el servicio al prójimo; hábito de estudio y oración; delicadeza, calma, firmeza; precisión.

EL ADOCTRINADOR

"Ante ellos, los desencarnados que sufren, aunque algunos de ellos no se den cuenta, colócate en la posición de quien usa la terapéutica espiritual del amor en sí mismo (...) Por eso, úngete de comprensión y les hablarás con la ternura de hermano y el respeto del amigo."

(*Leyes Morales de la Vida,* Juana de Angelis, psicografía de Divaldo Pereira Franco, cap. 80.)

En la reunión de desobsesión, esclarecer, es iluminar el raciocinio; es llevar a una entidad desencarnada, a través de una serie de reflexiones, a entender determinado problema que trae consigo y que no encuentra solución; o hacerla que comprenda, que sus actitudes representan un problema para terceros, con agravantes para ella misma. Es llevarla a modificar conceptos erróneos, distorsionados y endurecidos, por medio de una lógica clara, concisa, con base en la Doctrina Espírita y, sobretodo, penetrada de amor.

Esa es una de las más bellas tareas en una reunión de desobsesión y que precisa de mucha prudencia, discernimiento y diplomacia. Que requiere, principalmente, el ascendente moral de aquel que habla sobre aquel que oye y que está siendo atendido. Ese ascendente moral hace posible que las explicaciones dadas lleven el sello de la serenidad, de la energía equilibrada y de la veracidad.

Las palabras son flechas lanzadas que podrán causar daño o beneficio, dependiendo del sentimiento de quien las proyecta. Las primeras hieren, causan disturbios, destruyen y pueden despertar sentimientos de réplica con igual tenor vibratorio. Las segundas vibrando en la luz del amor, penetran en el alma como bendiciones gratificantes, produciendo claras reflexiones que se identificarán con el emisor.

En el momento del esclarecimiento, cuando la entidad se comunica, ella de alguna manera está a la expectativa, a la espera de algo, para ella, imprevisible. Los presentes en la reunión se colocan en posición especial, para donar y atender la expectativa del hermano necesitado. Y cualquiera que sea la manera bajo la cual él se presente, todos los pensamientos y todas las vibraciones deben estar unidos, homogéneos, dirigidos hacia él con la intención de beneficiarlo. En ese instante, el adoctrinador será el polo centralizador de ese conjunto de emociones positivas, estableciéndose una corriente magnética que envuelve al comunicante y que ayuda, simultáneamente, al que esclarece. Este, recibiendo la influencia amorosa del Mentor de la reunión, tendrá las condiciones de dirigir la conversación acertadamente para que llegue hasta el centro del problema que el Espíritu presenta.

El esclarecimiento no se hace mostrando erudición, conocimientos filosóficos o doctrinarios. No es necesario dar aulas sobre Espiritismo, ni manifestar cuanto trabajo realizan los espíritas. Pero este no es el momento para hacer críticas, censurar, acusar o juzgar (33). Esclarecer no es dar sermones. No surtirán buenos resultados palabras revestidas de gran belleza, pero vacías, huecas, frías. No atenderán a las angustias y aflicciones de aquel que sufre y mucho menos ablandarán a los rebeldes y vengativos.

En cualquiera de los casos, debemos comprender que es casi imposible para una persona cambiar de proceder y parecer, sin que ella conozca las causas que dieron origen a su problema. Esta es la razón, por la cual muchos adoctrinadores sienten la necesidad de aplicar las técnicas de regresión de memoria en el comunicante. Esta técnica consiste en llevarlo a que se recuerde de los hechos de su pasado, de su última o anterior reencarnación, despertando recuerdos que yacen adormecidos. En esas ocasiones los trabajadores de la Espiritualidad actúan, sea despertando las reminiscencias de los repliegues de su mente, sea formando cuadros fluidicos con las escenas que evidencian su propia responsabilidad ante los acontecimientos de los cuales se proclama inocente y víctima.

En otras ocasiones, la lógica y claridad de los argumentos, aliados a la comprensión y al amor, son más que suficientes para convencer a las entidades.

Para sentir aquello que dice, es esencial en el adoctrinador una vivencia que se encuadre en los principios que procura transmitir. Así, su vida diaria debe ser pautada por las enseñanzas evangélicas y doctrinarias. Inclusive, porque, los desencarnados que están siendo atendidos, en oportunidades siguen nuestros pasos (34) para verificar su comportamiento y comprobar si hay veracidad en todo lo que habla y aconseja. He ahí el motivo por el cual Juana de Angelis recomendaba: "(...) quien se hace instructor debe valorar la enseñanza, aplicándola a sí mismo." (35)

Otro cuidado que el adoctrinador debe tener en cuenta durante el diálogo es el de **dosificar la**

----

(33) Algunos comunicante creen encontrarse frente a un juicio y temen a los participantes de la reunión. Es deber demostrar al comunicante que no esta siendo enjuiciado. Por lo tanto, es necesario que nuestras actitudes sean siempre las del hermano que desea socorrer y esclarecer, porque sabe y siente en sí mismo las necesidades de aquel que sufre.

(34) No solamente él, también los demás integrantes del equipo. En razón de las características de la reunión, son muy tenidos en cuenta.

(35) *Leyes morales de la Vida,* Juana de Angelis, psicografía de Divaldo Pereira Franco, cap. 60, 2ª. ed. Librería Espírita "Alvorada" -- Editora.

Verdad, para no perjudicar el Espíritu que vino buscando socorro y lenitivo, esclarecimiento, en fin, deseando la paz. La franqueza, en ciertos casos, puede ser destructiva. La verdad puede herir a aquel que no está en condiciones de recibirla. Es el caso, por ejemplo, de una entidad que desconoce haber dejado la Tierra, impreparada totalmente para la muerte. Este esclarecimiento se transmitirá después de una conversación que la prepare psicológicamente para enfrentar tal realidad. La medida justa para esto es colocarse el adoctrinador en la posición del comunicante, viviendo su drama e imaginando lo que sería su sufrimiento.

Los adoctrinadores como mínimo deben ser dos, para que se puedan turnar en las tareas de servicio a los desencarnados.

Hay otro punto para considerar con respecto de los que están en la tarea de esclarecimiento, en las sesiones de desobsesión: es que éstos no deben ser médiums de incorporación, porque no tendrían las condiciones de asumir las dos funciones, además de sufrir de manera directa las influencias de los obsesores, lo que obviamente perjudicaría la tarea de esclarecimiento.

DOS TIPOS DE ESCLARECIMIENTO

Cierta noche, en nuestra reunión, se comunicó una entidad que se presentó llorando y muy desesperada. Hacía algún tiempo había desencarnado y de ello era consciente. Se encontraba, terriblemente sublevada, pues había dejado cuatro hijos bastante pequeños, y necesitaban aún de cuidados maternos.

Manifestó que no se conformaba con lo sucedido, principalmente porque, al visitar su antiguo hogar, encuentra a otra mujer en el lugar que le pertenecía. Decía que esto no se lo perdonaba al marido. Se consideraba traicionada, porque creía ser la única que podía ocupar el corazón de su esposo y el afecto de sus hijos queridos.

El adoctrinador, bastante identificado con el problema, al punto de sentirse conmovido, por la angustia de aquella madre desencarnada, mantuvo, en síntesis, el siguiente diálogo:

-- "Mi hermana, nosotros comprendemos su drama y sabemos lo que representa para una madre el separarse de sus hijos. Mi amiga, en este momento, que representa una bendita oportunidad, concedida por Dios, nuestro Padre, que es todo Bondad y Misericordia, queremos meditar con usted sobre su situación.

"Se recuerda, cuando en la Tierra, en las tareas de madre y esposa dedicada, cómo sus obligaciones eran múltiples y agotadoras, hasta llegar al punto de no cumplirlas? Recuerde, mi hermana, que le era necesario acudir a la ayuda de algún pariente servicial o de alguna amiga para dividir un poco sus labores?"

A esta altura, la comunicante calla y deja de llorar, escuchando atentamente las palabras y comenzando a ubicarse en el problema. Continuando, el adoctrinador dice: "Hermana, quien de nosotros podrá decir que no necesita de alguien que lo ayude, principalmente en los momentos difíciles? Ahora, procuremos comprender la actitud tomada por su marido, que, junto con el dolor de perderla, se ve, súbitamente, colocado en el papel de padre y madre de los niños, que se encontraban aún en la fase de la asistencia permanente, como usted misma dice, además de tener que responder por su trabajo profesional, que es la fuente que le renta para el necesario sustento del hogar. Imaginemos su aflictiva situación. La mejor solución fue la presencia de esa criatura que quiso ayudarlo por amor (y usted mas tarde comprenderá que no fue por acaso lo que aconteció), y así está ayudando a conservar sus hijos al lado del padre, que de otra manera se vería, tal véz, forzado a entregarlos a extraños y separarlos, para continuar su crianza.

"En cuanto a la preocupación de ser olvidada por los suyos, no hay motivo para ello, pues la madre que honró y dignificó el hogar, sus funciones y deberes maternales nunca serán olvidados. ¿Quién sabe si usted no tendrá deseos de comunicarse con ellos en la hora del sueño? Para que ello sea posible, debe equilibrarse y comenzar una nueva vida. A su lado se encuentran personas amigas que la trajeron hasta aquí y desean ayudarla. Ellas la encaminarán también al encuentro con los familiares que le estiman y que están deseosos de verla equilibrada y dispuesta a iniciar una nueva vida."

La conversación se prolongó por unos minutos más, y una vez finalizados, el adoctrinador informó a la entidad que aquél grupo allí reunido oraba en su beneficio y que ella debía también orar, recordándose principalmente de María, la Madre de las madres, que perdiendo a su Hijo Amado, el

Excelso Hijo de Dios, aún así, consolaba y atendía a los sufridores que la rodearon en su paso por la Tierra, y que después, en la gloria espiritual, proseguía amparando a todos.

Después de la oración pronunciada por el adoctrinador, la hermana desencarnada, recibiendo las vibraciones superiores y el cariño de todo el grupo, se reconfortó bastante, retirándose muy calmada y dispuesta a comenzar una vida nueva

*

Cierta fecha, en la reunión de desobsesón, se manifestó un Espíritu, que decía estar muy enfurecido con el grupo, alegando que éste le había perjudicado sus planes, y por este motivo quería vengarse de todos. Decía, que se encontraba cerca de cumplir su venganza, después de haber realizado todos los intentos por destruir a cierta persona. Se vanagloriaba de tener a su víctima derrotada, agotada, y aún enferma y hasta separada de sus familiares. Por lo tanto, no admitiría ninguna intromisión en sus propósitos.

El adoctrinador, conociendo el caso al que se refería, después de escucharlo atentamente, tomó la palabra y, en síntesis, dijo lo siguiente:

"Mi hermano, usted se engaña cuando afirma que nuestro hermano al que se refiere está derrotado. Realmente, está abatido físicamente, pues las luchas han sido enormes, pero usted no ignora que espiritualmente el está de pie. Espiritualmente se está superando, porque se conserva lleno de esperanza y confianza en Dios. Sobre todo, mi hermano, él está perdonando a todos los que lo han hecho sufrir, ya que es espírita y vive la fé que adopta y defiende.

Entretanto, si observa mejor, mi hermano, verá que en el fondo quien se está consumiendo es usted, que está ciego por el odio, por el deseo de venganza y que, así, no puede percibir su real situación. Usted, mi hermano, se encuentra en esta lucha hace tanto tiempo, que no ha percibido la soledad en la que se encuentra, distanciado de todos los afectos mas caros, y yace ahora, cansado, enfermo, completamente sólo."

Las palabras del adoctrinador fueron interrumpidas varias veces por las protestas del comunicante, mas él, retomando la conversación y, con entonación de voz muy cariñosa y firme, complementó:

"Por esto, mi hermano, nosotros lo estamos convidando ahora, en el nombre de Jesús, a cambiar su vida. No por el bien de la víctima o nuestro, y sí por su propio bien; usted está tan lleno de odio que se olvidó de amarse, de trabajar por su propia felicidad.

-- "Observe bien su situación. Mírese ahora! ¿Dónde está su fortaleza? ¿Dónde están sus compañeros?

En este punto, el Espíritu, que se callara hace algunos instantes, dio muestras de sufrimiento, gimiendo sutilmente. Comenzó a decir que no estaba acabado. Que el grupo lo estaba embrujando y que no era posible que se encontrara tan andrajoso y golpeado.

El adoctrinador, retomando la palabra, prosiguió:

-- "Mi hermano, aproveche la esperanza que Jesús le concede de reencontrarse. De comenzar a vivir. Piense en usted, reflexione sobre su soledad y su constante inquietud y se dará cuenta que lo mejor es comenzar una vida nueva. Jesús nos espera a todos. Si le hablamos así es porque conocemos sus problemas, que son también los nuestros. Sabemos, por experiencia propia, que esta nueva vida que Jesús propicia a aquellos que se arrepienten es donde está el camino para la felicidad. Ninguno es feliz sobre las desgracias ajenas. Si usted no es capaz de perdonarlo sea capaz, por lo menos, de amarse, de desear su propio bien."

Había tanta sinceridad en estas palabras, que el comunicante se declaró confundido. Afirmó, estar realmente cansado, deseando una nueva vida donde pudiese ser feliz.

Después de otros esclarecimientos, la entidad se retiró.

7

LA ACCION DE LOS MÉDIUMS

"Ayuda, pues, a aquellos que en el Más Allá sufren y té advierten con las aflicciones que presentan.

Tal vez no seas un gran médium, conocido y disputado por la alabanza de los hombres; sin embargo, procura constituirte en obrero del amor, que no es ignorado por los infelices, pudiendo ser identificado por los sufridores de la Erraticidad."

(*Dimensiones de la Verdad*, Juana de Angelis, psicografía de Divaldo Pereira Franco, p. 102)

El médium, desde el momento mismo que inicia su trayectoria en la siembra mediúmnica espírita, aprende que la práctica de esa facultad le exigirá -- si desea producir algo provechoso en beneficio de los que sufren y, simultáneamente, conseguir el desenvolvimiento de su aptitud -- esfuerzo, dedicación, estudio metódico y constante del Espiritismo, perseverancia y disciplina y mucha voluntad para alcanzar su renovación y transformación, debiendo unir el trabajo de la caridad a los requisitos mencionados.

Sumando esfuerzos y experiencias, empeñándose profunda y sinceramente en ese oficio, consciente de su responsabilidad, poco a poco conseguirá educar y desenvolver su facultad. En el trabajo constante, adquirirá la imprescindible práctica, que le ayudará mucho en el desempeño de las tareas a las que fuere llamado a cumplir.

Sin descuidar el estudio, cuidando de mejorarse íntimamente -- autoevangelizándose --, adquirirá la confianza de los Instructores Espirituales, que le exigirán y solicitarán cada vez más, para los trabajos en la siembre con Jesús.

Y, como los médiums dedicados a la labor de la caridad y que operan en nombre de Jesús, son por ahora en pequeño número, es natural que aquellos que sobresalen en la dedicación y en el amor fraternal, al servicio de los semejantes, sean convocados al sublime deber de secundar los esfuerzos de los Benefactores del Mundo Mayor.

Dentro de todos los trabajos que el bendecido campo de la mediumnidad ofrece, uno de los más importantes es el ejercicio de la desobsesión. Esto porque ella reúne, prácticamente, todas las actividades de caridad y amor al prójimo que podemos obtener de las facultades medianímicas, pues los médiums que integran un equipo de desobsesión tendrán la oportunidad de ejercer varios tipos de atención, en los cuales servirán como instrumentos de lo Alto.

Cuando un equipo se alista para atender un caso de obsesión, numerosas providencias serán tomadas y los medianeros actuarán en varios campos: en el trabajo de pases al obsesado; en la tarea de esclarecimiento a éste; en el ejercicio de la psicofonía (o en otros tipos de mediumnidad) durante las reuniones; en el curso de los trabajos mediúmnicos, ofreciendo fluidos, utilizados por los trabajadores espirituales para la sustentación del ambiente de la reunión, permitirán la creación de estados fluidicos necesarios al esclarecimiento de los comunicantes y, aún, transfusión de energías vitales, al contacto de los cuales el desencarnado se fortalecerá y aliviará sus dolores y aflicciones. Es más: serán portadores de buena voluntad, paciencia y perseverancia en el trato con el obsesado

como con los obsesores; serán además vigilados por estos últimos que les observarán cautelosamente los pasos, poniéndoles a prueba la resistencia y la fe. Estarán, en fín, cooperando para la sagrada labor de cura de las almas -- finalidad mayor de la Doctrina Espírita.

Todas esas actividades son manifestaciones del más puro amor hacia el semejante, pues, si ellas no estuvieren penetradas de ese sentimiento, la productividad y el éxito serán nulos, en lo que se refiere a los desencarnados.

El equipo debe formar un todo armónico, visto que la misma cuota de donación será exigida por los mentores a los adoctrinadores, al dirigente, a todos los integrantes.

La actuación propiamente dicha de los médiums, durante una sesión mediúmnica de desobsesión, es de vital importancia para el buen funcionamiento de los trabajos. Ellos son los instrumentos que el Mundo Mayor utilizará para la rápida atención a los Espíritus sufridores y obsesores.

Emmanuel afirma: "Ser médium, es ser ayudante del Mundo Espiritual." (36) Y para que esa ayuda sea efectiva, es fundamental que el médium se prepare, como ya lo vimos, a través de una adiestramiento hecho con fe, disciplina, estudio y amor. Para integrar un grupo desobsesivo, es preciso que el médium se encuentre ya equilibrado y acostumbrado a los trabajos mediúmnicos.

La incorporación de un obsesor o de un suicida por ejemplo, es bastante penosa para el médium. Las vibraciones de esos Espíritus, la atmósfera síquica en que viven repercuten profundamente en el medianero. Este pasa a identificarse con los sufrimientos o perturbaciones que presenten, como también sentirá las proyecciones de las angustias y de los sentimientos de que son portadores.

El ambiente síquico de tales entidades causa grave malestar, y muchos médiums consiguen captar el panorama mental que estén emitiendo. Y estos cuadros mentales son tan deplorables y deprimentes, que el medianero debe estar bien equilibrado para no detenerse o impresionarse con las tristes escenas que le son proyectadas y en las cuales el desencarnado se fija por ser aquellas las que lo llevaron a su caída o a la desencarnación.

En nuestras modestas tareas como médium, en las reuniones de desobsesión del Centro Espírita Ivon Costa, en las comunicaciones de entidades sufridoras u obsesoras por nosotros recibidas, al ligarnos con el comunicante, conocemos sus dramas, sus pensamientos emitidos en aquel instante de intercambio, así como de la manera como desencarnó y de todo el ambiente síquico que lo envuelve. Observamos escenas enteras ya sucedidas. Muchas de esas escenas se borraron, con el tiempo, de nuestra memoria, mientras que otras quedan grabadas, tal vez como lecciones, que precisamos sentir bien vivas dentro de nosotros.

Dentro de las comunicaciones en las que vimos matrices mentales exteriorizadas por el comunicante, citaremos tres, las cuales se encuentran muy vivas en nuestros recuerdos.

1er. CASO

Una de las características de las reuniones de desobsesión que frecuentamos es que en determinadas noches, sin previo aviso a los encarnados, y dando una pausa a las comunicaciones de los obsesores, los Mentores Espirituales traen un grupo de Espíritus que desencarnaron de manera

semejante y que tuvieron un patrón de vida más o menos análogo. A veces, vienen aquellos que desencarnaron asesinados, o los que se suicidaron, o los que fueron alcohólicos, drogadictos, etc. O aún los que partieron por accidentes violentos. En esas noches, en la que las aflicciones de los Espíritus son inenarrables, la reunión se parece a un puesto de atención inmediata o a una ambulancia espiritual, con todo el equipo -- tanto en el plano físico como en el espiritual -- amparando, medicando y aliviando a los que están pasando por grandes sufrimientos. Los médiums reciben con mucho amor a esos hermanos, que expresan al grupo los cruentos dolores que padecen. Muchos de ellos pasan de un estado aflictivo al de postración y de ahí a un tranquilizante y bendecido sueño, siendo llevados luego hacia locales de tratamiento en la Espiritualidad, donde despertarán en mejores condiciones.

Fue, en una de esas noches, en la que las manifestaciones eran todas de entidades víctimas de asaltos, cuando recibimos, a través de la sicofonía, a una señora que residiera en un suburbio de Río de Janeiro. A través de las escenas mentalizadas por ella, supimos como sucedió su desencarnación, cuando visualizamos todos los sucesos. Encontrándose sola en su casa -- ya que el esposo estaba ausente --, presintió que a su cuarto había entrado un ladrón con el propósito de asaltarla. Era tarde de la noche, y ella, acostada en su cama, despertara, sorprendiendo al ladrón. Llena de pavor quiso gritar, reaccionar y hasta huir, pero fue por él apuñalada. El horror experimentado por la comunicante nos invadió también y vimos toda la escena del brutal asesinato, como los detalles del cuarto envuelto en la penumbra.

La señora fue tranquilizada por el adoctrinador, a través del pase y de palabras reconfortantes, que la llevaron un estado de somnolencia, con la finalidad de desconectarla del clisé mental que revivía continuamente y del estado de pavor y rebeldía en los que se debatía.

2°. CASO

Se comunicó una entidad, que desencarnara por ahogamiento, en un accidente de automotor colectivo. Este cayó en el río, repleto de pasajeros, entre los que había niños. Ninguno se salvó. Este desastre ocurrió hace varios años. La comunicación se dio un mes después del insuceso.

El espíritu revivía mentalmente la escena, debatiéndose en incalculable aflicción, y esta fue vislumbrada también por nosotros, emocionándonos la impresionante visión de los pasajeros luchando contra la muerte. Fue un cuadro muy triste y que hasta hoy no se ha borrado de nuestra mente -- recordándonos con mucha claridad del lamentable accidente. Fue socorrida y aliviada, a través del amparo de los Mentores.

3er. CASO

Se vinculó a nosotros un Espíritu que desencarnó por el suicidio. Se presentaba como una señorita bastante joven, y el cuadro de su desencarnación continuamente se repetía.

Fue en un pobre cuartico donde se ahorcara, en un acto supremo de desespero. La escena se desenvolvía desde el momento en que ella subía los escalones del sucio y antiguo predio, hasta cuando entraba al cuarto y consumaba su extrema acción.

Estaba en unos altos niveles de agonía y cansancio. Medicada, aliviada, pasó al estado de sueño anestesiante, siendo llevada por los Amigos de la Espiritualidad.

*

Sopesando las razones aquí expuestas, no es difícil de entender, lo indispensable para los médiums el tener seguridad y equilibrio en la actuación. De manera que, al finalizar los trabajos, estén restablecidos, totalmente desvinculados de las estampas mentales exteriorizadas por los comunicantes, como también de los fluidos negativos.

Lo normal es que estén revigorizados por la asistencia de los Benefactores Espirituales, dejando el recinto de la reunión con el corazón liviano y feliz por el deber cumplido. Igualmente, el médium que, al final de la sesión, continúa sintiéndose mal, aún después de habérsele aplicado pases antes del cierre, evidencia que no presenta las condiciones ideales para el trabajo desobsesivo.

Ya presenciamos casos en los que, después de finalizados los trabajos, el médium se presentaba desequilibrado, diciendo encontrarse envuelto por la entidad que deseaba comunicarse, a tal punto que fue preciso socorrerlo con nuevos pases y adoctrinación incluida.

También escuchamos de personas que participan en trabajos mediúmnicos la afirmación de que salen de las sesiones con dolor de cabeza o peor de que cuando entraron. De tales situaciones se deduce, de dos una: o el problema es con el médium que aún no se ha educado y equilibrado, o la reunión no esta siendo conducida con todos los requisitos fundamentales para trabajos de esa naturaleza, presentándose fallas que se reflejan en los participantes.

Existe también una corriente de opinión que merece ser mencionada. Muchos defienden el punto de vista de que es necesario la presencia de un médium vidente en las tareas desobsesivas. En realidad, la presencia de éste no es fundamental. En el caso de existir este elemento en el grupo, él debe ser disciplinado y controlado, pues no es aconsejable que se esté narrando en todo momento lo que está viendo. Ese método puede sugestionar o inducir a los demás médiums, más allá de ser una "rotura" o perturbación en la concentración, al despertar el interés o la curiosidad.

Hay otras formas de percepción, tal vez más seguras que la propia videncia. Nos referimos, principalmente, a la posibilidad que tiene el médium de distinguir por las vibraciones, por la sintonía, el tipo de entidad que se comunica y, así, captar su pensamiento.

La actuación de los médiums videntes, es un ítem muy interesante que merecería un estudio aparte. De paso diremos, que esta facultad exige mucha humildad, discernimiento y prudencia por parte del médium. Cualidades estas que lo ayudarán a discernir lo que está viendo para no envanecerse, sin exaltarse, sin exagerar, como también para tener un criterio muy ponderado y moderado sobre lo que debe y no debe decir al grupo. Cuando se trata de ver a Espíritus perseguidores u obsesores, el buen sentido debe operar para que no vaya a decir, por ejemplo, a un obsesado, el temible y pavoroso aspecto de su obsesor. Si se trata, por otro lado, de cuadros de gran belleza, debe actuar con humildad, pues en la mayoría de las veces el médium debe callar las bellas visiones que capte.

*

Cuando el médium, en una reunión de desobsesión, se desliga de lo cotidiano de su vida y se olvida de sí mismo y se dirige con todo su potencial de atención hacia el trabajo a efectuar;

cuando, desligado de los problemas físicos, de las preocupaciones que muchas veces le afligen el corazón se eleva con la oración y se predispone al bien amar a todos los sufridores que se le presenten;

cuando su propio mundo interior se siente inundado por los sentimientos que avasallan al visitante del espacio;

cuando, penetrando en la multidimensión de la Vida Mayor, se sintoniza con la esfera del Bien y con los trabajadores de Jesús que operan en todas franjas del Amor;

cuando así se coloca entre la frontera de los dos mundos, entonces estará él integrado en la bendición divina de la labor de la Caridad Mayor, la Caridad espiritual, que sólo la doctrina espírita tiene condiciones de promover y propiciar con toda amplitud.

Y, como un maravilloso prodigio: cuanto él más se esfuerce, cuanto más se dedique, sufriendo hasta (y casi siempre) para cumplir su tarea, cuanto más se conduela, más ventura, alegría y felicidad experimentarán frente a la sensación de haber cumplido realmente su deber y de haber contribuido en la disminución del dolor de su semejante.

No existe sobre la faz de la Tierra alegría más suave y verdadera que aquella que invade nuestro corazón cuando contribuimos para la felicidad ajena. Es como si, de repente, el cielo azul invadiese nuestra propia vida, dándonos una dimensión del infinito, una sensación de bienestar inefable, haciendo que se escuche música celestial en nuestros oídos y a nuestro alderredor. Es la sensación de estar en paz con el mundo y de que el mundo todo está en paz.

8

EL MEDIUM OBSESADO

> **"Si un médium no se conduce convenientemente dentro de la Doctrina, o por cualquier otra circunstancia demuestra señales de dominio de un obsesor, *es indispensable que suspenda cualquier labor mediúmnica,* en razón de que no podrá inspirar la debida confianza en las comunicaciones que reciba y se podrá perjudicar mayormente, dándole oportunidad al fortalecimiento de la obsesión."**
>
> **(*Recordaciones de la Mediumnidad,* Yvonne A. Pereira, cap. 10)**

Todo obsesado es médium. Esto no significa, que él deba desenvolver su facultad. En la mayoría de las veces es exactamente lo que **no se debe hacer**. Antes que nada, requiere de un tratamiento espiritual, orientado por la Doctrina Espírita y concordante con su estado.

André Luiz esclarece: "El obsesado, no obstante, ser un médium de energías perturbadas, es casi siempre un enfermo, representando una legión de enfermos invisibles a la mirada de los humanos." (37).

Son "médiums enfermos", dice el citado autor espiritual, que traen consigo "aflictiva mediumnidad de prueba".

Cuando se encamina al médium obsesado a las reuniones para la educación y desenvolvimiento de su mediumnidad, és André Luis quien advierte lo indispensable que "antes de todo, desenvuelva recursos personales para su propio reajuste", recordando que "no se construyen paredes sólidas

------

(37) *Misioneros de la Luz,* André Luiz, psicografía de Francisco Cándido Xavier, cap. 18, 13ª. ed. FEB

con bases inseguras". (38)

Hay que tener cautela en lo que se refiere al problema mediúmnico del obsesado, pues, con el pensamiento acortado por el obsesor, lógicamente no está en condiciones para un desenvolvimiento normal. Debe tratarse con los recursos que el Espiritismo ofrece, sin descartar el tratamiento médico que el caso requiera y atentos a que en muchas situaciones los desajustes espirituales se reflejan en el cuerpo físico, lesionándolo. Hacemos énfasis en ésta necesidad, recordando que la Doctrina Espírita no vino para substituir la Medicina terrestre, ni los médium a pretender suplantar la tarea que les compete a los médicos. La finalidad mayor del Consolador es la cura de las almas.

*

En cuanto a los médiums en ejercicio, los que realizan una actividad equilibrada, sería absurdo catalogarlos a todos como obsesados. Sin embargo, todos los médiums, como todos los seres humanos, son susceptibles de sufrir obsesiones. Como dice Juana de Angelis: "Ninguno se encuentra en régimen de excepción sobre la faz de la Tierra."

Ante una obsesión sutil o evidente que aflija al médium, afirma Kardec categóricamente: La obsesión, de cualquier grado, siendo siempre el efecto de una sujeción y esta sujeción, no pudiendo nunca ser ejercida por un Espíritu bueno, resulta de esto que toda comunicación dada por un médium obsesado es de origen sospechoso y no merece ninguna confianza." (39)

Al problema de la obsesión, Kardec dedica el capítulo 23 en el "Libro de los Médiums", aseverando que aquella se presenta en tres aspectos principales: simple, de fascinación y de subyugación. El Codificador tiene preferencia por el término **subyugación** en lugar de **posesión**, de antiguo uso. Afirma que, en su manera de ver, ambos términos son sinónimos, prefiriendo, sin embargo, adoptar la **subyugación** para referirse a las obsesiones más graves. Justifica su adopción diciendo que la palabra posesión "implica la creencia de seres creados para el mal y perpetuamente consagrados hacia el mal", lo que no es cierto, pues todos los seres tienen las mismas posibilidades de evolución, de progreso. Y, aunque, implica el apoderarse de un cuerpo por en Espíritu extraño, en una especie de cohabitación", cuando lo que realmente existe es un constreñimiento.

Entretanto, retomando el asunto en el libro "La Génesis", cap. XIV, ítem 47, el maestro lyonés utiliza el término posesión, posiblemente por ser este de uso más popular, esclareciendo entonces que: "En la posesión, en lugar de actuar exteriormente, el Espíritu actuante, substituye, por así decir, al Espíritu encarnado; toma su cuerpo como domicilio, sin que éste sea abandonado por su dueño, ya que solamente esto se puede dar es por la muerte. La posesión, en consecuencia, es siempre temporal e intermitente, porque un Espíritu desencarnado, no puede tomar definitivamente el lugar de un encarnado, en razón de que la unión molecular del periespíritu y del cuerpo sólo se puede operar en el momento de la concepción." (40)

------

(38) ***En los Dominio de la Mediumnidad,*** **André Luiz, psicografía de Francisco Cándido Xavier, cap. 9 10ª. ed. FEB.**

(39) ***El Libro de los Médiums,*** **Allan Kardec, ítem 242, 42ª. ed. FEB.**

(40) El término posesión, en la literatura espírita mediúmnica, se adopta con bastante frecuencia (ver, por ejemplo, ***En los Dominio de la Mediumnidad)*** **y en la práctica designa a aquellos casos realmente graves de obsesión. Sería, entonces, su grado máximo.**

Resalta además, Kardec, cuan graves son las consecuencias de la fascinación. Dentro de todas las modalidades, tal vez sea ésta la más difícil de ser tratada y curada. Lo que se observa en éstos casos, es que la persona fascinada se complace sobremanera con la situación en que vive. Engañada e ilusionada por el obsesor, que alimenta su vanidad, agravándola y confundiéndola, se vuelve el asunto, en la medida en la que el enfermo pasa a necesitar de la aproximación del fascinador, en una completa simbiosis en la que ambos se obsesan mutuamente.

Presenciamos un caso de ese tipo:

L... es portadora de una fascinación y ha demostrado resistencia a cualquier orientación. Cierta fecha, se presento en el C. E. Ivon Costa. Dijo ser médium con gran actividad mediúmnica y deseosa de frecuentar las reuniones que consideraba adecuadas para su grado de desenvolvimiento. Relató que ejercía su mediumnidad en casa, donde recibía, a través de la psicografía y de la psicofonía, consejos para todas las personas conocidas, que la solicitaran o no. Esclarecida en cuanto a los inconvenientes de esa práctica, fue invitada a frecuentar las reuniones públicas y aconsejada a no descuidar el estudio de la Doctrina y de la labor de la caridad. Ella, realmente asistió durante cierto

tiempo a las reuniones públicas, y luego, comenzó a traer páginas que afirmaba ser psicografiadas, las que constaban de consejos y orientaciones firmadas por los Mentores del Centro y recibidas en su hogar. Tales mensajes eran totalmente incoherentes, confusos e incomprensibles, aunque L... los considerase de alto nivel.

Se mantuvo contrariada por las apreciaciones que se le hicieron, además de irreductible en su punto de vista, considerando injustas todas las observaciones, que se le formularon con aprecio y cariño, haciendo que se apartara en breve del Centro. Supimos que L... ha recorrido otros Centros de la ciudad actuando de la misma manera. Jamás admitió el estar siendo víctima de un Espíritu mistificador, y tal como Kardec esclarece, como característica principal de esa modalidad de obsesión, se aleja de toda persona que la pueda orientar.

"Generalmente, el Espíritu que se apodera del médium con la idea de dominarle, no soporta el examen crítico de sus comunicaciones; cuando ve que no son aceptadas y que se discuten, **no se retira** pero inspira al médium el pensamiento de aislarse y muchas veces se lo manda." (El resaltado es nuestro) (41)

Este comentario de Allan Kardec, es de la mayor importancia para que se aprecie la diferencia existente entre la actuación de un Espíritu deseoso de engañar y hacer el mal y la del Espíritu que solamente practica la caridad y el amor, enseñando el bien y la verdad.

Nos dice el maestro lyonés, refiriéndose al análisis de las comunicaciones: "Repetimos: este medio es único e inequívoco, porque no hay comunicación mala que resista una crítica rigurosa. Los buenos Espíritus **nunca se ofenden con esta,** puesto que ellos mismos **la aconsejan** y porque nada tienen que temer al examen. Solamente los malos procuran evitarla, porque la tendencia es a perder frente al análisis de las mismas. (El resaltado es nuestro) (42)

Idéntico procedimiento es válido para los médiums. Aquellos que son susceptibles por una u otra observación que se les haga, que por cualquier motivo se sientan heridos en su amor propio y que por ello se alejen de la reunión, estarán efectivamente bajo el asedio de los obsesores.

Hay médiums que se consideran infalibles, y, lo que es más serio, jamás admiten que puedan sufrir siquiera una influencia espiritual de orden inferior. Se creen inmunes, vacunados contra las obsesiones.

No obstante, cómo es de fácil caer; cómo somos tan frágiles frente a nuestras propias debilidades!

Hagamos eco en nuestros oídos, en nuestro corazón, la notable advertencia de André Luiz, ya citada en el capítulo 4 de la Primera Parte, "Grado de las Obsesiones", cuando él dice, que a veces somos temporalmente locos, grandes obsesados por algunos minutos (...) enfermos del raciocinio bajo periódicas crisis, lamentables médiums de la desarmonía (...)"

¿Quién nos puede afirmar lo contrario?



Conscientes de nuestras flaquezas, recurramos al Señor, diciéndole: "Yo creo Señor! Ayuda a mi incredulidad." **(Marcos, 9:24)**

------

(42) Id., ib., ítem 266.

9

ACCION DEL MUNDO ESPIRITUAL

> **"El pensamiento y la voluntad son, para los Espíritus, lo que la mano es para el hombre. Mediante el pensamiento imprimen a esos fluidos tal o cual dirección, los unen, combinan o dispersan; forman conjuntos con determinada apariencia, forma o color; cambian las propiedades de los mismos como el químico transforma las de un gas o de otros cuerpos, combinándolos de acuerdo a ciertas leyes. Constituyen el inmenso taller o laboratorio de la vida espiritual."**
>
> **(*La Génesis,* Allan Kardec, cap. XIV, ítem 14.)**

Cuando nosotros, los encarnados, llegamos a la reunión mediúmnica ya el ambiente espiritual se encuentra preparado, de acuerdo con las tareas programadas.

La sala pasa por una rigurosa asepsia, cuyo propósito es defenderla de las larvas psíquicas creadas por las emisiones mentales negativas y profundamente desequilibradas de los obsesores y demás enfermos espirituales (43).

Nos indica André Luiz: "La cólera, la intemperancia, los desvíos del sexo, los vicios de varios matices, forman creaciones inferiores que afectan profundamente la vida íntima." (44)

Nos explica el Espíritu Efigenio S. Víctor que en cada reunión Espírita, orientada con seguridad, trabajan equipos especializados que tienen la responsabilidad de preparar el ambiente espiritual, dando a esos trabajadores dedicados el nombre de Espíritus arquitectos. Nos informan además, que

------

(42) También los desencarnados movidos por sentimientos negativos emiten pensamientos desequilibrados que dan origen a las creaciones mentales inferiores mencionadas.

(43) *Misioneros de la Luz,* André Luiz, psicografía de Francisco Cándido Xavier, cap. 4, 13ª. ed. FEB.

existe un grupo de personas con un "centro mental definido, hacia el cual convergen todos los pensamientos, facilitando la formación de "vasto recipiente de sutilísimo plasma" (45), utilizado por los trabajadores mencionados en la creación de formas-pensamiento para la construcción de paisajes, cuadros, pinturas con imágenes en movimiento y vida por corto tiempo, creadas después de indagar sobre el pasado de los comunicantes que deben ser amparados. Y durante el tiempo que dura la reunión se forman jardines, hospitales, templos, escuelas, cuadros, espejos ectoplásmicos y otros recursos que permiten a los hermanos necesitados recordarse de su pasado. Con esas providencias hechas de manera tan cuidadosa, es posible sensibilizar tales corazones, favoreciendo la necesaria comprensión.

Por otro lado, los Espíritus que se comunicarán son traídos al recinto y permanecen dentro del círculo magnético formado para mantenerlos no sólo en la franja vibratoria más próxima a la de los participantes de la esfera física, sino también para intentar retenerlos para que reciban todos los beneficios posibles en cada caso.

Todos los que fueron enfilados para la comunicación reciben tratamiento especial, con el propósito, en algunos casos, de disminuir o atenuar los efectos de los fluidos pesados, groseros que

emiten. Sobre el particular, los médiums designados para tales y cuales comunicaciones reciben toda la asistencia necesaria para colocarlos en condiciones compatibles con la de los comunicantes. Así, le son ofrecidos fluidos magnéticos que los fortalecerán, que servirán también de defensa contra las vibraciones desequilibradas de los obsesores y sufridores.

Otro recurso adoptado por los trabajadores espirituales en las reuniones, conforme fue explicado hace años por el Espíritu Ivon Costa, es la transmisión de lo que acontece en las reuniones (cuando se considera necesario), ampliándose las voces a través de aparatos análogos a nuestros amplificadores o altoparlantes, que se usan para ser escuchados en la vía pública, con la finalidad de atender a las entidades espirituales sufridoras, perturbadas y perturbadoras.

La acción de los Trabajadores de la Espiritualidad se lleva a cabo, de manera muy práctica --y no podría ser de otra forma --, siempre con el propósito de auxiliar el mayor número posible de sufridores.

Al comunicarse, casi siempre el Espíritu es como que el representante de un número bien grande de otros en idénticas condiciones. No siendo necesaria la manifestación de todos, uno es designado para hacerlo. Los demás compañeros en problemas y sufrimientos se benefician escuchando las palabras del adoctrinador, e igualmente reciben las vibraciones amorosas de los presentes.

Como ejemplo de trabajo arriba mencionado presentamos dos casos.

1er. CASO

Cierta noche, en la reunión de desobsesión, se comunicó un Espíritu que había partido en plena juventud. Había sido estudiante en Belo Horizonte y desencarnara conduciendo su automóvil -- que recibiera como premio por haber aprobado el preuniversitario --de regreso de la Universidad donde

------

(45) ***Instrucciones Psicofónicas,*** **Autores Diversos, psicografía de Francisco Cándido Xavier, cap. 44, 3ª. ed. FEB**

cursaba el primer año. Al adoctrinador confortó y esclareció al joven, con palabras llenas de cariño. El esclarecimiento fue escuchado, simultáneamente, por un grupo de jóvenes presentes, todos desencarnados entre las edades de los 16 a los 23 años, aproximadamente. La presencia de ese grupo fue sentida por todos, lo que motivó una homogeneidad incomún de vibraciones. Fue una bellísima noche de gran provecho espiritual, en la que la caridad y el amor iluminaron el ambiente.

2°. CASO

En cierta ocasión, se comunicaron tres espíritus que tenían un problema en relación con el aborto. Y las comunicaciones, una a continuación de la otra, eran todas vinculadas con el asunto.

La primera de ellas fue la de un médico que, cuando encarnado, se dedicara a realizar abortos. Se presentó muy perturbado, perseguido por varios Espíritus. Se acusaba de criminal y sentíase aterrorizado por sus propios actos. Estaba arrepentido --decía sin cesar-- y tenía miedo de los que lo perseguían.

El segundo comunicante fue una mujer. Acusaba al médico, a quien perseguía, para vengarse. Explicó que había muerto en sus manos, cuando llevaba a cabo la interrupción de su gravidez. Tal acción la atormentaba y le causaba remordimiento, además de sentir odio hacia el médico.

Ambos fueron esclarecidos y se retiraron muy reconfortados.

La tercera entidad era también una mujer. Llegó para apoyar y estimular nuestro trabajo. Era poseedora de bastante conocimiento sobre la vida espiritual y trabajaba mucho, principalmente ayudando a combatir la idea y práctica del aborto. Ella misma, en su última existencia, había cometido ese crimen, cuando se encontraba gestando su sexto hijo. Siendo pobre y luchando contra las dificultades de todo orden, al quedar embarazada por sexta vez, se desorientó y provocó el aborto, del cual inmediatamente se arrepintió. Jamás se perdonara, sufriendo y cargando el peso del remordimiento. Tuvo una larga existencia, de llena lucha y desencarnó después de prolongada enfermedad. En el plano espiritual, se encontrara con aquel que sería su sexto hijo y tuvo una gran conmoción al enterarse que era un ser muy querido para su corazón y el propósito de su encarnación era la de ayudarla. Él la había perdonado, mas ella, inconforme con el hecho, no había conseguido perdonarse. Se dedicó, por ello, al trabajo de la preservación de la vida, al mismo tiempo que hace parte de un grupo que presta atención (o enfermeros), dedicados a socorrer a los que practican ese delito y que yacen en el remordimiento y en el desespero. Estaba con nosotros aquella noche, acompañando a varios Espíritus comprometidos por ese mismo crimen.

ACCION DEL MUNDO ESPIRITUAL: UN CUADRO DE RARA BELLEZA

Hace algunas semanas, nuestro equipo de desobsesión se encontraba realizando determinado trabajo y se halló con un grupo de entidades bastante endurecidas pero muy cultas. Las comunicaciones se sucedían y los obsesores se presentaban como perseguidores del movimiento espírita.

En cada reunión, los adoctrinasdores se expresaban ampliamente con argumentos bien explicados, intentando mostrar a toda la falange la real situación en la que se encontraban, en virtud de los errores cometidos. Abordajes de los más variados tipos fueron utilizados, y se observó, que después de algunas semanas, las energías de esos infelices se habían menguado. Su vehemencia había disminuido y los argumentos que usaban eran totalmente rebatidos por la firme palabra de los adoctrinadores, basada ella en el Evangelio.

Finalmente, una noche, los dos más rebeldes y fríos se sintieron tocados. Los esclarecimientos, que en cada sesión se profundizaban con mayor dureza sobre las situaciones que presentaban, en esta oportunidad alcanzaron su propósito mayor.

Finalmente, uno de los obsesores, plenamente consciente del mal practicado y del lamentable estado en el que se encontraba, se sintió desorientado, sin fuerzas, afligido y con la sensación de insoportable sofocamiento. En esta condición de sufrimiento, dijo estar sediento y pidió agua. En ese momento, el Mentor de los trabajos intervino y, por nuestro intermedio, comenzó lentamente a describir el pasaje en el que Jesús en "el pozo de Jacob" ofrece a la mujer samaritana el agua viva, aquella que realmente quita la sed para siempre.

A medida que iba haciendo la descripción de la escena, comenzó a formarse un deslumbrante cuadro fluidico, con la reproducción del encuentro del Maestro con la Mujer de Samaria. Este panel, suspendido en el aire, por encima de nuestras cabezas, reproducía el pasaje evangélico, estando el Señor sentado junto al pozo y la samaritana con el cántaro en las manos, de pié, a su lado. La tela tenía movimiento, color y luz, como si fuese una escena cinematográfica; parecía real, viva, tanto que tuvimos la sensación de ser integrantes del paisaje y en el que sentíamos hasta la misma brisa suave y amena, mientras veíamos el cielo con los matices del atardecer.

Cada uno vio, y vivió el cuadro a su manera. Innecesario hablar de la emoción que a cada uno invadió. Lloraban los Espíritus comunicantes, y también nosotros, los encarnados, que sentíamos descender nuestras lágrimas, invadidos de inolvidable gracia.

Tanta belleza y grandiosidad nos llevó a un estado espiritual pocas veces sentido y de la cual no deseábamos salir. Nos sentíamos, espiritualmente, arrodillados, pues nos parece imposible otra actitud frente a las maravillas que el Mundo Mayor nos ofrece. Mientras las Entidades eran llevadas por los Amigos Espirituales, el cuadro poco a poco se fue desvaneciendo, tal como el humo se deshace en el aire.

Jamás olvidaremos esa sublime noche.

10

EL SUEÑO DURANTE LAS REUNIONES

"Si la irrefrenable somnolencia domina su estado de lucidez, cuando es convocado para el servicio del bien general, observe la señal roja de alarma llamándole la atención. Puede ser cansancio, posiblemente sea de verdad sueño...

Si es habitual esta situación, o usted está enfermo de narcolepsia o sueño profundo o una sutil obsesión esta enseñoreándose de sus fuerzas." -- *Marco Prisco.*

(*Sementera de la Fraternidad*, Diversos Espíritus, psicografía de Divaldo Pereira Franco, cap. 37.)

Sentir sueño durante las reuniones de desobsesión es, algunas veces, producto de la fatiga física. Sin embargo, el sueño también puede ser también provocado por la aproximación de ciertas entidades deseosas de perturbar la buena dirección de los trabajos.

Varios tipos de Espíritus pueden ocasionar ese estado de somnolencia: los narcóticos, por ejemplo, producen un estado de entorpecimiento, generando en el médium la sensación de estar anestesiado, acompañado de una angustia indefinible. Igualmente los que se rehusan a tomar consciencia de sí mismos, prefiriendo dormir como escape a sus problemas, temerosos de enfrentar la realidad, al ser vinculados a los médiums, transmiten la somnolencia en la que yacen y de la cual no desean salir, para evitar ser conscientizados de su real estado.

Por otro lado, existen las entidades que desean perturbar el desenvolvimiento de las tareas programadas. Para ello, envuelven a los médiums y demás participantes en vibraciones que producen adormecimiento, por acción hipnótica, y en ese momento todos deben reaccionar para no ser dominados por la somnolencia. También aquellos Espíritus que se sienten debilitados en estado de postración, pueden transmitir al médium el deseo de dormir.

El equipo de encarnados debe estar muy atento y vigilante para que ninguno sea vencido por el sueño, entendiéndose que tal estado acarrea perjuicios a la sesión.

Si los participantes están acostumbrados a la labor desobsesiva, distinguirán perfectamente cuando el sueño que los envuelve no es natural y si provocados por Espíritus de esa calidad.

En cuanto al sueño natural, resultante del cansancio y problemas físicos, de idéntica manera debe ser combatido. Si los participantes se esfuerzan, manteniéndose vigilantes, es posible vencer los momentos de somnolencia y con el tiempo habrán dominado totalmente ese obstáculo.

Muchas personas, frecuentemente, adormecen no sólo cuando están en la reunión mediúmnica, les sucede lo mismo en las charlas y otras actividades que exigen un mínimo de esfuerzo mental. Manoel Philomeno de Miranda, nos advierte que tal sueño puede ser consecuencia de hipnosis espiritual inferior, provocada por Espíritus que desean impedir nuestro progreso a través del trabajo en el bien y del estudio que nos esclarece.

Es, pues, de fundamental importancia que todos se mantengan alertas y vigilantes cooperando activamente durante los trabajos de desobsesión.

11

PASOS A SEGUIR EN LAS REUNIONES DE DESOBSESION

"No se olvide de que toda visita espiritual es muy importante, debiendo recordar que, todo auxilio prestado por nosotros a quien sufre, estamos recibiendo de la vida el socorro que nos és necesario, al constituirse en nosotros como valiosa enseñanza, que debemos asimilar, en la regeneración o en la elevación de nuestro propio destino." --André Luiz.

(*Instrucciones Psicofónicas*, autores Diversos, psicografía de Francisco Cándido Xavier, cap. 46.)

En líneas generales, este es el desarrollo de una reunión de desobsesión:

1º. Lectura -- En la hora citada, se debe hacer una lectura para preparar y armonizar los pensamientos. "El Evangelio según el Espiritismo", es, a nuestro modo de ver, el libro más indicado, por ser el que trae las enseñanzas de Jesús, y que propicia la mejor preparación del ambiente. Después de la lectura, los presentes deben hacer ligeros comentarios sobre el trecho leído, en un tiempo máximo de 15 minutos.

2º. Oración -- El dirigente a continuación hará la oración inicial. No debe ser muy prolongada, debe ser, simple y concisa. No debe hacerse como si fuese una predicación. La oración, es el pedido que dirigimos a Dios y a Jesús para que bendiga el trabajo que va a iniciarse. Por eso es un pedido que se hace de corazón y que unirá en un sólo pensamiento a los presentes bajo una vibración armónica y unísona.

3º. Comunicación del Mentor -- Espontáneamente, el Mentor se comunicará para dar a conocer las imprescindibles orientaciones. Sin embargo, en muchas reuniones esto no sucede, manifestándose en primer lugar los Espíritus que necesitan de los esclarecimientos, lo que no altera la buena marcha de los trabajos. Evidentemente que las instrucciones iniciales del Mentor, señalan el derrotero oportuno, lo que se traduce en mayor seguridad y rendimiento del equipo encarnado.

4º. Comunicaciones psicofónicas de los Espíritus que necesitan del esclarecimiento.
Una que otra vez, los médiums, por cierto educados y disciplinados, tomarán una actitud pasiva, en razón de que en algunas oportunidades se presentan comunicaciones simultáneas, sin que esto perjudique la armonía de la reunión, y en donde las comunicaciones y los esclarecimientos serán realizados en tono de voz moderada.

5º. Comunicaciones psicográficas -- Habiendo médiums con esta especialidad, las comunicaciones se darán espontáneamente. Obviamente no nos referimos a los entrenamientos sicográficos y sí a intermediarios adiestrados.

6º. Comunicaciones de Benefactores Espirituales -- En general, finalizadas las tareas, uno o más Amigos Espirituales traen su mensaje de reconforto y enseñanza. Así también el Mentor hace los esclarecimientos esenciales, por la psicografía o por la psicofonía.

7º. Pases -- Los médiums pasistas aplicaran los pases en aquellos que los necesiten.

8°. Oración de cierre -- El dirigente o alguien a su pedido hará la oración final.

9°. Evaluación de los trabajos y lectura de los mensajes psicografiados -- El dirigente pide a uno de los presentes que en breves y sucintas palabras analice y opine sobre los trabajos. Este es un momento de mucha importancia para el perfeccionamiento del equipo. Cada participante tiene la oportunidad de comentar como se sintió durante la sesión, y los médiums videntes dirán lo que observaron.

Ese intercambio de ideas y comentarios integra mas al grupo, crea voluntad y confianza, ya que médiums y adoctrinador, tienen libertad para evaluar sus propias actuaciones, enfatizando en alguna dificultad que se haya sentido durante la reunión. Con el tiempo, el sentido de autocrítica se desenvuelve y cada uno es capaz de decir cuando y por qué tuvo dificultades en su actividad. Alejando además, cualquier resquicio de susceptibilidad, ya que todos se colocan en la posición de autoanalizarse y ser analizados.

El grupo crece en productividad con esta práctica.

12

TIPOS DE ESPIRITUS COMUNICANTES

> **"(...) Esta clasificación, nada tiene de absoluta. En su conjunto cada categoría presenta su carácter definido. De un grado a otro la transición es imperceptible y, en los límites extremos, los matices se apagan, como en los reinos de la naturaleza, como ocurre en los colores del arco iris, o también, como en los diferentes periodos de la vida del hombre."**
>
> **(*El Libro de los Espíritus,* Allan Kardec, pregunta 100.)**

Esta clasificación se basa en la manera como los Espíritus se presentan en las reuniones de desobsesión y se refieren únicamente a los espíritus obsesores y necesitados.

Al incluirla en este libro, es con el propósito de ofrecer nuestra contribución a quienes se dedican al ministerio de la desobsesión, sobre todo, a los que se inician, para que tengan una visión general, aunque sencilla, de los principales tipos de Espíritus que se comunican en estas sesiones especializadas, y también, en líneas generales, destacar y abordar lo que el esclarecedor o adoctrinador puede adoptar.

Es importante mencionar que algunos de esos tipos de entidades aquí relacionados, comparecen también en las reuniones de educación y desarrollo mediúmnico (siendo más comunes en estas), siempre y cuando los médiums estén en condiciones y que haya necesidad de esas manifestaciones.

ESPÍRITUS QUE NO CONSIGUEN HABLAR

Bastante comunes son las manifestaciones de entidades que no consiguen hablar. Esa dificultad puede ser el resultado de enfermedades mentales que interfieren en el centro del habla, como también en virtud del odio en el que se consumen, que, de cierta manera, obstruye la capacidad de transmitir lo que piensan y sienten (46). En otros casos, puede ser el reflejo de dolencias de las que eran portadores antes de desencarnar y que continúan más allá de la tumba, por algún tiempo, de acuerdo con el estado de cada una. Finalmente, existen aquellos que no desean hablar, para evitar transmitir lo que piensan, como una actitud de defensa frente al trabajo que presienten (o saben), se realiza para ellos. En este último caso, el médium conseguirá traducir sus intenciones, paulatinamente.

No es necesario insistir para que hablen, forzándolos con preguntas, pues no siempre esto es lo mejor. El adoctrinador, procurará sentir y captar los sentimientos que poseen. Generalmente no es difícil percibirlos. Los que sufren, o los que se revuelcan en el odio, dejan traslucir el estado en el que se encuentran. De cualquier forma, son seres sumamente necesitados de nuestro amor y atención. El adoctrinador les trasmitirá palabras reconfortantes, quedando a la espera de sus espontáneas respuestas. Muchos consiguen conversar después de algunos minutos, otros no resisten y terminan por aceptar el diálogo, siendo responsabilidad del adoctrinador atenderlos de acuerdo con el problema que presenten.

Los que presentan problemas de mudez, por ejemplo, conseguirán a través de gestos demostrarlo. Conocedor de ello, el adoctrinador poco a poco le hará caer en la cuenta de que ese problema podrá ser resuelto, ya que aquel era consecuencia de una deficiencia del cuerpo físico, y que en el estado

actual podrá superar, si confía en Jesús, si quisiera, desde luego con fe, etc. En ese momento, el pase y la oración mucho ayudan.

En cualquier circunstancia debe permitirse que todo suceda con naturalidad, sin forzar a los comunicantes para que reaccionen.

ESPIRITUS QUE DESCONOCEN SU PROPIA SITUACION

No tienen conciencia de que se encuentran en el plano espiritual. No saben que murieron y se sienten imantados a los locales donde vivieron o donde está el centro de sus intereses.

Unos son fáciles de hacerles caer en la cuenta y el adoctrinador, sintiendo esa posibilidad, encaminará el diálogo hacia ese objetivo. Otros, traen la idea fija de ciertos sucesos de la vida física y se hace más difícil la tarea de aclararles la situación. Ciertos Espíritus no están en condiciones para que se les comunique sobre su propia muerte, porque no están preparados para aceptar esa realidad. La explicación se hará con tacto, dosificándose la verdad conforme al caso. Se les debe infundir confianza en Dios y dar nociones de que la vida se procesa en varios estadios, que ninguno muere (y la prueba de ello, es la de él encontrarse allí hablando) y que la verdadera vida es la espiritual.

ESPIRITUS SUICIDAS

Son seres que sufren intensamente, cuando se comunican presentan un sufrimiento tan atroz, que a todos conmueven. En ocasiones, se presentan enloquecidos por las alucinaciones que padecen, por la repetición de la escena en que destruyeron su propio cuerpo, por los soberbios dolores, como consecuencia de su acto extremo y al llegar a la reunión se encuentran en el punto máximo de agonía y cansancio.

------

(46) Hemos recibido entidades con tanto odio que se presentaban sofocadas, presentando dificultades para hablar, y otras, lloraban de odio.

Es responsabilidad del adoctrinador socorrerlos, aliviándoles los sufrimientos a través del pase.

No necesitan tanto de orientación, como de consuelo. Están buscando una pausa para sus aflictivos padecimientos. La vibración amorosa de los presentes, los efluvios balsamizantes de lo Alto actuarán como suave y agradable anestésico, aliviándolos, y muchos adormecen, para ser llevados a continuación por los trabajadores espirituales.

ESPIRITUS ALCOHÓLICOS Y DROGADICTOS

Regularmente se presentan pidiendo, suplicando o exigiendo que se les dé aquello de lo que tanto sienten falta. Sufren mucho y de las súplicas pueden llegar a crisis terribles y delirios, que los desequilibran totalmente. Se sienten rodeados por sombras, perseguidos por bichos, monstruos que les infunden pavor, además de sufrir las agonías por la falta de alcohol o de droga.

Nada adelanta el adoctrinador el intentar convencerlos de las inconveniencias de los vicios y de la importancia de la moderación, del equilibrio. Las condiciones no están dadas para que tales tipos de consejos puedan ser entendidos y aceptados. Procurar hablarles de Jesús, de que en Él es donde

encontramos las fuerzas para resistir. De que solamente con Jesús seremos capaces de vencer los condicionamientos al vicio.

Si estuvieren en estado de delirio, el pase es el recurso válido para aliviarlos.

ESPIRITUS QUE DESEAN TOMARSE EL TIEMPO DE LA REUNIÓN

Llegan con la idea preconcebida de ocupar el tiempo de los trabajos y así perturbar su desarrollo.

Frecuentemente usan la técnica de acusar a los participantes, a los espíritas en general. O hacen comentarios sobre las comunicaciones anteriores, mofándose de los problemas presentados. E intentan prolongar la conversación, dando respuesta a todo.

Observando las intenciones, el adoctrinador no debe entrar en debate con ellos, al procurar probarles las excelencias del Espiritismo, indicar los propósitos de la reunión y de los espíritas, y si inducirlos a pensar en sí mismos. Convencerlos de que mientras se dedican a analizar, criticar o perseguir a otras personas, se olvidan de sí mismos, dejando a un lado la búsqueda de su felicidad y paz interior.

Casi nunca en una sola oportunidad son esclarecidos. Regresan muchas veces.

ESPIRÍTUS IRÓNICOS

Son difíciles para el diálogo. Y, generalmente, por ser muy inteligentes, hacen uso de la ironía como agresión. Hieren al adoctrinador y a los participantes con sus comentarios burlescos y contundentes. Ridiculizan a los espíritas, acusándolos de usar máscaras; de fingir santidad; de los argumentos utilizados para catequizar a los incautos; de usar la magia, el hipnotismo, etc.

Revelan algunos que siguen a los participantes de la reunión para vigilar sus pasos y que ninguno cumple lo que predica. Bajo ninguna circunstancia debemos encolerizarnos, molestarnos o escandalizarnos con eso. Por el contrario, debemos aceptar las críticas implacables y crueles, inclusive porque presentan gran parcela de verdad. Esa aceptación es la mejor respuesta. La verdadera y sincera humildad, nacida de la comprensión, dándonos a entender de que aún somos muy imperfectos.

Pretender defendernos, mostrar que los espíritas trabajan mucho, que en aquel Centro mucho se produce, es absolutamente ineficaz. Es demostrar nuestra vanidad, en razón de que sabemos de nuestra indigencia espiritual y de lo poco que producimos y progresamos, y ellos lo saben muy bien.

Aceptando las acusaciones y percibiendo que tienen razón en lo que manifiestan, ellos en poco tiempo se desarmarán. Simultáneamente se les concientizará del verdadero estado en que se encuentran; de la profunda soledad en la que viven, alejados de sus más caros afectos; que, en realidad, son muy infelices --he ahí algunos de los puntos que pueden ser abordados.

Estas entidades deben regresar, ya que su esclarecimiento demanda tiempo.

ESPÍRITUS DESAFIANTES

Vienen a desafiarnos. Se creen fuertes, invulnerables y se valen de este recurso para amedrentar. Amenazan a los presentes con las más variadas persecuciones y nos desafían si proseguimos interfiriendo en sus proyectos.

Es tarea del adoctrinador encaminar el diálogo, atento a cualquier observación que el comunicante haga y sirva como base para llegarle a un punto sensible. Todos nosotros tenemos nuestros puntos vulnerables --aquellas heridas que ocultamos cuidadosamente, envueltas en la coraza del orgullo, de la vanidad, del egoísmo, de la indiferencia.

En general, los obsesores, en el transcurso de la comunicación, acaban por caer, dejando entrever puntos susceptibles que tanto esconden. Aparentan fortaleza, pero como todos, son indigentes de amor y de paz. Por lo general, siempre están separados de sus afectos mas caros, por su nivel evolutivo, o por haber sido herido por ellos.

El adoctrinador recurrirá a la energía equilibrada --dosificada de amor, serena y segura, cuando considere necesario.

Espíritus con este patrón vibratorio, deberán comunicarse muchas veces. Lo que se observará es que cada semana ellos se presentarán menos seguros, menos firmes y fuertes que en la anterior. Hasta que se logre en ellos el momento del despertar de la conciencia.

ESPÍRITUS INCRÉDULOS

Se presentan insensibles ante cualquier sentimiento. Son incrédulos. Escépticos, fríos y ateos.

El adoctrinador presentará sus argumentos que le favorezcan, haciéndolos sentir que a pesar de todo continúan vivos y se comunican a través de la mediumnidad. También podrá abordar otro aspecto, la de que entiende esa indiferencia, ya que ella es la resultante de los sufrimientos y desilusiones que lo atormentan. Que, en realidad esa actitud de incredulidad no lo conducirá a nada bueno y sí a los mayores sinsabores y a una soledad insoportable.

El adoctrinadaor dejará de lado todo argumento que pretenda probar la existencia de Dios, pues cualquier intento en ese sentido no alcanzará su objetivo. Ellos están armados para enfrentarse a esa adoctrinación y es ésta justamente la que esperan encontrar. Primero, se debe procurar despertarlos para la realidad de la vida, que palpita dentro de ellos, y de la sufrida posición en la que se colocan, por voluntad propia, para que hagan conciencia del sufrimiento que padecen, de la angustia que continuamente disfrazan, de la distancia que los separan de los seres amados, y por sí mismos recurrirán a Dios. Inclusive, el adoctrinador debe hablarles que solamente el Padre les ofrece el remedio y la cura para sus males.

ESPÍRITUS DEMENTES

No tienen conciencia de cosa alguna. Lo que hablan no presenta lógica. Casi todos son portadores de monoideas, o sea, poseedores de una idea fija sobre determinado suceso, razón por la cual no escuchan, ni entienden lo que se les habla.

Deben ser socorridos con el pase. En algunos casos, el Espíritu parece despertar de un largo sueño y pasa a escuchar la voz del que le habla. Son los que traen problemas menos graves.

ESPÍRITUS ATEMORIZADOS

Se consideran perseguidos e intentan desesperadamente esconderse de sus perseguidores. Se muestran afligidos y con mucho miedo.

Es preciso infundirles confianza, indicándoles que allí en ese recinto están a salvo de cualquier ataque, siempre y cuando se coloquen bajo la protección de Jesús.

Son víctimas de obsesiones, siendo dominados y perseguidos por entidades de mayor fuerza mental, con los cuales se comprometieron. Muchos de ellos son utilizados por los obsesores para atormentar a otras víctimas. Obligados a obedecer, no son precisamente cómplices, pero sí víctimas.

ESPÍRITUS QUE AUXILIAN A LOS OBSESORES

Son bastante comunes en las reuniones, a veces, abiertamente comunican lo que hacen y además que tienen un jefe. En otros casos, camuflan sus actividades y muchos afirman que el jefe no quiere que digan nada. Acostumbran a decir, que son traídos a la fuerza o que desconocen como llegaron allí.

Conviene decirles que ninguno es jefe de ninguno. Que nuestro único "jefe" es Jesús. Mostrarles el mal que están practicando, del que resultarán serias consecuencias para ellos mismos. Es importante mencionarles que el jefe en quien tanto creen, de verdad no desea el bienestar y la alegría, al no permitir que sigan el camino para el encuentro con los verdaderos amigos y seres queridos. (47)

ESPÍRITUS VENGATIVOS

Son aquellos obsesores que, por venganza, se vinculan a determinadas criaturas.

Muchos declaran abiertamente sus planes, mientras que otros se niegan a comentar sus acciones o lo que desean. Se presentan encolerizados, acusando a los participantes de estar creando obstáculos para sus planes. Hablan del pasado, de cuanto sufrieron de mano de los que hoy son sus víctimas. En esos casos, el adoctrinador procurará demostrarles, sobre cuanto se perjudican, y de cómo el odio y la venganza los hace infelices; que así lo nieguen, en el fondo, continúan sufriendo, ya que no encuentran un momento de paz; que el odio consume a aquel que lo cultiva. Es importante llevarlos al punto de que reflexionen por sí mismos, para que verifiquen el estado en que se encuentran. La mayoría se considera fuerte e invencible, pero confiesan estar siendo impedidos por los trabajos de la reunión, lo que los enfurece. Frente a este argumento, el adoctrinador, debe enfatizar que la fuerza que manifiestan demostrar se diluye ante el poder del Amor que emana de Jesús.

Conforme sea el caso, los resultados se presentan de inmediato. El obsesor, controlado por el envolvimiento fluidico del grupo y por la lógica del adoctrinador, se siente debilitado y termina por

confesarse arrepentido. En otros casos, la entidad se retira llena de ira, regresando para nuevas comunicaciones, en las siguientes semanas. Cuando retornan, se identifican o son percibidos rápidamente por los participantes dadas las características que le imprimieron a la conversación en reuniones anteriores.

ESPÍRITUS MISTIFICADORES

Son los que encubren sus reales intenciones, tomando a veces, nombre ilustres o aires de importancia. Llegan aconsejando, aparentando ser amigos o mentores. Usan mucho la sutileza y pueden proponer hasta modificaciones en la dirección de los trabajos.

Mistificadores existen que se comunican bajo la apariencia de un sufridor, un necesitado, con la finalidad de desviar el ritmo de las tareas y de ocupar el tiempo.

El médium experimentado y vigilante y el grupo bien armonizado lo identificarán. Se debe estar muy vigilante, pero aplicando el discernimiento.

------

(47) Cuando mencionamos los seres queridos del comunicante esto no significa forzar la comunicación de uno de ellos. Inclusive, debe evitarse, pues esto ha ser natural y cabe a los Mentores resolverlo. Es común que se diga al obsesor: "Recuérdese de su madre." Esto debe obviarse, pues la respuesta podrá ser: ¿"Por qué? Ella no era condescendiente" o "era peor que yo", etc. Sobre el particular mucho cuidado debe tenerse.

En una reunión bien orientada, si se comunica un mistificador, no siempre significa que haya desequilibrio en el grupo, desorganización e invigilancia. Las comunicaciones de ese tipo son permitidas por los Mentores, para evaluar la capacidad del grupo y porque saben del rendimiento del equipo, y porque allí el mistificador tendrá posibilidades para ser beneficiado.

El médium que recibe la entidad debe tener las condiciones para sentir e identificar las vibraciones y captar sus intenciones. Aunque el grupo no perciba, el médium lo sabe y, posteriormente, después de los trabajos, en el momento para la evaluación, informará sobre lo que sintió y cuales eran las verdaderas intenciones del comunicante. Cuando el grupo es bien homogéneo, algunos o todos los participantes percibirán el hecho.

ESPIRITUS OBSESORES ENEMIGOS DEL ESPIRITISMO

Son, generalmente, hermanos de otros credos religiosos. Algunos actúan imbuidos de buena fe, seguros de estar en lo cierto. Muchos, lo hacen absolutamente conscientes de que están errados, por el simple placer de provocar la discordia. Se dicen defensores de Cristo, de la pureza de sus enseñanzas. No admiten que los espíritas sigamos a Jesús.

El adoctrinador evitará hacer consideraciones sobre religión. Ningún resultado logrará al intentar convencerlos de que el Espiritismo es la Tercera Revelación. Debe evitarse la comparación entre religiones. La conversación ha de girar sobre las enseñanzas de Jesús. Compárece lo que el Maestro enseñó y las actitudes de los que se dicen sus legítimos seguidores. Son muy difíciles para ser convencidos. Son cultos pero muy verticales en sus puntos de vista.

ESPÍRITUS OCIOSOS, BROMISTAS

Se presentan perturbando el ambiente, haciendo comentarios jocosos o diciendo palabras y frases llenas de gracia con la intención de bajar el patrón vibratorio de los presentes. Algunos llegan riendo; una risa que prolongan para ocupar el tiempo, exasperar e irritar a los presentes, o llevarlos también a reír.

Se requiere de mucha paciencia con ellos y el grupo debe elevar el tenor de los pensamientos y vibraciones. Procurar el diálogo para hacerlos conscientes de lo inútil que resulta esa actitud y de que en verdad la risa encubre, miedo, soledad, desasosiego.

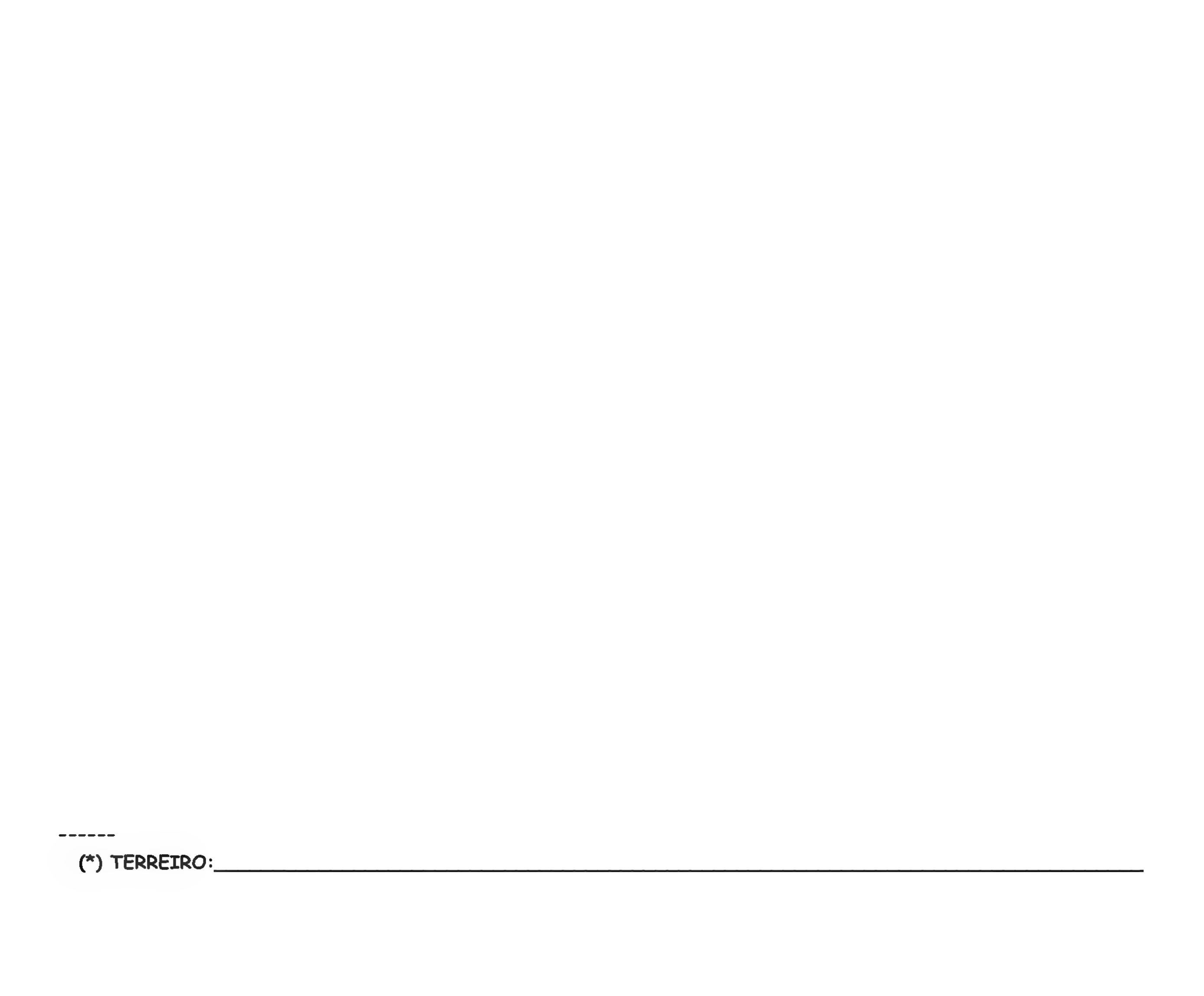
ESPIRÍTUS COMPROMETIDOS CON TRABAJOS DE MAGIA, TERREIRO (*) ETC.

Algunas veces se presentan en la sesión entidades vinculadas a trabajos de magia, etc. Pueden estar comprometidos con algún nombre o caso que esté siendo tratado por el equipo. Unos reclaman por la interferencia que se les hace; otros proponen trabajos más "fuertes" para resolver los asuntos; varios reclaman por estar allí y dicen no saber cómo fueron a parar en aquel ambiente, pidiendo inclusive muchos objetos empleados en las reuniones para tales efectos.

El adoctrinador observará la característica presentada y hará los correctivos correspondientes.

ESPÍRITUS SUFRIDORES

Son los que presentan los sufrimientos vividos en la desencarnación, o el mal que los condujo a la muerte. Si murieron en un desastre, sienten, por ejemplo, las aflicciones de aquellos momentos. Sufren mucho y es necesario aliviarlos a través de la oración y del pase. La mayoría son adormecidos y llevados por los trabajadores espirituales.



(*) TERREIRO:____

13

LA ACCIÓN DE LOS OBSESORES EN LOS GRUPOS ESPÍRITAS

"(...) Los promovedores de disturbios no solo están en su seno (en las Sociedades, en las reuniones), están también en el mundo invisible. De la misma manera que hay Espíritus protectores para las sociedades, las ciudades y los pueblos, los Espíritus malhechores se unen a los grupos lo mismo que a los individuos; primeramente atacan a los más débiles, a los más accesibles, de los cuales procuran hacer sus instrumentos, y poco a poco intentan invadir las masas; porque su alegría perversa está en razón del número de aquellos que tienen bajo su yugo."

(*El Libro de los Médiums,* Allan Kardec, ítem 340.)

Interesados en continuar disfrutando de los vicios y de lo que consideran placeres, gran multitud de Espíritus hacen todo lo imposible por impedir cualquier esfuerzo que procure liberar el ser humano de la inferioridad.

A través de los encarnados, tienen esos Espíritus posibilidades de sustentar y sostener el intercambio de energías desequilibrantes. En consecuencia, luchan por mantener las posiciones conquistadas junto a los hombres, empeñándose en impedirles la renovación en el bien.

Bajo ese aspecto, toda y cualquier actividad noble que tenga como propósito liberar a las criaturas del yugo de las pasiones inferiores será objeto de sus investidas, a fin de frenar su avance y desarrollo. Es natural que los Grupos Espíritas que lidian directamente con esos hermanos desencarnados sean objeto de su asedio de una manera intensa.

Todos nosotros, trabajadores de la desobsesión, no ignoramos que somos vigilados atentamente por los obsesores. Al tratar algún caso de obsesión, automáticamente pasamos a recibir las vibraciones negativas de los perseguidores invisibles, que están actuando en el área bajo nuestra mira e interés. Somos espiados cautelosamente, analizados, acompañados. Meticulosamente examinados, ellos evalúan nuestra posición espiritual, la sinceridad de nuestros propósitos, la perseverancia en el bien, el esfuerzo que estamos exigiéndonos para mejorar y, claramente, las brechas que presentamos. Nuestras fallas y deficiencias son observadas y aprovechadas por ellos. Tienen como meta declarada sacarnos del camino, empleando todas las armas y recursos, para alcanzar su objetivo.

Si no estamos vigilantes, si nos descuidamos, ofrecemos un campo propicio a las mentes desequilibradas que se nos acercarán, encontrando desprotegidas nuestras defensas, con posibilidades concretas de conseguir apartarnos, regocijándose con nuestra caída.

Muchos son los medios utilizados por los obsesores, casi todos ellos muy bien estudiados, y sabedores de sus organizadas acciones. Se valen de variadas técnicas, insuflando en los componentes de los grupos las ideas que ellos elaboran. Usan, por ejemplo, la idea de la **comodidad** para alejar a las personas de las reuniones, generando argumentos del tipo: "las reuniones son buenas, mas hoy no voy porque trabajé mucho"; "he colaborado mucho en las reuniones, luego, si no asisto hoy, no afecta"; "soy muy constante, todo mundo falla, menos yo"; "estoy cansado, oraré en casa, produce el mismo efecto", etc.

Siembran la desconfianza entre los participantes, dando origen a pensamientos de este orden: "será que lo que dicen es para mí?"; "creo que están insatisfechos conmigo"; "creo que no confían en mi mediumnidad", etc.

Es fácil de imaginar los muchos recursos empleados, destacándose también las maniobras en el sentido de agudizar el amor propio, la susceptibilidad, el personalismo, el apego a los puntos de vista personales, la vanidad y toda la cohorte de deficiencias que avasallan al ser humano.

Lógicamente, la acción de tales obsesores no se circunscribe solamente a los grupos mediúmnicos. Ella se extiende a la procura de otros terrenos fértiles y lo que fue dicho para las reuniones vale igualmente para todo el movimiento espírita.

Esa es la razón por la cual los Benefactores Espirituales no se cansan de alertarnos, reiterando cada dia los pedidos hacia nuestra reforma íntima. La mayoría de nosotros somos aún muy teóricos, sabedores de corazón, que saltamos páginas, citaciones y libros, pero poco conseguimos vivenciar las enseñanzas adquiridas.

Los perseguidores son conscientes de ello. Saben perfectamente la dificultad que tenemos para vencer las pasiones que nos esclavizan, sobre todo la de los sucesos cotidianos. Es a través de esas pequeñas brechas que socavan nuestras disposiciones más nobles.

Y, cuando nos sintonizamos con esos niveles inferiores, envueltos por esas vibraciones, tropezamos con los problemas que portan otros compañeros, y permitimos que nuestra inferioridad contumaz asome, apareciendo, en consecuencia, las fricciones, las riñas, las divergencias, que difícilmente podemos controlar.

No queremos decir que no deben existir las divergencias. Estas son normales. Lo que deseamos resaltar es que debemos vencer el apego a los puntos de vista y opiniones personales, a los celos y a las idiosincrasias que perturban el entendimiento, la fraternidad, la unión. Y no lo dudemos: de eso se aprovechan los obsesores para fomentar la discordia.

Es admirable, bajo todos los aspectos, la previsión de Kardec sobre el particular. Profundo conocedor del alma humana, nos legó preciosas advertencias a las cuales muy atentos deberíamos estar y, sobre todo, siempre dispuestos a atenderlas. Es de lo que trata el magistral capítulo 29 de "El Libro de los Médiums" -- que por sí sólo es un depositario de enseñanzas tan oportunas y actualizadas, y qué diríamos si hubiere sido escrito en los días actuales.

Nuestra preocupación debe ser, la de sentir y vivir las enseñanzas de la Doctrina Espírita, y si alguna rivalidad existiere entre nosotros, "otra no deberá ser sino la de hacer cada uno la mayor suma de bien". (**Ob. Cit.,** ítem 349.)

CUARTA PARTE

LA DESOBSESION NATURAL

1

PROFILAXIS PARA LAS OBSESIONES

"Vete, y no peques más." --*Jesús.*

(Juan, 8:11.)

Profilaxis es el conjunto de medidas preventivas que evitan la aparición de las enfermedades.

En el caso de la obsesión, -- siendo ésta una enfermedad del alma --, la profilaxis es de vital importancia.

Como vimos, existe la obsesión porque aún somos inferiores.

El actual nivel evolutivo de nuestro planeta denota la precariedad de las condiciones espirituales del hombre.

Todo se elabora para que el ser humano se materialice aún más. En nuestra sociedad, el individuo que desea surgir sobrepasando los parámetros convencionales impuestos por el materialismo, es tachado de loco o idiota. Se invirtieron los valores, volviéndose muy difícil romper con lo establecido.

Pero esto es posible y hay que procurarlo. Y es que incalculable número de personas lo intentan hacer por todos los puntos cardinales del planeta. Buscan ávidamente una salida, una respuesta. Desorientados, se lanzan con cuerpo y alma detrás de falsos profetas, que los aglomeran en torno a creencias extravagantes. Cuando no, se escudan en la droga, en el alcohol, etc. Pocos son los que reflexionan acertadamente para seleccionar el correcto camino, que no les proporcione consecuencias funestas.

Sin embargo, el Espiritismo presenta la puerta que se abre, mostrando ese camino, que no es privilegio de los espíritas, pues el Señor tiene los medios para indicárselo a todos los pueblos, a todos los hombres, de diferentes maneras y niveles.

"Yo soy la puerta", dijo Jesús. Este es el rumbo que se nos ofrece. Es en el mensaje de Amor dado por el Maestro que encontramos nuestro destino. Las experiencias amargas que hemos tenido en el pasado nos indican que ese es el único medio de salvación. Salvación de las molestias del alma que se instalaron en nosotros.

Así, la única profilaxis eficáz contra la obsesión es la del Evangelio. Es practicar el bien y ser bueno.

Tal es la ruta que la Doctrina Espírita establece para nosotros, reviviendo la moral evangélica, aquella que reúne todas las formas de Amor capaces de inmunizarnos contra los virus negativos, librándonos de contraer nuevas dolencias para el alma.

2

EL ANTÍDOTO

"A través del Evangelio, encontramos el antídoto eficiente contra su proliferación: el amor!..." -- *Eurípides Barsanulfo.*

***(Semillas de Vida Eterna,* Autores Diversos, psicografía de Divaldo Pereira Franco, cap. 50.)**

Realmente el amor --tal como Cristo nos lo enseñó -- es el único antídoto contra ese mal que se propaga de manera tan avasalladora: la obsesión.

Así como el cuerpo necesita respirar, alimentarse y reposar, la necesidad primordial del espíritu es el AMOR, para ser curado de las enfermedades que lo perjudican.

Cuando aprendemos a amar sin reservas, desinteresadamente; cuando conseguimos amar sin exigencias, con desprendimiento; cuando existiere en nosotros el amor en toda su plenitud, amor que se irradia para toda la Humanidad, entonces no habrán odios, y malquerencias, guerras y disputas, desafectos y obsesores.

Solamente un amor de ese quilate conseguirá unir obsesores y obsesados, terminando con las venganzas, con los sufrimientos y con las deudas.

El Espiritismo vino a convocarnos al amor. Vino a recordarnos a los hombres el real significado de ese sentimiento sublime que el Evangelio revela.

Somos almas cansadas de cargar los errores y las sombras que venimos cultivando en sucesivas reencarnaciones. La Doctrina Espírita nos ofrece los medios para superar todo esto y nos enseña que el camino es Jesús.

Si queremos nuestro perfeccionamiento y el de nuestros semejantes, si anhelamos la mejoría del planeta en que vivimos, debemos comenzar ahora a cultivar el amor en nosotros, para repartirlo a todos los seres Humanos. Recordándonos que ese aprendizaje comienza en el hogar, con el pariente difícil, con aquellos que nos fiscalizan, sean ellos encarnados o no, con el hermano más cercano que, posiblemente, es el obsesor del ayer, ahora reencarnado junto a nosotros.

Por esto, el amor es el antídoto: porque él nos da la posibilidad de conquistar a aquellos a quienes debemos. Y cicatriza todas las ulceraciones existentes en nuestro mundo interior.

Y, así, redimidos y renovados, nos liberaremos para ir al encuentro del mañana que no tarda.

3

LA DESOBSESION NATURAL

"Aquel que encontró a Jesús ya comenzó el proceso de la liberación interior y de la desobsesión natural." --*Eurípides Barsanulfo.*

***(Semillas de Vida Eterna,* Autores Diversos, psicografía de Divaldo Pereira Franco, cap. 50.)**

Encontrar Jesús! Tal como Paulo de Tarso y Eurípides Barsanulfo Lo encontraron.

Encontrar a Jesús significa liberación. Liberación del pasado, de los errores que nos aprisionan como pesadas cadenas. Liberación de nosotros mismos.

Encontrar a Jesús, realmente significará cambio radical en la intimidad de nuestro ser. Será la reforma interior definitiva -- el nacimiento de un hombre nuevo, que vio finalmente la luz de Aquel que es la Luz del Mundo.

Esa es, como afirma Eurípides, **la desobsesión natural.**

Serán muy pocos los que encontrarán a Jesús plenamente. La mayoría de nosotros Lo estamos buscando aun.

Entretanto, aquel que efectivamente Lo encontró, quedará virtualmente transformado.

Identificación con el Cristo significa nacimiento del Amor verdadero.

Se desprende es que nosotros estamos, descubriendo, vislumbrando y sintiendo a Cristo progresivamente. Lentamente Su presencia va siendo percibida en nuestro corazón. Y el Espiritismo vino a contribuir de manera decisiva para ese sublime reencuentro, cuando hubiéremos alcanzado la plenitud de la vivencia cristiana y espírita.

No desanimarnos al emprender. Que no nos desviemos del camino, porque el tiempo escasea. Importante es mantener encendida la llama de la fe y la luz de la esperanza.

Aunque nos tropecemos durante la jornada, como resultado de nuestra poca evolución, los seres invisibles hacen todo lo posible, estimulándonos a continuar. Son los cirineos del amor, que vienen a apoyarnos y que esperan nuestra ascensión.

Los sacrificios que las luchas del momento nos imponen; la firmeza y el coraje de los que debemos revestirnos para resistir las tentaciones de las sombras. Los pesados tributos de dolor con que la violencia y la permisividad de las costumbres nos oprimen; el esfuerzo titánico para combatir contra las fuerzas negativas, que vienen de fuera hacia nosotros y aquellas otras que se mueven de dentro hacia afuera, representan para todos nosotros la arena de los sacrificios donde fuimos colocados para testimoniar nuestra fidelidad al Cristo.

Estamos en la inmensa arena del mundo, donde las luchas son dolorosas y los testimonios, muchas veces, martirizantes.

Que la Doctrina Espírita, al iluminarnos el alma, pueda realmente volvernos iluminados, por nuestro testimonio de fidelidad, de amor y de fe que fuimos capaces de ofrecer.

Entonces, cuando todo termine, cuando se apaguen en nuestros ojos carnales las luces del mundo, que podamos abandonar el envoltorio físico con la serenidad de quien perseveró hasta el fín.

En esa hora, sentiremos el Amor de Cristo que nos envuelve y comprenderemos, que de verdad, conseguimos realizar alguna cosa en el proceso del perfeccionamiento.

Y, meditando sobre el infinito que nos espera, recobraremos las energías para continuar la jornada, que un día nos conducirá hasta Jesús.

****